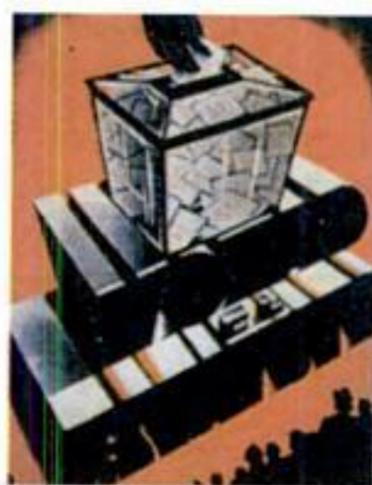




*Nuevo
manual*

*de
Ciencia*



Tomo I

Política

*Robert Goodin
y Hans-Dieter
Klingemann (eds.)*

Ciencia Política

ISTMO



Director de la colección: Ramón Maiz
Título original: *A New Handbook of Political Science*

This translation of A New Handbook of Political Science, originally published in English in 1996, is published by arrangement with Oxford University Press.

Esta traducción del *Nuevo Manual de Ciencia Política*, publicado originalmente en inglés en 1996, se edita de acuerdo con Oxford University Press.

Colección Fundamentos n.º 165

© The several contributors and in this collection
Oxford University Press, 1996

© Ediciones Istmo, S. A., 2001
para todos los países de habla hispana
Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28

Diseño de cubierta:
Sergio Ramírez

ISBN: 84-7090-368-3
Depósito Legal: M-8563-2001

Impresión: C+I, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el artículo 270 del Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,

ÍNDICE

VOLUMEN I

<u>PRESENTACIÓN</u>	<u>9</u>
<u>PREFACIO</u>	<u>11</u>
<u>AGRADECIMIENTOS.....</u>	<u>15</u>
<u>PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA</u>	<u>17</u>
<u>PARTE I. LA DISCIPLINA</u>	
<u>1. Ciencia política: la disciplina.</u>	
<u> Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann.....</u>	<u>21</u>
<u>2. Ciencia política: la historia de la disciplina.</u>	
<u> Gabriel A. Almond</u>	<u>83</u>
<u>3. La ciencia política y las otras ciencias sociales.</u>	
<u> Mattei Dogan.....</u>	<u>150</u>
<u>PARTE II. LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS</u>	
<u>4. Las instituciones políticas: una visión general.</u>	
<u> Bo Rothstein.....</u>	<u>199</u>
<u>5. Las instituciones políticas: perspectivas de elección</u>	
<u> racional.</u>	
<u> Barry R. Weingast.....</u>	<u>247</u>
<u>6. Las instituciones políticas: enfoques jurídicos.</u>	
<u> Gavin Drewry</u>	<u>284</u>

7. Las instituciones políticas: lo viejo y lo nuevo. B. Guy Peters.....	304
 PARTE III. COMPORTAMIENTO POLÍTICO	
8. <u>Comportamiento político: una visión general.</u> Edward G. Carmines y Robert Huckfeldt	329
9. <u>Comportamiento político: votantes racionales y sistemas multipartidistas.</u> Franz Urban Pappi.....	374
10. Comportamiento político: enfoque institucional y enfoque experimental. Patrick Dunleavy	403
11. Comportamiento político: lo viejo y lo nuevo. Warren E. Miller.....	429
 PARTE IV. POLÍTICA COMPARADA	
12. <u>Política comparada: una visión general.</u> Peter Mair.....	447
13. <u>Política comparada: perspectivas microconductistas.</u> Russell J. Dalton.....	485
14. <u>Política comparada: estudios sobre democratización.</u> Laurence Whitehead	509
15. <u>Política comparada: lo viejo y lo nuevo.</u> David E. Apter.....	535
 <u>VOLUMEN II</u>	
 PARTE V. RELACIONES INTERNACIONALES	
16. Relaciones internacionales: una visión general. Kjell Goldmann	581
17. Relaciones internacionales: neorrealismo y neoliberalismo. David Sanders.....	619
18. <u>Relaciones internacionales: perspectivas pospositivistas y feministas.</u> J. Ann Tickner	645
19. Relaciones internacionales: lo viejo y lo nuevo. Robert O. Keohane	668

PARTE VI. TEORÍA POLÍTICA

20. Teoría política: una visión general.
Iris Marion Young..... 693
21. Teoría política: tradiciones en filosofía política.
Bhikhu Parekh..... 727
22. Teoría política: teoría política empírica.
Klaus von Beyme 749
23. Teoría política: lo viejo y lo nuevo.
Brian Barry 765

PARTE VII. POLÍTICAS PÚBLICAS Y ADMINISTRACIÓN

24. Políticas públicas y administración: una visión general.
Barbara J. Nelson 795
25. Políticas públicas y administración: análisis comparado de políticas.
Richard I. Hofferbert y David Louis Cingranelli 861
26. Políticas públicas y administración: ideas, intereses e instituciones.
Giandomenico Majone 887
27. Políticas públicas y administración: lo viejo y lo nuevo.
B. Guy Peters y Vincent Wright 914

PARTE VIII. ECONOMÍA POLÍTICA

28. Economía política: una visión general.
James E. Alt y Alberto Alesina..... 937
29. Economía política: perspectivas sociológicas.
Claus Offe..... 981
30. Economía política: perspectivas downsonianas.
Bernard Grofman..... 1003
31. Economía política: lo viejo y lo nuevo.
A. B. Atkinson..... 1019

PARTE IX. LA METODOLOGÍA EN CIENCIA POLÍTICA

32. La metodología en ciencia política: una visión general.
John E. Jackson 1037

33. <u>La metodología en ciencia política: métodos cualitativos.</u> <u>Charles C. Ragin, Dirk Berg-Schlosser y Gisèle de Meur</u>	1081
34. <u>La metodología en ciencia política: diseño de investigación y métodos experimentales.</u> <u>Kathleen McGraw</u>	1110
35. <u>La metodología en ciencia política: lo viejo y lo nuevo.</u> <u>Hayward R. Alker</u>	1136
NOTA SOBRE LOS AUTORES	1153
ÍNDICE DE NOMBRES	1156

PRESENTACIÓN

La Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) se enorgullece de haber contribuido a la elaboración de este *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Los participantes en el XVI Congreso Mundial de la IPSA celebrado en Berlín en 1994 tuvieron la oportunidad de seguir presentaciones iniciales de muchos de los capítulos a lo largo de una serie de sesiones sobre «el estado de la disciplina» organizadas por los editores.

Es éste un momento oportuno para recapitular la Ciencia Política. La disciplina afronta nuevos desafíos para comprender y evaluar los voraces cambios políticos y acontecimientos mundiales recientes y dramáticos, incluso trágicos. Este *Manual* cubre tópicos estables y familiares dentro de la Ciencia Política, como las instituciones políticas, el comportamiento político, las políticas públicas y la teoría política, aunque el contexto político, al norte y al sur, al este y al oeste, ya no resulta tan familiar. Se han planteado nuevas interrogantes en torno a conceptos tan fundamentales como el Estado-nación y la soberanía, y existe un creciente interés en la política de la religión, la etnicidad y las variedades del pluralismo.

Igualmente, determinados avances intelectuales acontecidos a lo largo de los últimos veinte años han aportado a la Ciencia Política una amplia gama de nuevos esquemas teóricos y metodológicos. Algunos investigadores, por ejemplo, usan ahora

modelos altamente técnicos y matemáticamente sofisticados, otros han evolucionado bajo el paraguas filosófico llamado posmodernismo, muchos son defensores del «nuevo institucionalismo» y el feminismo aporta una presencia importante.

La Ciencia Política está cambiando también de otras maneras. Como una parte de la actual ola de democratización, la disciplina se está estableciendo o reforzando en muchos países, y existe hoy de manera mucho más amplia que nunca hasta la fecha. El número de mujeres y jóvenes académicos de todo el mundo que participaron en el Congreso Mundial de la IPSA y el hecho de que el Congreso fuera inaugurado por la primera mujer presidente de la propia Asociación, reflejaron la democratización que ha tenido lugar en la propia Ciencia Política.

Este Manual proporciona una revisión comprensiva y sistemática de las áreas principales de la disciplina poco frecuente. En esta era de especialización, los politólogos y sus estudiantes hallarán de interés, para informarse sobre cuantos avances tienen lugar en la Ciencia Política, las aportaciones que trascienden su propia experiencia particular. Pero aquellos interesados no especialistas o simplemente los ciudadanos descubrirán una obra muy accesible, y extremadamente bien organizada, en la cual aprender acerca del estado del arte en la Ciencia Política Contemporánea, y sobre su historia y relaciones con las restantes Ciencias Sociales.

Los autores, todos ellos autoridades punteras en sus respectivos campos, reflejan la fuerza creciente de la Ciencia Política de hoy fuera de los EE.UU., donde se fundó la primera asociación profesional. Entre ellos se cuentan tanto veteranas y respetadas figuras, como la nueva generación de hombres y mujeres que conforman la Academia, todos escribiendo desde las perspectivas más variadas. Este *Nuevo Manual de Ciencia Política* ofrece una guía segura, fiable y experimentada para manejarse a través de la amplia espesura de la disciplina y sus subdivisiones. Ninguna obra mejor para conducir la Ciencia Política hacia el nuevo siglo.

Carole Pateman
Presidente de la IPSA 1991-1994

PREFACIO

Desde su mismo título, el *Nuevo Manual de Ciencia Política* rinde expreso homenaje al esfuerzo ciertamente hercúleo de nuestros predecesores, Fred Greenstein y Nelson Polsby, al compilar el primer *Manual de Ciencia Política* (1975). Aunque aquel trabajo de ocho volúmenes es hoy casi tres décadas más viejo, permanece como piedra angular y referencia esencial para la disciplina. Hemos centrado nuestra tarea sobre el examen de aquello que ha acontecido en la disciplina durante los años pasados desde la publicación del original de Greenstein y Polsby. Inevitablemente, algunos de los autores han tenido que remontarse un poco más atrás en el tiempo para contar una historia coherente (la historia de la Teoría Política contemporánea, por ejemplo, claramente empieza con la publicación de la *Teoría de la Justicia* de Rawls). Sin embargo, básicamente las tres primeras aportaciones de cada sección se han atendido a la referencia, siendo la cuarta («Lo viejo y lo nuevo») empleada explícitamente para reflexionar sobre cómo los avances más novedosos se articulan con la tradición propia de cada subdisciplina.

El *Nuevo Manual de Ciencia Política* resulta visiblemente más internacional que el anterior, la mitad de nuestros cuarenta y dos colaboradores proceden de fuera de Norteamérica. Ello

se debe en una pequeña parte a su origen en un encuentro de la Asociación Internacional de Ciencia Política (véanse *Agradecimientos* a continuación). Pero en mayor medida se debe a la genuina internacionalización de la disciplina a lo largo de las pasadas dos décadas. Indudablemente la ciencia política norteamericana continúa ocupando una posición de *primus inter pares* –aunque ahora tiene muchos iguales, la mayoría de los cuales se ven a sí mismos como colaboradores en alguna clase de empresa compartida–. Éstas y varias otras voces nuevas vuelven la ciencia política a un discurso más rico que hace veinte años y, no obstante, un discurso claramente continuo con aquel primigenio.

El *Nuevo Manual de Ciencia Política* está también visiblemente organizado en torno a subdisciplinas de una manera que no lo estaba el anterior. Algunas de tales afiliaciones subdisciplinarias son, y virtualmente siempre han sido, los puntos principales de alegación para la mayoría de los miembros de nuestra disciplina. Las subdisciplinas concretas en torno a las cuales hemos organizado el *Manual* representan aquello que nos parece formar la configuración dominante de la disciplina en el momento presente. Sin embargo, las subdisciplinas están lejos de haber sido selladas herméticamente. El trabajo a través y entre divisiones subdisciplinarias es algo cada vez más frecuente y necesario para mejorar la calidad.

El *Manual de Ciencia Política* original estaba inspirado libremente (Greenstein y Polsby; vol. I, p. VI) por el modelo del *Handbook of Social Psychology* de Lindzey y Aronson (¹1954, 1985). Mientras que la psicología política continúa siendo central para mucha de la ciencia política, resulta una muestra del creciente alcance de la disciplina contemporánea que el presente *Nuevo Manual de Ciencia Política* estuviese inspirado libremente por el *New Palgrave: A Dictionary of Economics* (Eatwell *et al.*, 1987). Una vez más, nuestra modesta obra no puede compararse con la profundidad de los cuatro volúmenes del trabajo anterior, ni siquiera afronta el mismo desafío de recoger lo mejor de un siglo de progresos de la disciplina desde la publicación del original. Pero, al igual que el *New Palgrave*, el *Nuevo Manual de Ciencia Política* se dirige a animar a los politólogos críticos a

retirarse un poco de la refriega diaria y reflexionar sobre dónde hemos, colectivamente, estado y hacia dónde estamos llevando, colectivamente, los ángulos de la disciplina. Y como el *New Palgrave*, el *Nuevo Manual de Ciencia Política* asume ese remite disciplinario de manera amplia para abarcar el trabajo afín de la economía y la sociología, la psicología y la estadística, la antropología y los estudios del área.

Además de estas aportaciones maestras de las disciplinas afines, debemos también reconocer nuestra deuda —y la de nuestra profesión— a otras revisiones del estado de la propia ciencia política. Aunque los estudios de *Political Science: The State of the Discipline* (Finifter, 1983, 1993) no resultan tan comprensivos en sus aspiraciones como el *Manual*, ésta o la anterior edición, varios de sus capítulos se han convertido en clásicos que, junto a los capítulos correspondientes del *Manual* original, permanecen como referentes de autoridad sobre los cuales construir cualquier trabajo posterior. Otra colección de cuatro volúmenes, *Political Science: Looking for the Future* (Crotty, 1991), contiene igualmente muchos capítulos realmente excelentes que recompensan un cuidadoso estudio. Otros subcampos de la ciencia política también están bien servidos, siendo una obra de referencia *Public Administration: The State of the Discipline* (Lynn y Wildavsky, 1990), una aventura compartida por la Sociedad Americana para la Administración Pública y la APSA. Yendo más allá de la órbita anglosajona, también hay publicados excelentes y ambiciosos manuales de ciencia política en Francia (Leca y Grawitz, 1985), Alemania (Von Beyme, 1986) e Italia (Graziano, 1987). El *Nuevo Manual de Ciencia Política* no busca suplantar ninguno de estos esfuerzos anteriores sino, más bien, ampliarlos y complementarlos.

Greenstein y Polsby se sintieron obligados a insistir sobre lo inevitablemente incompleto de su manual de ocho volúmenes. Así que, igualmente, debemos enfatizar, incluso con más insistencia, lo inevitablemente incompleto de este sucesor en dos volúmenes. Los autores del primer capítulo de cada sección recibieron el encargo de ofrecer el mejor repaso posible de los avances recientes, pero, dado el limitado número de páginas a su disposición, inevitablemente ha habido mucho que

dejar fuera. Hemos tratado de complementar cada uno de esos capítulos de revisión general con otros más cortos desde perspectivas concretas, pero con sólo dos por subdisciplina: una vez más ha habido muchas perspectivas que han tenido que quedar fuera. Aunque no podemos esperar haber proporcionado una cobertura comprehensiva de todos los avances relevantes recientes, esperamos haber siquiera tocado la mayoría de los más comunes en la disciplina. Es una empresa viva y prometedora de la que estamos orgullosos de ser parte.

Bibliografía

- CROTTY, W. DE, *Political Science: Looking for the Future*, 4 vols., Evanston III, Northwestern University Press, 1991.
- EATWELL, J., MILGATE, M. y NEWMAN, P. (eds.), *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, 4 vols., Nueva York, Stockton Press, 1987.
- FINIFTER, A. W. (ed.), *Political Science: The State of the Discipline*, Washington DC, American Political Science Association, 1983.
- (ed.), *Political Science: The State of the Discipline*, Washington DC, American Political Science Association, 1993.
- GRAZIANO, L. (ed.), *La Scienza Politica Italiana*, Milán, Feltrinelli, 1987.
- GREENSTEIN, F. L. y POLSBY, N. W. (eds.), *Handbook of Political Science*, 8 vols., Reading (Mass.), Addison-Wesley, 1975.
- LECA, J. y GRAWITZ, M. (eds.), *Traité de Science Politique*, 4 vols., París, Presses Universitaires de France, 1985.
- LINDZEY, G. y ARONSON, E., *Handbook of Social Psychology*, 2 vols., Reading (Mass.), Addison-Wesley, 1985.
- LYNN, N. B. y WILDAVSKY, A. (eds.), *Public Administration: The State of the Discipline*, Chatham (N. J.), Chatham House, para la American Political Science Association y la American Society for Public Administration, 1990.
- VON BEYME, K. (ed.), *Politikwissenschaft in der Bundesrepublik Deutschland*, PVS Sonderheft 17, Opladen, Westdeutscher Verlag, 1986.

AGRADECIMIENTOS

El *Nuevo Manual de Ciencia Política* tiene su origen en una serie de paneles sobre el Estado de la Disciplina que organizamos para el XVI Congreso Mundial de la IPSA, celebrado en Berlín durante agosto de 1994. Algunos de los autores no pudieron participar en el último minuto, otros que venían a hacerlo se quedaron en el camino, por una razón o por otra, en el proceso de transformar los papeles del congreso en un libro coherente. Pero la mayoría de quienes han contribuido a este volumen tuvieron la magnífica oportunidad de discutir, en Berlín, los borradores de sus capítulos entre sí, y con otros autores de disciplinas adyacentes. Y por ello este libro resulta más unificado y coherente de lo que lo habría sido en otro caso.

Queremos aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a las muchas personas que hicieron tales encuentros posibles —de modo muy particular a nuestras secretarías y asistentes, Norma Chin, Frances Redrup, y Judith Sellars, en Camberra, y Gudrun Mouna y Hubertus Buchstein en Berlín—. Quisiéramos también aprovechar esta oportunidad para rendir tributo a la amplia organización de la IPSA, incluyendo de manera especial al décimo presidente, Carole Pateman, el décimo secretario general Francesco Kjellberg y su eficaz asistente Lise Fog, y el organizador local del Congreso de Berlín, Gerhard Göhler.

Quisiéramos asimismo dar las gracias a las muchas personas que han ofrecido valiosos consejos en torno a la substancia del *Nuevo Manual*, desde las sugerencias sobre la selección de temas y autores, a los comentarios detallados sobre el contenido particular de capítulos concretos. Primero y ante todo, una vez más, a los miembros del Comité de Programas de la IPSA, en particular a Carole Pateman, Jean Leca, Ted Lowi y Luigi Graziano. Entre otros muchos que han sido fuentes valiosas de excelente asesoramiento, destacan especialmente las contribuciones de John Dryzeck, John Uhr, Barry Weingast y los miembros de la Unidad III de Investigación del Wissenschaftszentrum de Berlín.

Debemos también rendir un tributo mayor del habitual en estos casos a nuestros editores, Tim Barton y Dominic Byatt, quienes han sido fuente constante de consejo y asistencia, ánimo y admoniciones. Elaborar un libro de gran referencia y amplitud como éste es un proceso predestinado a poner a prueba los nervios de cualquier editor, y los suyos han resultado ser notablemente firmes en todo momento. Les agradecemos su apoyo constante.

Raramente resultan fáciles las colaboraciones transoceánicas. Con el advenimiento de la era electrónica, son más fáciles de lo que solían. Pero aun así, existen límites estrictos para lo que puede hacerse en la «realidad virtual», y los coeditores han de reunirse realmente de vez en cuando. Nuestras respectivas instituciones facilitaron generosamente esas reuniones en varias ocasiones. Goodin quisiera rendir un tributo especial al Wissenschaftszentrum de Berlín por acercarle a Berlín en las etapas de planificación del proyecto y proporcionarle oficina y asistencia durante el Congreso de Berlín. Klingemann igualmente quisiera agradecer a la Research School of Social Sciences, en la Universidad Nacional de Australia, por facilitar la edición final del manuscrito completo. Por encima de todo, quisiéramos dar las gracias a nuestras compañeras –Diane Gibson y Ute Klingemann– por soportar una presencia tan intrusiva como este proyecto con tan buen humor y durante tanto tiempo.

Camberra, octubre, 1995.

R. E. G.

H. D. K.

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

El *Nuevo Manual de Ciencia Política* está concebido para dar cuenta del estado actual de la ciencia política, esto es, dónde se encuentra en nuestros días la disciplina y hacia dónde se dirige en el cambio de siglo. En este sentido constituye un elenco de objetivos alcanzados, de programas de investigación en curso, así como de ambiciones científicas aún no realizadas.

De algún modo, sin embargo, se trata de una obra política a la vez que científica. El *Nuevo Manual* tiene su origen en el Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencia Política (IPSA) celebrado en Berlín el año 1994, tan sólo cinco años después de la caída del muro. Concebido parcialmente como un homenaje de la disciplina a aquellos acontecimientos, sus causas y sus consecuencias, los encuentros de la IPSA de aquel año tuvieron como tema dominante la «Democratización». Oficialmente, por supuesto, los capítulos del *Nuevo Manual* se suponen referidos a lo que ha acontecido en la profesión de la ciencia política, más que a lo que ha sucedido en el mundo real de la política en los años recientes. Pero es mérito innegable de la profesión en su conjunto seguir las huellas del mundo de la política, y buena parte de la reciente labor de la investigación en ciencia política está dedicada a tratar de explicar y auxiliar a las fuerzas políticas progresistas de las nuevas democracias.

La edición española del *Nuevo Manual* está animada por el mismo espíritu general. Sólo tras el final de la dictadura de Franco en 1975-1977 pudo la ciencia política llegar a constituirse como un ámbito científico plenamente integrado en la enseñanza e investigación académicas de España. Desde entonces, sin embargo, la ciencia política española ha experimentado un rápido despegue, en un inesperadamente corto lapso de tiempo. En la actualidad, más de diecisiete Facultades de las mayores Universidades españolas ofrecen enseñanzas de Ciencia Política a un avanzado nivel. Igualmente importante ha sido el desarrollo de la ciencia política en los países hispanohablantes de América Latina. Hoy, el Consejo Americano de Ciencias Sociales representa a una expansiva red de ciento diecinueve instituciones de investigación en diecinueve países de América Latina y el Caribe, dedicados a la promoción de la investigación científica en todos los campos de las ciencias sociales, incluido el de la ciencia política, estableciendo fructíferos intercambios y cooperación con el interior y el exterior de la región.

Es nuestro deseo que la edición española del *Nuevo Manual de Ciencia Política* pueda contribuir a un mayor desarrollo e impulso de la ciencia política en el mundo de habla hispana.

Robert E. Goodin y Hans-Dieter Klingemann

**PARTE I:
LA DISCIPLINA**

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

1. Ciencia política: la disciplina

ROBERT E. GOODIN

HANS-DIETER KLINGEMANN

Las retrospectivas son, por su propia naturaleza, inherentemente selectivas. Hay muchas observaciones fascinantes en los muy diversos estudios que componen el *Nuevo Manual de Ciencia Política*. Surgen muchas más al leer todos sus capítulos de manera colectiva, pero, inevitablemente, la cobertura es incompleta y, al mismo tiempo, algo idiosincrásica. Todos los autores se han visto obligados a dejar fuera aspectos que no lo merecían, simplemente porque no se ajustaban a la estructura narrativa escogida. Los colaboradores del *Nuevo Manual* cuentan una gran parte de la historia de lo que ha venido ocurriendo en la ciencia política de las dos últimas décadas, pero ninguno sostendría que ha contado la historia completa.

La tarea de esta introducción es situar estos capítulos en un contexto de la disciplina más amplio y recoger algunos de los hilos comunes más interesantes. Al igual que la cobertura de cada uno de los siguientes capítulos es inevitablemente selectiva, la de esta panorámica de panorámicas lo es todavía más. De todos los temas y subtemas que emergen al considerar todos

estos capítulos desde un punto de vista global, aquí nos vamos a centrar en uno en particular.

El *Nuevo Manual* proporciona una contundente evidencia de la madurez profesional de la ciencia política como disciplina. Este desarrollo posee dos aspectos: por un lado, hay una diferenciación creciente con un trabajo cada vez más sofisticado hecho dentro de las distintas subdisciplinas (y dentro de subespecialidades dentro de las subdisciplinas); por otro, hay una integración creciente entre todas las distintas subdisciplinas.

De los dos, la diferenciación y especialización crecientes es la historia más familiar, mientras que la integración es la más sorprendente. Pero es claro que hoy en día hay una apertura y una curiosidad cada vez mayores hacia lo que ocurre en las subdisciplinas adyacentes. La existencia de una amplia agenda intelectual crecientemente compartida por la mayor parte de las subdisciplinas posibilita que las innovaciones teóricas viajen cruzando las fronteras entre las mismas. La existencia de un conjunto de herramientas metodológicas crecientemente compartido hace más fácil ese intercambio. A su vez, todo esto se ve facilitado por un grupo cada vez más numeroso de sintetizadores de la disciplina, quienes, aunque a menudo están firmemente enraizados en una subdisciplina particular, son capaces de hablar en términos que muchas subdisciplinas encuentran poderosamente atractivos. Estos extremos son los que con más fuerza llaman nuestra atención –y los que centran nuestro capítulo– de todos los que nos resultan interesantes tras una lectura global del *Nuevo Manual*.

I. La ciencia política como disciplina

Una afirmación central en este capítulo consiste en que la ciencia política, como disciplina, ha madurado y se ha profesionalizado¹. Como una importante cuestión previa a esa dis-

¹ En algún momento, «profesionalización» podría haber equivalido a «americanización» pero, como se señala en el Prefacio y como es evidente al comprobar las filiaciones de los colaboradores del *Nuevo Manual*, la pro-

cusión, tenemos que contestar necesariamente con brevedad a unas cuantas preguntas de partida: ¿qué significa constituir una disciplina para la ciencia política?; ¿qué es la política?; ¿en qué sentido puede aspirar el estudio de la política a un *status* de ciencia?

a) *La naturaleza de una disciplina*

Acostumbrados como estamos a hablar de las subdivisiones del aprendizaje académico como «disciplinas», merece la pena reflexionar sobre las implicaciones más amplias de tal expresión. De acuerdo con el *Concise Oxford English Dictionary*, las distintas definiciones de «disciplina» son: «una rama de la educación; formación mental y moral; entrenamiento militar, instrucción; el orden que se mantiene entre escolares, soldados, presos, etc.; un sistema de reglas de conducta; el control ejercido sobre los miembros de una iglesia; castigo; mortificación (eclesiástica) mediante penitencia».

La última definición del diccionario parece tener sólo una aplicación marginal para las disciplinas académicas, pero la mayor parte de las otras tienen correspondencias claras. Una «disciplina» académica puede tener poca capacidad para «castigar» al menos en su sentido más literal (Foucault, 1977). Sin embargo, la comunidad de académicos que constituye una disciplina ejerce una estricta función supervisora, tanto sobre los que trabajan en ella como sobre quienes aspiran a ello. El «orden que se mantiene» no es igual al de los soldados o los escolares, ni tampoco la formación se parece estrictamente a la instrucción militar. No obstante, hay un fuerte sentido (que cambia a lo largo del tiempo) de qué constituye y qué no constituye un «buen» trabajo en la disciplina, y hay una cierta cantidad de aprendizaje casi rutinario en el dominio de una disciplina.

Todos los términos usuales empleados para describir las disciplinas académicas recurren en buena medida a la misma

pia profesión se está internacionalizando, tanto por lo que respecta a su personal como a sus preocupaciones profesionales.

imaginería. Por ejemplo, muchos prefieren pensar en el análisis político más como un «arte» o un «oficio» que como una «ciencia» (Wildavsky, 1979). Pero, en esa analogía, el oficio sólo puede dominarse de la misma manera en la que se adquiere cualquier otro saber artesano: siendo aprendiz de (en los oficios académicos, «estudiando con») un «maestro» reconocido. A otros les gusta hablar de la política y del estudio académico de la misma como de una «vocación» (Weber, ¹1919, 1946) o una «llamada»². Pero se trata de una vocación más que de una distracción, de un trabajo más que de un *hobby*. Como en su significado religioso más profundo, también en su significado académico la «llamada» en cuestión consiste en un servicio a un poder superior (sea una comunidad académica o el Señor). Por último, la mayor parte de nosotros nos referimos a las disciplinas académicas como «profesiones». En la deliciosa expresión de Dwight Waldo (1975, p. 123), «las ciencias conocen, las profesiones profesan». Lo que los científicos profesan, no obstante, son los artículos de la fe colectiva.

Por tanto, sea cual sea la forma en la que las miremos, las disciplinas se interpretan, al menos en gran parte, como amos inflexibles. Pero las mismas tradiciones y prácticas disciplinarias recibidas que tan poderosamente nos modelan y nos constriñen son, al mismo tiempo, profundamente enriquecedoras. El marco que proporcionan las tradiciones de una disciplina centra la investigación y permite la colaboración, tanto la intencional como la no intencional. Compartir un marco disciplinario hace posible que meros jornaleros puedan estar, desde el punto de vista de su producción, sobre los hombros de verdaderos gigantes. También posibilita que los gigantes edifiquen productivamente sobre las contribuciones de legiones de practicantes más corrientemente dotados³.

² Tanto la *Invitation to Sociology* de Berger como el *Advice to a Young Scientist* de Medawar convergen en este extremo. En buena medida, el mejor trabajo de este género sigue siendo la justamente celebrada *Microcosmographia Academia* (1908) de F. M. Cornford.

³ Para una poderosa evidencia del modo en que ciertos descubrimientos son posibles en algún punto de la historia, véanse los casos de «descubrimientos múltiples» que discute Merton (1973).

De este modo, la disciplina, académica o de otro tipo, es un ejemplo clásico de un útil mecanismo de autocontención. La propia sujeción a la disciplina de una disciplina —o, como en el caso de los académicos híbridos de Dogan (*infra*, cap. 3), a varias— conduce a más e indudablemente mejor trabajo, tanto individual como colectivamente. Esto es tan cierto para los «jefes» como para los «indios» de la disciplina; tan cierto para los «mozos» como para los «carrozas».

Las ramas del aprendizaje académico son tanto «profesiones» como disciplinas. «Profesional» connota antes que nada un nivel ocupacional de relativamente alto *status* e, indudablemente, la organización de asociaciones «profesionales» nacionales o internacionales tiene que ver en gran parte con el aseguramiento de un *status*, e incluso un salario, para los académicos así organizados. Pero también, y de manera más importante, el término «profesional» indica una cierta actitud hacia el trabajo propio. Una profesión es una comunidad autoorganizada orientada hacia ciertas tareas o funciones bien definidas. Una comunidad profesional se caracteriza por —y, en buena medida, se define en términos de— ciertas pautas y normas autoimpuestas. Los miembros que entran en la profesión se socializan en estas pautas y normas; los miembros que ya están son evaluados de acuerdo con ellas. Estas pautas y normas profesionales no sólo forman la base para la evaluación de los profesionales entre sí, sino que se interiorizan de tal modo que los propios profesionales desarrollan una «actitud reflexiva crítica» hacia su propia ejecutoria a la luz de las mismas⁴.

Naturalmente, las pautas y normas específicas varían de una profesión a otra, pero a través de todas las profesiones hay un sentido de la «competencia profesional mínima», recogido en el ritual de los «exámenes calificadores» para los candidatos a politólogos de los programas norteamericanos de formación de posgrado. Y en todas las profesiones hay una noción de unas

⁴ Hart (1961) describe en términos muy parecidos cómo se interiorizan generalmente las normas de los sistemas legales. Sobre la naturaleza de las profesiones y sobre la orientación de sus miembros hacia ellas, véanse Hughes (1958) y Parsons (1968).

«responsabilidades de rol» particulares que están implicadas en la pertenencia a una profesión. Quizá la ética profesional de los académicos no toca asuntos de vida o muerte como lo hacen la de los médicos o la de los abogados, pero virtualmente todas las profesiones académicas tienen cada vez más códigos formales de ética que tocan aspectos que tienen que ver con la integridad en la realización y la publicación de la investigación, y a los que se espera que se adhieran fielmente todos los profesionales (APSA, 1991).

Uno de los temas de este capítulo es la creciente «profesionalización» en la ciencia política en general. Con ello queremos decir, en primer lugar, que hay un acuerdo creciente en torno a un «núcleo común» que podría definir la «competencia profesional mínima» dentro de la profesión. En segundo lugar, hay una tendencia creciente a juzgar el trabajo —el propio incluso más que el de los demás— en términos de unos patrones cada vez más altos de excelencia profesional.

Mientras que las pautas mínimas son compartidas en gran medida, las aspiraciones más altas son múltiples y variadas. Pero, tanto en la medicina como también en la ciencia política, cada subespecialidad dentro de la profesión común tiene sus propios modelos de excelencia, por los que se juzga apropiadamente a cada miembro de esa fracción de la profesión. Y, tanto en la ciencia política como en la medicina, hay un entendimiento amplio que recorre toda la profesión acerca del modo en que todas las subespecialidades se sitúan juntas para formar un todo mayor coherente.

b) ¿Qué es la política?

Las observaciones anteriores valen, en general, para todas las disciplinas académicas. Las disciplinas se diferencian entre sí de muchas maneras, pero principalmente por sus preocupaciones sustantivas y por las metodologías que han hecho propias. Aunque hay, como vamos a argumentar, un buen número de «trucos» útiles entre las herramientas de la ciencia política que son compartidos por la mayoría de los miembros de la

mayor parte de sus subdisciplinas, Alker (*infra*, cap. 35) tiene innegablemente razón al decir que la ciencia política no tiene –y mucho menos puede definirse en términos de– un gran mecanismo metodológico propio tal como el que poseen otras muchas disciplinas. La ciencia política se define como disciplina más bien por sus preocupaciones sustantivas, por centrarse en la «política» en todas sus múltiples manifestaciones.

La «política» podría caracterizarse de la mejor manera como *el uso limitado del poder social*. A partir de ahí, el estudio de la política –ya sea el que llevan a cabo los académicos o los políticos en activo– puede caracterizarse a su vez como el estudio de la *naturaleza y el origen de esas limitaciones* y de las *técnicas para el uso del poder social* dentro de tales limitaciones⁵.

Al definir la política en términos de poder, seguimos a muchos que lo han dicho antes que nosotros⁶. El «poder» es bien conocido por ser un campo conceptual disputado⁷. Aunque respetamos sus complejidades, nos negamos a quedarnos atrapados en las mismas. La vieja definición neoweberiana de Dahl (1957) sigue siendo útil: *X* tiene poder sobre *Y* en la medida en que (i) *X* es capaz de conseguir, de un modo u otro, que *Y* haga algo (ii) que es más del agrado de *X*, y que (iii) *Y* no habría hecho de otro modo.

Donde nuestro análisis se separa de la tradición es al definir la política en términos del uso *limitado* del poder. Para nuestra forma de pensar, el poder ilimitado es fuerza, pura y simple. No es poder político en absoluto, excepto quizás en algún sentido degenerado para algún caso límite. Literalmente, la

⁵ Esta caracterización da lugar a su vez a los dos focos de la disciplina identificados por Almond (*infra*, cap. 2): «[...] las propiedades de las instituciones políticas y los criterios que usamos para evaluarlas».

⁶ Entre ellos destacan: Weber (1922-1978), Lasswell (1950; Lasswell y Kaplan, 1950), Dahl (1963) y Duverger (1964-1966). Como ellos, nos centramos específicamente en el poder «social», el poder de unas personas sobre otras.

⁷ A los textos clásicos como Russell (1938), Jouvenel (1945-1948) y Dahl (1957, 1961b, 1963) se han añadido recientemente Lukes (1974), Barry (1989, esp. caps. 8-11) y Morriss (1987).

fuerza pura pertenece más a la física (o a sus análogos sociales: la ciencia militar y las artes marciales) que a la política⁸. Son las limitaciones bajo las que operan los actores políticos y las maniobras estratégicas a que dan lugar, las que nos parece que constituyen la esencia de la política⁹. Es el análisis de tales limitaciones –de dónde provienen, cómo operan, cómo podrían operar los agentes políticos dentro de ellas– lo que nos parece que constituye el corazón del estudio de la política¹⁰.

Hablamos en general del *uso* del poder social (en lugar de, más particularmente, su «ejercicio») como un gesto hacia la multiplicidad de formas en las que los agentes políticos podrían maniobrar bajo tales limitaciones. Tratamos de que el término cubra tanto actos intencionales como las consecuencias no intencionadas de una acción voluntaria (*purposeful*) (Merton, 1936). Tratamos de que cubra la política manipulativa encubierta, así como los conflictos abiertos de poder (Schattschneider, 1960; Goodin, 1980; Riker, 1986). Tratamos de que cubra tanto las utilizaciones activas como pasivas del poder, las normas interiorizadas y las amenazas externas (Bachrach y Baratz, 1963; Lukes, 1974). La infame «ley de las reacciones anticipadas», las no decisiones y la conformación hegemónica de las preferencias de la gente (Laclau y Mouffe, 1985) tienen que encontrar acomodo en cualquier sentido decentemente expansivo de lo político.

⁸ De este modo, de un dictador absoluto a la búsqueda de un poder completo e ilimitado puede decirse correctamente que está comprometido en un intento (inevitablemente fútil) de trascender la política.

⁹ Considérese la siguiente analogía extraída de una disciplina afín. Los filósofos hablan de consideraciones «poderosas», argumentos «convincentes», etc. (Nozick, 1981, pp. 4-6). Pero considérese un argumento tal que si creyésemos en él moriríamos. No podría tener más poder de convicción, pero imponernos en una discusión mediante tal argumento es la antítesis de la auténtica disputa filosófica, cuya esencia es un toma y daca. De igual manera, la verdadera esencia de la política son las maniobras estratégicas (Riker, 1986); y las fuerzas irresistibles –en la medida en la que no dejen lugar para tales maniobras– son la antítesis de la política (por mucho éxito que tengan a la hora de conseguir que otros hagan lo que uno quiere).

¹⁰ Al decir esto seguimos (libremente) a Crick, 1962.

Un comentario más sobre los conceptos. Al definir la política (y su estudio) como lo hacemos, nos separamos explícitamente de la tradición puramente *distributiva* de la clásica formulación de la «política» de Lasswell (1950) como «quién consigue qué, cuándo y cómo»¹¹. Quizá sea verdad que todos los actos políticos tienen al final consecuencias distributivas; y quizás es cierto incluso que ahí descansa nuestro interés en el fenómeno. Pero en términos del significado del acto para el actor, muchos actos políticos son, al menos en primera instancia, genuinamente no distributivos. E incluso en un análisis más profundo, una buena parte del significado social —objetivo y subjetivo— de ciertas interacciones políticas no podría reducirse nunca a la crasa cuestión del reparto de la tarta social. Los aspectos distributivos, regulativos, redistributivos (Lowi, 1964) e identitarios (Sandel, 1982) de la política pueden tener cada uno de ellos sus propios estilos distintivos. Los conflictos distributivos se caracterizan, en términos de los economistas del bienestar, como disputas sobre las que nos situamos en la frontera paretiana, pero llegar a la frontera de Pareto es en sí mismo un problema espinoso que implica enredarse en una política genuinamente no distributiva, al menos en primera instancia. Aunque es innegablemente importante que nuestro entendimiento de la política se ajuste a las disputas distributivas, es igualmente importante que no se comprometa de antemano a analizar todo lo demás exclusivamente en términos de tales disputas.

c) *Las distintas ciencias de la política*

Se ha vertido mucha tinta sobre la cuestión de si —o en qué sentido— el estudio de la política es o no verdaderamente una ciencia. La respuesta depende en gran medida de cuánto pretende cargar uno en el término «ciencia». Nosotros preferimos

¹¹ O la de Easton (1965) de la política como la asignación imperativa de valores, al menos, en tanto que se interprete, primeramente y sobre todo, como un asunto de asignación de «cosas valoradas» en una sociedad.

una definición minimalista de ciencia como «una investigación sistemática que tiende a construir un conjunto ordenado de proposiciones cada vez más diferenciado sobre el mundo empírico»¹². En estos términos, deliberadamente espartanos, hay pocas razones para pensar que el estudio de la política no pueda aspirar a ser científico.

Naturalmente, muchos quieren decir mucho más que eso con ese término. Un positivista lógico podría describir las aspiraciones de ciencia en términos de hallar algún conjunto de «leyes generales» (*covering laws*) tan potentes que incluso un sencillo contraejemplo sería suficiente para falsearlas. Claramente, esa descripción coloca las aspiraciones de la ciencia mucho más allá de lo que nunca pueda alcanzar el estudio de la política. Las verdades de la ciencia política, por sistemáticas que puedan ser, son y parecen inevitablemente destinadas a permanecer en forma esencialmente probabilística. El «siempre» y el «nunca» de las leyes generales del positivista lógico no encuentran asidero en el mundo político en el que las cosas siempre tienen «más o menos probabilidad» de ocurrir.

La razón no estriba simplemente en que nuestro modelo explicativo sea incompleto, ni en que hay otros factores en juego que no hayamos sido capaces de incluir. Naturalmente, eso también será verdad inevitablemente. Pero el origen más profundo de tales errores en el modelo positivista de la ciencia política descansa en una interpretación errónea sobre la naturaleza de su objeto. Un modelo de leyes generales puede (o no: ése es otro asunto) funcionar suficientemente bien para unas bolas de billar sujetas a las fuerzas características de los modelos de la mecánica newtoniana: ahí puede decirse que todas las acciones tienen causas y, a su vez, éstas pueden rastrearse exhaustivamente hasta dar con las fuerzas que actúan externamente sobre los «actores». Pero los seres humanos, aunque innegablemente están sujetos también a ciertas fuerzas causa-

¹² Según la expresión de las viejas tradiciones de la *Wissenschaft* de las universidades alemanas de las que los americanos del XIX importaron la ciencia política a su propio país (Waldo, 1975, pp. 25-30), y a la que están volviendo ahora los «policy scientists» contemporáneos (Rivlin, 1971).

les, al mismo tiempo son en parte actores intencionales, capaces de conocimiento y de actuación sobre la base del mismo. La «creencia», el «propósito», la «intención», el «significado», son elementos potencialmente cruciales para explicar las acciones de los humanos, en un modo en el que no lo son para explicar las «acciones» de una bola de billar. Los sujetos que se estudian en la política, como los de otras ciencias sociales, tienen un *status* ontológico significativamente diferente al de las bolas de billar. Esto, a su vez, hace que el modelo de leyes generales del positivista lógico sea profundamente inadecuado para tales sujetos, en un modo en el que no lo es para las bolas de billar¹³.

Decir que el entendimiento científico en la política debe incluir de manera crucial un componente que se refiera al significado del acto para el actor, no tiene que llevar necesariamente, sin embargo, a negar a la ciencia política el acceso apropiado a todos los avíos de la ciencia. La construcción de modelos matemáticos o la comprobación estadística siguen siendo tan útiles como siempre¹⁴. Todo lo que tiene que cambiar es la interpretación de los resultados. Lo que recogemos con tales herramientas es visto ahora, no como el funcionamiento inexorable de fuerzas externas sobre actores pasivos, sino más bien como respuestas comunes o convencionales de personas similares en situaciones semejantes. Las convenciones pueden cambiar, y las circunstancias mucho más, de tal modo que las verdades reveladas son menos «universales» quizá que las de la física newtoniana. Pero, dado que podemos de igual modo aspirar a construir un modelo (más o menos

¹³ Buenos estudios sobre estos asuntos en Hollis (1977), Taylor (1985) y, con referencias específicas a la política, Moon (1975) y Almond y Genco (1977). La sensibilidad pospositivista a tales preocupaciones hermenéuticas queda clara a partir de muchos de los capítulos del *Nuevo Manual*, como se discute más adelante en la sección IIIC.

¹⁴ De hecho, algunos de los desarrollos matemáticos más complejos en la ciencia política reciente han sido consecuencia de la elaboración del modelo del «actor racional»; y las fuerzas básicas que impulsan tales modelos son la elección racional de los propios individuos más que cualquier fuerza causal que actúe externamente sobre ellos.

completo) de los cambios en las convenciones y las circunstancias, eventualmente podemos aspirar al cierre de la explicación incluso en esta rama más amorfa de la ciencia.

II. La maduración de la profesión

Lo que los capítulos del *Nuevo Manual* en su conjunto sugieren con más fuerza es la creciente madurez de la ciencia política como disciplina. Por utilizar la optimista expresión de Gabriel Almond (*infra*, cap. 2), si se ha conseguido o no un «progreso», es quizás otro asunto. Pero la madurez, entendida en los términos corrientes del desarrollo como la creciente capacidad de ver las cosas desde el punto de vista del otro, parece realmente que se ha logrado en la mayor parte de la disciplina.

No fue siempre así. En su momento culminante, la «revolución *behaviorista*» (conductista) era desde muchas perspectivas un asunto plenamente jacobino. Y no estaríamos llevando la analogía demasiado lejos si decimos además que la reacción fue termidoriana. Los primeros revolucionarios *behavioristas* se dedicaron a desprestigiar los formalismos de la política —las instituciones, los organigramas, los mitos constitucionales y las ficciones legales— como un puro engaño. Aquellos a los que la revolución *behaviorista* dejó atrás, al igual que quienes a su vez trataron de dejarla a ella atrás, colmaron de olímpico desdén las pretensiones científicas de la nueva disciplina, apoyándose en la sabiduría de los sabios y de los tiempos¹⁵.

¹⁵ Se pueden entresacar sobrias afirmaciones sobre la agenda *behaviorista* en Dahl (1961a) y Ranney (1962). Se pueden encontrar afirmaciones juiciosas de la reacción institucionalista en Ridley (1975) y Johnson (1989), con el ala más filosófica de la reacción anticientífica mejor representada quizá por Oakeshott (1951-1956) y Stretton (1969). Para las afirmaciones «*post-behavioristas*», véanse en particular Wolin (1960), McCoy y Playford (1968) y Easton (1969); la cara de esta tendencia correspondiente a la filosofía de la ciencia está bien representada en el *Manual* de Greenstein y Polsby por un capítulo especialmente juicioso de Moon (1975).

Una generación más tarde, el escenario volvió a repetirse con la imposición por parte de los revolucionarios de la «elección racional» del orden formal y el rigor matemático sobre la lógica floja que los conductistas habían tomado prestada de la psicología. Una vez más, la disputa asumió una forma maniquea de Bien contra Mal. No se iba a tolerar ninguna instancia intermedia. En nombre de la integridad y la parsimonia teóricas, los constructores de modelos de la elección racional se afanaron (al menos inicialmente) por reducir toda la política al juego del estrecho interés egoísta material, excluyendo los valores de la gente, los principios y las vinculaciones personales, así como la historia y las instituciones de las personas¹⁶. Tanto en la revolución de la elección racional como en la conductista se lograron muchas victorias famosas (Popkin *et al.*, 1976), pero aunque las ganancias fueron muchas, también lo fueron las pérdidas.

En contraste con ambos momentos revolucionarios, parece que ahora nos encontramos en un sólido período de acercamiento. La contribución más significativa a ese acercamiento —y que recorre un buen número de los siguientes capítulos— ha sido la emergencia del «nuevo institucionalismo». Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de agencia o estructura, intereses o instituciones, como impulsos de la acción: ahora, prácticamente todos los estudiosos serios de la disciplina dirían que se trata de una mezcla prudente de ambos (Rothstein: cap. 5; Weingast: cap. 6; Majone: cap. 26; Alt y Alesina: cap. 28; Offe: cap. 29). Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de tendencias de la conducta u organigramas: de nuevo, prácticamente todos los estudiosos serios dirían ahora que se trata de analizar el comportamiento dentro de los parámetros impuestos por los factores institucionales y las estructuras de oportunidad (Pap-

¹⁶ Los primeros manifiestos clásicos incluyen Mitchell (1969) y Riker y Ordeshook (1973). Las críticas discutidas aquí en el texto provienen de críticos amistosos (Goodin, 1976; Sen, 1977; North, 1990), y los modelos más refinados de la elección racional actuales van hacia (aunque quizá no lo suficiente —véase Offe: *infra* cap. 29—) la admisión en parte de tales críticas (Kiewiet, 1983; Mansbridge, 1990; Monroe, 1991).

pi: cap. 9; Dunleavy: cap. 10). Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de racionalidad o hábito: prácticamente todos los constructores serios de modelos de elección racional aprecian ahora las limitaciones bajo las que la gente real emprende acciones políticas e incorporan en sus propios modelos muchos tipos de cortocircuitos cognitivos que los psicólogos políticos llevaban tiempo estudiando (Pappi: cap. 9; Grofman: cap. 30). Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de realismo o idealismo, intereses o ideas, como las fuerzas motrices de la historia: prácticamente todos los estudiosos serios de la materia reservan un papel sustancial para ambos (Goldmann: cap. 16; Sanders: cap. 17; Keohane: cap. 19; Nelson: cap. 24; Majone: cap. 26). Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de ciencia o narrativa, comparaciones internacionales de amplio alcance o estudios de casos singulares cuidadosamente contruidos: prácticamente todos los estudiosos serios de la materia ven ahora mérito en la atención al detalle local y aprecian las posibilidades de los estudios sistemáticos y estadísticamente convincentes incluso para situaciones de pocos casos (*small-N*) (Whitehead: cap. 14; Ragin *et al.*: cap. 33). Los politólogos han dejado de pensar en términos excluyentes de historia o ciencia, monocausalidad o desesperada complejidad: incluso los econométricos más duros se han visto obligados a admitir las virtudes de los procedimientos de estimación que son sensibles a los efectos de senda («*path*») (Jackson: cap. 32), y los primitivos modelos de interacciones político-económicas se han enriquecido ahora considerablemente (Hofferbert y Cingranelli: cap. 25; Alt y Alesina: cap. 28).

La idea no es sólo que se haya logrado el acercamiento en todos estos frentes. Lo que es más importante es el modo en que se ha logrado y el espíritu que impregna la disciplina en su nueva configuración. Aunque cada académico y cada facción pondría el énfasis de manera distinta en los elementos que se han combinado, la idea sigue siendo que las concesiones se han hecho de buena gana más bien que hurañamente. No se han hecho a partir de un pluralismo de «vive y deja vivir», ni mucho menos a partir de un nihilismo posmoderno. Más bien, las concesio-

nes se han hecho y los compromisos se han forjado con un conocimiento pleno de lo que estaba en juego, de qué alternativas se ofrecían y de qué combinaciones tenían sentido¹⁷. El resultado es indudablemente ecléctico, pero se trata de un eclecticismo ordenado, más bien que de un puro pastiche.

Los politólogos de la actual generación llegan equipados, individual y colectivamente, con un conjunto de herramientas más rico que el de sus predecesores. Pocos, entre quienes se han formado en las principales instituciones desde los años setenta en adelante, se sentirán excesivamente intimidados (ni tampoco excesivamente impresionados) por las teorías o las técnicas de la psicología conductual, la sociología empírica o la economía matemática. Naturalmente, cada uno tendrá sus propias predilecciones sobre ellas. Pero, hoy en día, la mayoría puede conversar perfectamente a través de todas estas tradiciones metodológicas, deseando y siendo capaz de tomar prestado y robar, refutar y repeler, según exija la ocasión¹⁸.

Hay muchas maneras de contar y recontar estas historias de la disciplina con sus lecciones correspondientes de cómo evitar lo peor y conseguir lo mejor en el futuro. Una manera de contar el cuento sería en términos del ascenso y el declive del «gurú». Los períodos improductivos de la ciencia política moderna, al igual que en la filosofía política de mitad del siglo, se caracterizaron por la existencia de gurús con sus respectivos grupos de seguidores; los primeros relacionados entre sí

¹⁷ Considérese, por ejemplo, el *modus operandi* de Fiorina (1995): «Enseño a mis estudiantes que los modelos de acción racional son de lo más útil cuando lo que está en juego es mucho y quienes juegan son pocos, reconociendo que no es racional tomarse el trabajo de maximizar cuando las consecuencias son triviales y/o cuando las acciones propias no marcan la diferencia [...] Así, cuando trabajo sobre comportamiento de masas, utilizo nociones minimalistas de racionalidad (Fiorina, 1981, p. 83), mientras que cuando trabajo sobre elites, asumo un nivel mayor de racionalidad (Fiorina, 1989, caps. 5 y 11)».

¹⁸ Ejemplos sobresalientes de tal destreza incluyen *El cambio tecnológico* (ed. orig. 1983) de Elster, o *Making Democracy Work* (1993) de Putnam. Elster y Putnam son practicantes excepcionalmente dotados para este arte, si no representativo, al menos emblemático, de la ciencia política de final de siglo.

mínimamente; los otros, casi en absoluto¹⁹. Estos diálogos de sordos sólo se transforman en compromisos productivos de colaboración una vez que las *vendettas* faccionales dejan paso a algún sentido de empresa común y a ciertas preocupaciones compartidas sobre la disciplina²⁰.

Otra lección que se puede extraer de ese cuento se refiere a las bases sobre las que un consenso suficientemente amplio es más probable que llegue a generar tal empresa común. Como en la propia política liberal (Rawls, 1993), también y de manera más general en las Letras (*Liberal arts*), es más probable que surja un *modus vivendi* adecuado para la colaboración productiva en el seno de una disciplina académica sólo en los niveles más bajos de análisis y abstracción. Es un disparate forzar con amenazas o halagos un inevitablemente frágil y falso consenso entre una comunidad diversa y dispersa sobre las bases fundacionales, ya sea en términos de una sola filosofía de la ciencia verdadera (el positivismo lógico o sus múltiples alternativas) o en términos de una sola teoría de la sociedad verdadera (el funcionalismo estructural, la teoría de sistemas, la elección racional o la que sea).

Sin embargo, la disputa interminable sobre los fundamentos es tan innecesaria como improductiva. El compartir simplemente las «tuercas y tornillos» –los ladrillos de la ciencia– es un gran avance hacia la consolidación de un sentido com-

¹⁹ Compárese la discusión de Dogan (cap. 3) sobre la «indiferencia mutua» entre los sociólogos de fin de siglo como Durkheim, Weber, Toennies y Simmel y la narración de Waldo (1975, pp. 47-50) sobre las guerras de los años treinta entre Chicago y Harvard con lo que cuenta Parekh (cap. 21) sobre la filosofía política de mitad de siglo.

²⁰ De hecho, juzgando a partir de la explicación de Warren Miller (cap. 11), la protohistoria de los avances del pasado –en su caso, la revolución conductista– se ha caracterizado igualmente por conversaciones interdisciplinarias de este estilo. Se podría decir lo mismo del movimiento de la «elección pública», que surge de las colaboraciones entre economistas de la hacienda pública (Buchanan, Olson), juristas (Tullock), politólogos (Riker, Ostrom) y sociólogos (Coleman), por contar la historia de esta subdisciplina a partir de los primeros presidentes de su organización cumbre: la Public Choice Society. Pueden encontrarse testimonios sobre la fortaleza frustradora de los enclaves subdisciplinarios en Almond (1990) e Easton y Schelling (1991).

partido de la disciplina (Elster, 1989). Las triquiñuelas, las herramientas y las teorías que inicialmente se desarrollaron para un campo concreto pueden transponerse, *mutatis mutandis*, a otros contextos en tantas ocasiones como en las que esto no es posible. De hecho, se exige con frecuencia mucho cambio, mucha adaptación y mucha reinterpretación para adecuar a sus nuevos usos las herramientas que se toman prestadas. Pero es el préstamo, la fertilización cruzada, la hibridación y la extensión conceptual que imponen a ambos lados de la relación entre quien presta y quien toma prestado, lo que parece constituir hoy día lo fundamental del progreso científico (Dogan: cap. 3).

Si lo que se ha logrado es una ciencia en sentido estricto, es una cuestión abierta (y que es mejor dejar abierta, pendiente de la resolución última de las interminables disputas entre los propios filósofos de la ciencia sobre la «verdadera» naturaleza de la ciencia). Pero, de acuerdo con los criterios de la espartana definición de ciencia que propusimos más arriba en la sección IC —«una investigación sistemática que tiende a construir un conjunto ordenado de proposiciones cada vez más diferenciado sobre el mundo empírico»—, nuestra disciplina se ha hecho más científica realmente. Ahora está ciertamente mucho más diferenciada, tanto en su estructura interna como en sus proposiciones sobre el mundo.

No obstante, es otra cuestión abierta si el crecimiento de la ciencia así entendida es una contribución o un obstáculo para el conocimiento científico genuino. Es una cuestión abierta si sabemos más o menos ahora que hemos recortado el mundo en piezas más pequeñas. Más no es necesariamente mejor. Los metafísicos aspiran a «cortar la realidad por sus cesuras». Al construir la teoría, los científicos corren siempre el peligro no sólo de cortar por los lugares equivocados, sino también de hacer demasiados cortes. La *teorización en nichos* y la *comercialización de boutique* pueden manifestarse como un obstáculo para el genuino conocimiento científico, tanto en la ciencia política como en tantas ciencias naturales y sociales.

La tarea de los integradores de las subdisciplinas de la profesión es evitar esos efectos y poner juntos otra vez todos los

dispares pedacitos de conocimiento. De acuerdo con la evidencia de la sección IV, más abajo, parece que la llevan a cabo de modo admirable.

III. Piedras de toque profesionales

La creciente profesionalización de la disciplina se manifiesta de muchas maneras. Quizá la más importante sea el grado en el que los distintos practicantes —cualesquiera que sean sus campos de especialización particulares— comparten al menos un mínimo terreno común en las mismas técnicas metodológicas y en la misma literatura nuclear. Se han adquirido de formas muy dispares —en la formación de posgrado, en las escuelas de verano de Michigan o Essex, o en el trabajo, enseñando e investigando—. La profundidad y los detalles de estos núcleos comunes varían ligeramente dependiendo del país y del campo de especialización²¹. Pero prácticamente todos los politólogos hoy en día pueden entender pasablemente una ecuación de regresión y prácticamente todos están al menos ligeramente familiarizados con el mismo *corpus* de clásicos de la disciplina.

a) *Textos clásicos*

La ciencia política, como casi todas las otras ciencias sociales y naturales, se está convirtiendo cada vez más en una disciplina que se basa en artículos. Pero aunque algunos artículos de revista clásicos no llegan nunca a crecer como libros, y pese a que han tenido lugar debates enteros exclusivamente en las páginas de las revistas, la mayor parte de las contribuciones duraderas aún poseen predominantemente forma de libro²². *La cultura cívica* (ed. orig. 1963) de Almond y Verba, *American Voter*

²¹ Puede observarse mejor ese núcleo metodológico común comprendido entre Galtung (1967) y King, Keohane y Verba (1994).

²² El libro de Marshall, *In Praise of Sociology* (1990), define de manera similar esa disciplina sobre la base de diez textos «clásicos» de la sociología (en este caso británica) empírica de posguerra.

(1960) de Campbell, Converse, Miller y Stokes, *Who Governs?* (1961b) de Dahl, *Las clases sociales y su conflicto* (ed. orig. 1959) de Dahrendorf, *Los nervios del gobierno* (ed. orig. 1963) de Deutsch, *Teoría económica de la democracia* (ed. orig. 1957) de Downs, *Systems Analysis of Political Life* (1965) de Easton, *El orden político en las sociedades en cambio* (ed. orig. 1968) de Huntington, *Responsible Electorate* (1966) de Key, *Political Ideology* (1962) de Lane, *Intelligence of Democracy* (1965) de Lindblom, *El hombre político* (ed. orig. 1960) de Lipset, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* (ed. orig. 1966) de Moore, *Presidential Power* (1960) de Neustadt, *La lógica de la acción colectiva* de Olson (ed. orig. 1965): todos éstos son la moneda común de la profesión, la *lingua franca* de nuestra disciplina y las piedras de toque para las futuras contribuciones²³.

Una de las manifestaciones definitorias del nuevo profesionalismo en la ciencia política es el fenómeno del «clásico instantáneo»²⁴. Son libros que casi inmediatamente después de su publicación se incorporan al canon: libros de los que todo el mundo habla y presume conocer, al menos superficialmente. Quizá sea una cuestión abierta si estos clásicos instantáneos tendrán el mismo poder de permanencia que esos otros pilares más antiguos de la profesión. Uno de los hallazgos más llamativos que surgen del análisis de las referencias que aparecen en el resto de los capítulos del *Nuevo Manual*, es lo corta que es en realidad la vida activa de la mayor parte del trabajo que se hace en la ciencia política. Más de las tres cuartas partes de las obras que se citan en el *Nuevo Manual* se han publicado, como muestra el Apéndice 1A, en los veinte años que han pasado desde la publicación en 1975 del viejo *Manual*; y más de un 30 por 100 se han publicado en tan sólo los últimos

²³ Tal como lo fueron para una generación anterior (por nombrar unos pocos): *Los Partidos Políticos* (1951-1954) de Duverger; *Politics, Parties and Pressure Groups* (1942) y *Southern Politics* (1950) de Key; *Capitalismo, socialismo y democracia* (1943) de Schumpeter; y *Administrative Behavior* (1951) de Simon.

²⁴ Algo sobre lo que llamó la atención inicialmente Brian Barry (1974), en relación con un libro que queda fuera de este período: *Salida, voz y lealtad* (1970) de Hirschman.

cinco años²⁵. Los cínicos podrían decir que eso es un reflejo de puro capricho. Otros, con más simpatía, pueden decir que es un reflejo inevitable del modo en que el siguiente ladrillo se ajusta al anterior en cualquier disciplina acumulativa. Cualquiera que sea el origen del fenómeno, es una verdad transparente que varios libros que fueron objeto de mucha discusión en algún momento se han visto superados ahora en el discurso profesional²⁶.

No obstante, para dar una rápida impresión de los desarrollos sustantivos dentro de la disciplina en el último cuarto de siglo, apenas poco más podemos hacer que sencillamente dar una lista de los «grandes libros» que se han publicado en ese período y que han generado un delirio profesional de esa clase. La lista es larga, inevitablemente incompleta y discutible en los márgenes. Como en general en toda la profesión, también es fuertemente anglófona y orientada en gran medida hacia Estados Unidos. Pero, para casi cualquier intento, estos clásicos contemporáneos tendrían que incluir probablemente los siguientes:

- *Essence of Decision* (1971) de Graham Allison;
- *Evolution of Cooperation* (1984) de Robert Axelrod;
- *Political Action* (1979) de Samuel Barnes, Max Kaase et al.;
- *Retrospective Voting in American National Elections* (1981) de Morris Fiorina;

²⁵ El primer hallazgo podría explicarse por el hecho de que a los autores de los tres primeros capítulos de cada sección del *Nuevo Manual* se les han dado instrucciones para que se centren en los desarrollos que ha habido desde la publicación en 1975 del *Manual* de Greenstein y Polsby (únicamente se ha animado a los autores del último capítulo «Lo viejo y lo nuevo» de cada sección a ir temporalmente más atrás). Pero el segundo hecho no puede explicarse del mismo modo y tiene tanta continuidad con el primero que parece improbable también que éste pueda explicarse por completo de esa forma.

²⁶ Quizá los dos ejemplos más conspicuos en los veinte años que aquí se revisan sean *Politics and Markets* (1977) de Lindblom y *Political Control of the Economy* (1978) de Tufte. Ambos fueron muy discutidos al inicio del período y ahora aparecen sorprendentemente en un lugar periférico de los capítulos del *Nuevo Manual* que tocan las literaturas que estas obras generaron.

- *Silent Revolution* (1977) de Ronald Inglehart;
- *Rediscovering Institutions* (1989) de James March y Johan Olsen;
- *Governing the Commons* ((1990) de Elinor Ostrom;
- *Los estados y las revoluciones sociales* (ed. orig. 1979) de Theda Skocpol;
- *Participation in America* (1972) de Sidney Verba y Norman Nie.

Entre los libros más discutidos de los últimos dos o tres años que parecen hacerse un sitio en esta lista están *Designing Social Inquiry* (1994) de King, Keohane y Verba, y *Making Democracy Work* (1993) de Robert Putnam.

b) *Temas recurrentes*

Al inicio, definimos la política como el uso limitado del poder social. Como hicimos notar allí, la novedad que pueda reclamar tal definición se basa en su énfasis en la *limitación* como una clave para la política. Pero tal novedad no es sólo nuestra. La política como (y la política de) limitaciones ha sido, de un modo u otro, un tema recurrente de la ciencia política en el último cuarto de siglo²⁷.

Como se ha indicado ya, en casi todos los capítulos aparece un reconocimiento renovado de la importancia de los factores institucionales en la vida política. Con la emergencia del «nuevo institucionalismo» aparece una renovada apreciación de la historia y del azar, de las reglas y los regímenes, como fuerzas constreñidoras en la vida política. Naturalmente, el que «la historia importe» ha sido un lugar común en muchas esquinas de la disciplina: para quienes clavaron sus dientes profesionales en las nociones de los «*cleavages* [fisuras] congelados» de Lipset y Rokkan (1967) o en los modelos

²⁷ En un sentido distinto, también ha habido un interés creciente en la capacidad cada vez menor del aparato del Estado. Véanse Rose y Peters (1978), Nordlinger (1981) y Flora (1986).

de desarrollo del comunismo, el fascismo y la democracia parlamentaria de Moore (1966), o en las teorías de los realineamientos críticos de Burnham (1970), hay poca novedad en la idea de que la estructura de coalición en determinados momentos cruciales del pasado podría configurar la vida política en los años siguientes. Pero estos temas neoinstitucionalistas son ahora centrales para la disciplina en su conjunto, a través de sus distintos subcampos. Dos ejemplos excelentes son los clásicos contemporáneos de la historia política: *Protecting Soldiers and Mothers: The Political Origins of Social Policy in the United States* (1992) de Skocpol, y *Belated Feudalism: Labor, the Law and Liberal Development in the United States* (1991) de Orren.

Por tanto, el legado de la historia es una de las limitaciones que nos señala el nuevo institucionalismo. Otra la constituye la naturaleza intrincada de las reglas y los regímenes sociales, de las prácticas y las posibilidades. En este modelo de muñeca rusa de la vida social, las maquinaciones corrientes tienen lugar relativamente cerca de la superficie. Pero, para usar el ejemplo legal más directo, las reglas que invocamos al aplicar la legislación ordinaria son principios de más alto rango, reglas de tipo constitucional. Y, como muchos han descubierto recientemente, incluso los redactores de la constitución no tienen su mano completamente libre: incluso tales leyes del rango más alto están insertas en algunos principios, reglas y procedimientos de un nivel incluso superior, aunque sean de una clase extralegal. Lo mismo puede decirse de todas las demás prácticas, procedimientos, reglas y regímenes que colectivamente enmarcan la vida social. Ninguna se tiene por sí misma: todas están insertas en, se definen en términos de, y funcionan en relación a, una pléthora de prácticas, procedimientos, reglas y regímenes. Ninguna constituye el escalón último: cada una anida en una jerarquía siempre ascendente de reglas, regímenes, prácticas y procedimientos todavía más fundamentales, todavía más imperativas (North, 1990; Tsebelis, 1990; Easton, 1990; Weingast: cap. 5; Alt y Alesina: cap. 28; véase Braybrooke y Lindblom, 1963).

Naturalmente, detrás de todas estas reglas, regímenes, prácticas y procedimientos, están las limitaciones socioeconómicas del tipo más habitual. Quizá los aspectos más profundos de la organización social sean tan robustos únicamente porque son sociológicamente familiares y materialmente productivos: ahí puede radicar, al final, el origen último de su fuerza como limitaciones para el uso del poder social. Sin embargo, la mayor parte del tiempo estos aspectos más profundos del orden social ejercen su influencia sin obstáculos pasando inadvertidos e incuestionados. El origen último de su fuerza como limitaciones casi nunca está, por tanto, a la vista (Granovetter, 1985).

En otros momentos el uso del poder social se ve configurado y limitado por fuerzas socioeconómicas que actúan en la superficie de la vida social. Éste parece un viejo y gastado tema, al que se vuelve sin solución desde los días de Marx (1852, 1972b; 1871, 1972a) y Beard (1913). Sin embargo, tales temas se han elaborado y formalizado poderosamente en los clásicos contemporáneos tales como *Politics and Markets* (1977) de Lindblom y *Political Control of the Economy* (1978) de Tufte. Y, sorprendentemente, todavía queda mucho por decir sobre estos temas, a juzgar por obras recientes como *Paper Stones* (1986) de Przeworski y Sprague, sobre la lógica socioeconómica que limita las perspectivas del socialismo electoral, y *Commerce and Coalitions* (1989) de Rogowski, que fundamenta la estructura de las coaliciones nacionales en términos del comercio internacional.

El uso del poder social se ve limitado también de otro modo que ha sido objeto de debate recientemente en varios subcampos de la ciencia política. Se trata de limitaciones de tipo cognitivo, limitaciones en el ejercicio de la razón pura (y, más específicamente, de la práctica). Los sociólogos y los psicólogos de la política han sido sensibles desde hace tiempo hacia los aspectos irracionales y *arracionales* de la vida política: las funciones de la socialización y la ideología en los sistemas de creencias de las masas (Jennings y Niemi, 1981; Converse, 1964). Pero incluso los constructores de modelos de elección racional están llegando ahora a apreciar las posibilidades analíticas que se abren cuando se relajan las asunciones heroi-

cas de la información completa y la racionalidad perfecta (Simon, 1954, 1985; Bell, Raiffa y Tversky, 1988; Popkin, 1991; Pappi: cap. 9; Grofman: cap. 30). Naturalmente, lo que los economistas políticos consideran cortocircuitos en la información, otros los construyen como huellas psicológicas, y para cualquier propósito de que se trate, tal diferencia importa claramente todavía. Pero, desde nuestra perspectiva, lo que es más notable es la convergencia que se ha logrado y no las diferencias que aún persisten. Los politólogos de casi cualquier jaez están de acuerdo una vez más en atribuir un papel central a las creencias de la gente y a lo que hay detrás de las mismas.

Lo que la gente cree verdadero e importante, lo que cree bueno y valioso, no sólo guía sino que limita sus acciones sociales (Offe: cap. 29). A su vez, estas creencias se configuran a partir de ciertas enseñanzas y experiencias del pasado. La conformación de tales enseñanzas y experiencias puede conformar las creencias y los valores de la gente y, por tanto, sus decisiones políticas (Neustadt y May, 1986; Edelman, 1988). La manipulación de tales limitaciones, como la manipulación de la gente que actúa bajo las mismas, es un acto profundamente político que merece —y recibe crecientemente— tanta atención analítica como cualquier otro. Entre las contribuciones recientes destacables están el trabajo de Allison (1971) sobre los «mapas conceptuales», el de March (1972) sobre el sesgo del modelo, la teoría del esquema de Axelrod (1976), el trabajo de Jervis (1976) sobre el papel de las percepciones en las relaciones internacionales, y muchas obras sobre comunicación política (Nimmo y Sanders, 1981; Swanson y Nimmo, 1990; Graber, 1993).

Otro tema recurrente en la nueva ciencia política que aparece en este *Nuevo Manual* es la creciente apreciación de que las ideas tienen consecuencias. Este asunto salta una y otra vez en las discusiones sobre políticas públicas. Desarrollar nuevas perspectivas sobre viejos problemas, ver nuevas formas de hacer las cosas, ver nuevas cosas que hacer: todas estas actividades, cuando se aplican a problemas públicos, son quintaesencialmente políticas (Olsen, 1972; Nelson: cap. 24; Majone: cap. 26). Pero lo mismo se puede decir de la comparación

internacional: la difusión de la idea de democratización, junto a ideas particulares sobre cómo democratizar determinados tipos de regímenes, fue innegablemente fundamental en algunos de los procesos políticos mundiales recientes más dramáticos (Whitehead: cap. 14). Un idealismo de proporciones casi hegelianas vuelve a estar en auge también en las relaciones internacionales (Goldmann: cap. 16; Sanders: cap. 17; Keohane: cap. 19). En el marco de «la política como el uso limitado del poder social», esas maniobras tratan de mover o remover limitaciones; eso supone que tiendan evidentemente menos a la confrontación que otros ejercicios de poder, pero no dejan de ser ejercicios de poder.

Por último, ha habido una fusión virtual de la distinción entre hechos y valores, esa vieja pesadilla de la fase más insistentemente positivista de la revolución conductista (*behaviorista*). Hay múltiples razones metateóricas para resistirse a esa distinción; y en la medida en que pudiese defenderse, hay razones éticas para insistir en la primacía de los valores, para insistir en una «ciencia política con un sentido» (Goodin, 1980, 1982). Pero lo que en su momento demostró su poder de convicción fue el simple reconocimiento de que los propios agentes políticos son también actores éticos (Taylor, 1967, 1985). Interiorizan valores y actúan de acuerdo con ellos; y, en ocasiones, son persuadidos (quizás a veces por filósofos de la política) para interiorizar otros valores mejores.

Si queremos entender el comportamiento de la gente, tenemos que incorporar los valores en nuestro análisis (tanto los que tienen de hecho, como los que podrían llegar a tener). De este modo, la *Moral Economy of the Peasant* (1976) de James Scott explica las rebeliones campesinas del Sudeste asiático ante la perplejidad de los decisores políticos, en los simples términos de reacciones contra políticas que perciben como injustas, según lo que se entiende por justicia de acuerdo con las convenciones locales; e *Injustice* (1978) de Barrington Moore pretende generalizar esa proposición. La difusión del ideal democrático a través de la Europa del sur, luego de Latinoamérica, posteriormente de la Europa del Este, podría verse de manera similar como una acción política inspirada por una visión de lo bue-

no, combinada con una visión de lo posible (Dalton: cap. 13; Whitehead: cap. 14). Tratar de separar hechos y valores en los procesos mentales y en las dinámicas políticas que subyacen a estos procesos sería un puro disparate.

Igualmente, los politólogos desean cada vez más emplear complejos diseños de investigación que relacionen sistemáticamente estructuras, procesos y consecuencias. Para hacerlo, necesitan un marco teórico que pueda cubrir e integrar todos estos niveles de análisis. Ahí descansa el gran poder del análisis de la elección racional y del nuevo institucionalismo; lo que, a su vez, puede explicar hasta cierto punto el predominio de estas agendas intelectuales en la ciencia política contemporánea (véase sección IV *infra*). Sin embargo, esos complejos diseños de investigación pretenden también, al mismo tiempo, la evaluación *normativa* de las estructuras, procesos y consecuencias; al hacerlo, integran a la filosofía política normativa en sus diseños de una forma que habría sido un anatema para previas generaciones. Ahí descansa la explicación de la primacía de las obras de Rawls sobre la justicia (1971, 1993) entre los libros más citados, y de la presencia de teóricos normativos como Barry, Dahl y Rawls entre los integradores más citados e importantes de la disciplina (véanse los Apéndices 1C, 1D y 1E).

c) *Nuevas voces*

Hemos aprendido de las feministas, los deconstruccionistas y los posmodernos en general que hay que estar atentos a los silencios —a lo que queda y no se dice—. Cuando se examina una disciplina entera, tratar de pensar qué es lo que no está ahí pero debería estar es siempre una tarea amedrentadora.

Es cierto que hay subcampos enteros que aparecen y desaparecen. Últimamente, ha habido mucho menos derecho público y mucha menos administración pública haciéndose un sitio en la corriente mayoritaria de la ciencia política que los que hubo en algún momento (Wildavsky, 1964, 1979; Wilson, 1973), aunque hay evidencias para pensar que se está produ-

ciendo un nuevo cambio (Drewry: cap. 6; Peters: cap. 7; Peters y Wright: cap. 27). Los que algún día fueron subcampos preeminentes están ahora representados marginalmente en el *Nuevo Manual* (como, quizá, también lo estén en la reciente historia de la profesión que se les ha pedido trazar a los colaboradores). En general, hoy en día los comentaristas de políticas públicas encuentran muchas menos ocasiones que antes para reflexionar sobre la política urbana (Banfield y Wilson, 1963; Banfield, 1970; Katznelson, 1981); los comentaristas de relaciones internacionales tienen ahora menos que decir que hace unos años sobre estudios estratégicos (Schelling, 1960; Freedman, 1981); los autores que trabajan sobre instituciones dicen ahora más bien poco en el, en su día, rico campo de la representación (Eulau y Wahlke, 1978; Fenno, 1978); y los autores que se ocupan del comportamiento tienen menos que decir que antes sobre influencia política (Banfield, 1961) o, en general, comunicación y participación políticas (véase Pappi: cap. 9; Dalton: cap. 13; Grofman: cap. 30; McGraw: cap. 34). Por último, siempre se ha prestado poca atención desde la corriente anglosajona de la ciencia política a las teorías marxistas y a las publicaciones en lenguas extranjeras, aunque, de nuevo, hay evidencia de que esto también está cambiando (Whitehead: cap. 14; Apter: cap. 15; Von Beyme: cap. 22; Offe: cap. 29).

Entre las nuevas voces claramente representadas hoy en la ciencia política, en comparación con hace un cuarto de siglo, destacan las de los posmodernos y las feministas. No sólo han desarrollado una abundante literatura sobre los roles distintivos que desempeñan las mujeres en la política (Nelson y Chowdhury, 1994); hay ahora una voz distintivamente femenina que escuchar, en especial en la teoría política (Pateman, 1988; Shanley y Pateman, 1991; Young: cap. 20), relaciones internacionales (Tickner: cap. 18) y políticas públicas (Nelson: cap. 24).

En general, la posmodernidad ha hecho incursiones más modestas, en parte porque sus preceptos fundamentales están expuestos en un alto plano teórico (White, 1991). No obstante, los teóricos políticos sí que han mostrado interés por el mismo (Young: cap. 20; Von Beyme: cap. 22). Además, tales teorías

han demostrado ser una rica fuente de inspiración y de ideas para quienes estudian los así llamados «nuevos movimientos políticos» (Dunleavy: cap. 10; Dalton: cap. 13; Young: cap. 20) y la quiebra del viejo orden internacional (Tickner: cap. 18). Donde alguna vez hubo estructuras claramente definidas y ahora no hay ninguna (o muchas desconectadas entre sí), el arsenal teórico postestructural puede ofrecer ideas sobre cómo ha ocurrido y por qué.

Sea o no plenamente posmoderna, la ciencia política contemporánea es decidida y sustancialmente pospositivista en el sentido de que ha tomado en cuenta las lecciones de la crítica hermenéutica. Los aspectos subjetivos de la vida política, la vida mental interna de los actores políticos, los significados y las creencias, las intenciones y los valores, todo esto es ahora central en el análisis político (Edelman, 1964, 1988; Scott, 1976; Riker, 1986; Popkin, 1991; Kaase, Newton y Scarbrough, 1995). Estos desarrollos son evidentes a lo largo del *Nuevo Manual*²⁸.

Más en general, la metodología política parece estar entrando en algo así como una fase posmoderna. Quizá pocos metodólogos puedan aceptar esa autodescripción de manera tan entusiasta como Alker (cap. 35). No obstante, muchos enfatizan ahora la necesidad de explicaciones contextualizadas y *path-dependents* (dependientes de la senda) (Jackson: cap. 32; Ragin *et al.*: cap. 33). Representa en cierto modo una retirada de la generalidad hacia la particularidad, de la universalidad a la situacionalidad, en las explicaciones que ofrecemos de los fenómenos políticos. En ese sentido, estos desarrollos recientes de la metodología política pueden verse como un «giro posmoderno».

De hecho, al tratar la historia de toda la disciplina como nuestro «texto», las técnicas posmodernas podrían ayudarnos a ver muchas narrativas posibles en nuestro pasado colectivo –y, correspondientemente, muchas posibles vías abiertas

²⁸ Weingast: cap. 5; Pappi: cap. 9; Dunleavy: cap. 10; Whitehead: cap. 14; Tickner: cap. 18; Von Beyme: cap. 22; Hofferbert y Cingranelli: cap. 25; Majone: cap. 26; Offe: cap. 29; Grofman: cap. 30; Alker: cap. 35.

para el desarrollo futuro (Dryzek, Farr y Leonard, 1995)–. Quienes están anclados en una visión de progreso lineal a lo «gran ciencia» se decepcionarán con la perspectiva de un desarrollo a partir de trayectorias dispares²⁹. Pero, de acuerdo con la explicación de Dogan (cap. 3) del progreso de la disciplina, la proliferación de «nuevas razas» entre los politólogos debe ser bienvenida por las fructíferas posibilidades de hibridación que genera.

IV. El estado de la profesión: un análisis bibliométrico

Quizás el mejor modo de sustanciar estas amplias afirmaciones sobre la naturaleza de la disciplina tal como queda revelada en el *Nuevo Manual*, sea mediante un detallado análisis bibliométrico de las referencias bibliográficas que en él aparecen. El estilo convencional del análisis bibliométrico cuenta la frecuencia con la que se citan ciertas obras, sobre todo las de unos autores determinados. Aunque inevitablemente defectuoso en varios aspectos, es un análisis que, sin embargo, nos proporciona medidas útiles para todo tipo de propósitos: para calibrar la reputación y la presencia de ciertos individuos y departamentos dentro de la profesión, para averiguar la intensidad de la utilización de un tipo particular de obra u obras por parte de un individuo, etcétera³⁰.

Sin embargo, lo que más nos interesa en este contexto es la penetración de las obras de los miembros de una subdisciplina en las demás subdisciplinas y la integración resultante a través de toda la disciplina que proporcionan tales autores y sus obras.

²⁹ Como queda revelado claramente al contemplar las dispares vías de desarrollo de la ciencia política en el seno de las distintas comunidades nacionales. Compárese la historia del caso de los EE.UU. en el relato clásico de Somit y Tanenhaus (1967) con las historias que se cuentan en, por ejemplo, Easton, Gunnell y Graziano (1991), Wagner, Wittrock y Whitley (1991), Dierkes y Biervert (1992), Rokkan (1979) y Chester (1986).

³⁰ Para apreciaciones de este estilo sobre individuos y departamentos radicados en EE.UU., véase Klingemann (1986). Se pueden solicitar de Klingemann datos más recientes.

Por ello, hemos preferido concentrarnos no en contar el número de veces en que son citados algunos autores u obras en el cuerpo del texto, sino más bien en el número de veces que se cita a los autores o sus obras en las bibliografías de los demás capítulos del *Nuevo Manual* (para evitar sesgar los resultados, las cuentas excluyen sistemáticamente nuestra propia lista bibliográfica que aparece al final del capítulo)³¹. Pese a sus distorsiones, este enfoque nos parece el más adecuado para nuestra tarea³².

Hay varias cosas que aparecen con bastante claridad en las cuentas bibliométricas resultantes. La primera es que la gran mayoría de los politólogos son especialistas que contribuyen primordialmente a sus propias subdisciplinas. Una gran mayoría de todos los autores y las obras se encuentra en las listas bibliográficas de sólo una sección subdisciplinar del *Nuevo Manual*. De hecho (como demuestra el Apéndice 1B), casi dos tercios de los autores sólo son mencionados una vez en la bibliografía de un solo capítulo³³.

³¹ Lo hacemos para evitar «falsear los libros» a favor de las generalizaciones que esperamos establecer mediante nuestra propia pauta de bibliografía. También hemos excluido, siguiendo las convenciones habituales, todas las autorreferencias bibliográficas (lo que les supone a los colaboradores del *Nuevo Manual* un trato más duro de lo habitual, al verse excluidos de una cuarta parte de los capítulos en los que aparecerían sus propios nombres independientemente de quién fuera su autor). Hemos contado a todos los coautores de la misma manera (como si cada uno de ellos fuera el autor de una obra individual); aunque sea menos convencional, nos parecía más apropiado por centrarnos en descubrir integradores potenciales en lugar de dar crédito a las reputaciones.

³² Al contar el número de veces que un autor aparece en las listas bibliográficas en lugar de en las citas del texto de los capítulos, introducimos un sesgo en contra de los «erizos» de Berlin (1953) (aquellos que sólo saben una gran cosa o han escrito un solo gran libro) y a favor de sus «zorros» (quienes saben muchas pequeñas cosas o han escrito muchos libros o artículos a los que se refiere la gente).

³³ Una interpretación deprimente de este resultado, junto con el del Apéndice 1A, es que la mayoría de los académicos hacen contribuciones menores que pronto son olvidadas. Recuérdese, no obstante, que el *Nuevo Manual* es un examen altamente selectivo de las contribuciones principales de las dos últimas décadas; por tanto, es un logro en sí mismo el haber hecho una contribución que merezca una mención. En estos términos, es un signo alentador el que haya tantos académicos que trabajen en las múltiples fronteras de nuestra disciplina.

En el otro extremo, hay un puñado de académicos que reaparecen con frecuencia en las bibliografías de los capítulos del *Nuevo Manual*. Unos 35 autores (que aparecen en el Apéndice 1C) son mencionados más de diez veces en varias bibliografías de distintos capítulos. No hay que otorgarle una importancia especial al hecho de aparecer en esa liga de honor: estamos trabajando con una muestra pequeña de las referencias bibliográficas de sólo 34 capítulos. Por tanto, aunque puedan ser imprecisos los rankings dentro de esa lista y aunque la pertenencia a la misma pueda no ser demasiado fiable en los márgenes, no obstante esta lista parece que puede ser plausible y fiable como un indicador de quiénes son los autores cuya obra recibe un amplio interés en los distintos subcampos de la disciplina.

La inspección de los nombres de esa lista –y, más especialmente, de los libros que se citan con más frecuencia (Apéndice 1D)– revela con notable claridad las agendas intelectuales que persigue actualmente la comunidad de la ciencia política. Se observan de forma bastante notable los residuos de las «dos revoluciones», primero la revolución conductista y luego la de la elección racional, en la profesión contemporánea. Viendo la lista de los libros más citados, los viejos clásicos de la revolución conductista –*American Voter* de Campbell, Converse, Miller y Stokes; *La cultura cívica* de Almond y Verba; *Party Systems and Voter Alignments* de Lipset y Rokkan– están aún ahí, aunque en los niveles más bajos. Pero barriando los tres lugares más altos están los clásicos de la posterior revolución de la elección racional: la *Teoría económica de la democracia* de Downs y la *Lógica de la acción colectiva* de Olson a los que se ha unido recientemente *Governing the Commons* de Ostrom. El golpe de estado de la elección racional ha tenido un notable éxito, no tanto desplazando a la vieja ortodoxia conductista, como labrándose un papel predominante para sí misma³⁴. El que el residuo

³⁴ *Los sociólogos, los economistas y la democracia* (ed. orig. 1970, 1978) de Barry, escrito en el momento culminante de este cambio, somete a ambos a una crítica lógica despiadada; en el prefacio a la edición de 1978, hace notar el notable desvanecimiento del paradigma «sociológico» (conductista) en los ocho años transcurridos.

de la revolución más antigua sea tan poderosamente evidente todavía es, en sí mismo, un dato impresionante sobre la disciplina. Los cínicos dicen que las revoluciones científicas son simplemente el producto del capricho y de la moda. Si fuera así, cabría esperar que un capricho desapareciera por completo cuando otro ocupase su lugar. Sin embargo, es claro que no ha ocurrido tal cosa. Otro asunto es, quizá, si el conocimiento es estrictamente acumulativo. Pero, al menos, las ideas más antiguas no se han perdido al sumárseles las nuevas en las revoluciones sucesivas dentro de la ciencia política.

Al inspeccionar esas mismas tablas, vemos también una creciente evidencia de la próxima revolución en marcha: el movimiento «neoinstitucionalista». Este movimiento está parcialmente ligado al de la elección racional —una alianza representada, entre los libros que más aparecen en las bibliografías, por *Governing the Commons* de Ostrom, e *Institutions, Institutional Change and Economic Performance* de North—. En las manos de otros autores, el nuevo institucionalismo se configura de una manera sociológica y antielección racional. Esta modalidad está representada, entre los libros más citados, por *Rediscovering Institutions* de March y Olsen, y *Los Estados y las revoluciones sociales* de Skocpol. A partir de cualquiera de las interpretaciones —o de las dos simultáneamente—, el nuevo institucionalismo posee una gran capacidad para proporcionar un marco integrador para los tipos de diseños complejos de investigación de los que hablamos más arriba.

El siguiente paso de nuestro perfil bibliométrico de la profesión es buscar «integradores» entre aquellos miembros de la disciplina que son citados con frecuencia. Definimos como «integrador» a alguien que aparece al menos una vez en las listas bibliográficas de más de la mitad (esto es, cinco o más) de las ocho partes subdisciplinarias del *Nuevo Manual*. De los 1.630 autores representados en la bibliografía del *Nuevo Manual* sólo 72 (4,4 por 100) aparecen en cinco o más capítulos. De éstos, sólo 21 constituyen «integradores» de la disciplina globalmente considerada —en el sentido de que su influencia se difunde a través de más de la mitad

de las partes subdisciplinarias del *Nuevo Manual*—. Estos 21 «integradores» aparecen en el Apéndice 1E³⁵.

Utilizando las mismas técnicas, observamos lo integrados que están los distintos subcampos en la disciplina más general. Aquí nos centramos en los tres niveles superiores de los autores más citados (aparecen en el Apéndice 1F). Para ver cómo se integra un subcampo en la disciplina, nos hacemos dos preguntas (en el Apéndice 1G). ¿En qué medida son los autores más citados en cada subcampo los más citados también en la disciplina (definidos por estar entre los diez más citados)? Y ¿en qué medida se encuentran los autores más citados de cada subcampo entre los integradores de la disciplina?

Hay dos subdisciplinas (política comparada y economía política) que, de acuerdo con ambas medidas, están particularmente bien integradas en la profesión globalmente considerada. Hay otras subdisciplinas (administración y políticas públicas y teoría política) cuyos autores más citados están entre los integradores de la disciplina, mientras que hay otras (sobre todo instituciones políticas) que carecen de integradores pero cuyos autores más citados están también entre los más citados de la disciplina. Hay otra subdisciplina (metodología política) cuyos autores más citados no aparecen en ninguna de las dos listas. Esta última subdisciplina parece estar fuera y desarrollarse relativamente al margen de la disciplina general³⁶.

De la combinación de todos estos criterios surge una buena y completa visión del estado de la disciplina: quiénes son los «integradores» de la profesión, quiénes son «los más citados de la disciplina en general» y quiénes son «los más citados en sus propias subdisciplinas». Como muestra el Apéndice 1H,

³⁵ Tener sólo 21 integradores entre los cientos de académicos actualmente en activo puede hacer parecer a la ciencia política como una empresa relativamente no integrada. Al contrario, tener a toda una disciplina centrada colectivamente en torno a tan pocos individuos y a sus obras podría dar lugar a una mayor integración.

³⁶ Con estos datos no podemos analizar las relaciones entre las subdisciplinas de la ciencia política y otras disciplinas. Sobre estas conexiones, véase Dogan (cap. 3).

hay unos diez académicos clave –nosotros los llamamos las «centrales eléctricas» de la disciplina–, que puntúan alto en los tres criterios. Estos diez individuos (que aparecen como «grupo 1» en el cuadro A1.H) están entre los autores «más citados» tanto en la disciplina globalmente considerada como en sus respectivas subdisciplinas y, al mismo tiempo, son los «integradores» de la disciplina. Otros 28 académicos (grupos 2-5 en cuadro A1.H) tienen uno u otro de esos papeles en la disciplina, con un último grupo de treinta y nueve que tienen un papel igualmente clave en determinadas subdisciplinas.

La pauta general es suficientemente clara: hay distintas comunidades subdisciplinarias altamente diferenciadas que están haciendo grandes avances. Pero también hay un pequeño conjunto de académicos en la cumbre de la profesión que entran genuinamente en muchas (en pocos casos en la mayoría) de esas comunidades subdisciplinarias y que las integran en un todo disciplinario coherente.

V. Conclusión

El dibujo que surge de este análisis, y de los restantes treinta y cuatro capítulos del *Nuevo Manual* sobre los que se basa, es la figura feliz de una disciplina fragmentada de académicos brillantes y emprendedores que miran constantemente por encima de los cercados que solían separar subdisciplinas. La vieja aspiración de una ciencia unificada podría seguir siendo una quimera todavía (Neurath, Carnap y Morris, 1955). Pero, en el final del siglo, la nuestra parece una ciencia potencialmente unificable. La energía intelectual, la curiosidad y la apertura exigidas para llevarnos hasta aquí son, por sí mismas, algo que celebrar.

Apéndice 1A

El continuo impacto de las obras en ciencia política

¿Qué continuidad es probable que tenga el impacto de cualquier obra en ciencia política? Para responder esta pregunta, hemos distribuido en diversas categorías todas las publicaciones que aparecen en las bibliografías de los capítulos del *Nuevo Manual* según el año de su publicación original. Los resultados aparecen en el cuadro A1.A

Cuadro A1.A. Años de publicación de la bibliografía

<i>año</i>	<i>número</i>	<i>porcentaje</i>	<i>porcentaje acumulado</i>
-1900	22	0,6	0,6
1900-1920	11	0,3	1,0
1921-1940	59	1,7	2,7
1941-1950	45	1,3	4,0
1951-1960	155	4,6	8,6
1961-1965	147	4,3	12,9
1966-1970	165	4,8	17,7
1971-1975	214	6,3	24,0
1976-1980	320	9,4	33,4
1981-1985	441	13,0	46,4
1986-1990	792	23,3	69,7
1991-1995	1.032	30,3	100,0
<i>total</i>	3.403		

De este análisis se desprende que más de la mitad de las obras que se mencionan en el *Nuevo Manual* se han publicado durante la última década, y dos terceras partes se han publicado en las dos últimas décadas. Menos de una décima parte se publicaron con anterioridad al *American Voter* (Campbell, Converse, Miller y Stokes, 1960).

Apéndice 1B

Frecuencia de las apariciones de autores en la bibliografía

Hay unos 1.630 autores en total que se mencionan en las bibliografías de los capítulos 2 a 35 del *Nuevo Manual*. Como es práctica habitual en estos análisis, excluimos las autocitas. Omitimos también nuestra propia bibliografía (capítulo 1) del análisis, para evitar sesgar los resultados del mismo a favor de las proposiciones que esperamos probar mediante nuestro propio modelo de referencias. En casos de autoría múltiple, se ha contado a cada autor como si fuera el responsable de una obra individual.

El número total de referencias así definidas es de 3.341. El número medio de veces que un autor es mencionado en estas listas es 2,1. Sin embargo, la varianza es considerable (5,8) y la distribución está sesgada (3,9). De esta manera, tiene más sentido utilizar la mediana como el descriptor de la distribución: la mediana es 1. Esto queda claramente reflejado en el cuadro A1.B. La gran mayoría de los autores (1.063 = 65,2 por 100) sólo aparece mencionada una vez.

Lo que nos interesa en nuestro análisis es la diferenciación y la integración de una disciplina que, en este *Nuevo Manual*, hemos dividido en ocho subdisciplinas. En ese contexto, este hallazgo señala hacia la diferenciación: casi dos tercios de los autores aparecen en la bibliografía de un solo capítulo, lo que significa por fuerza que han sido citados en sólo una de las partes subdisciplinarias del *Nuevo Manual*. A otros autores se los cita con más frecuencia y a algunos otros con mucha más frecuencia. A éstos se los analiza en los apéndices siguientes.

Cuadro A1.B. Frecuencia de citas bibliográficas

<i>número de citas</i>	<i>número de autores</i>	<i>porcentaje</i>
1	1.063	65,2
2	266	16,3
3	93	5,7
4	55	3,4
5	52	3,2
6	23	1,4
7	14	0,9
8	12	0,7
9	10	0,6
10	7	0,4
11	10	0,6
12	4	0,2
13	5	0,3
14	2	0,1
15	3	0,2
16	3	0,2
17	2	0,1
18	3	0,2
19	2	0,1
25	1	0,1
<i>total</i>	1.630	100

Apéndice 1C

Los autores más citados de la disciplina

Los autores a los que se cita con frecuencia pueden potencialmente integrar los subcampos de la disciplina. Definimos como «autores más citados» a aquellos que ocupan los diez primeros lugares en el número de presencias en las bibliografías de los capítulos 2 a 35 del *Nuevo Manual*. Ese punto de corte nos da 35 autores (2,1 por 100 de todos los autores citados) que aparecen en el cuadro A1.C.

Aunque los autores citados frecuentemente podrían integrar la disciplina, también es posible que sean mencionados sobre todo en su propio subcampo de la disciplina. En tal caso, la frecuencia de citas de ese autor no contaría como una evidencia de integración, sino más bien de diferenciación. Para investigar esa dimensión, tenemos que mirar a los autores más citados subdisciplina a subdisciplina (véase Apéndice 1F).

Cuadro A1.C. Autores más citados de la disciplina

<i>lugar</i>	<i>autores</i>	<i>número de veces que aparecen en las bibliografías</i>
1	Verba, S.	25
2	Lipset, S. M. Shepsle, K.	19
3	Almond, G. Dahl, R. Riker, W.	18
4	Lijphart, A. Skocpol, T.	17
5	Keohane, R. McCubbins, M. Weingast, B.	16
6	March, J. North, D. Ostrom, E.	15
7	Elster, J. Inglehart, R.	14
8	Barry, B. Downs, A. Olson, M. Przeworski, A. Simon, H.	13
9	Converse, P. Fiorina, M. Ferejohn, J. Schmitter, P.	12
10	Buchanan, J. Easton, D. Lasswell, H. Moe, T. Olsen, J. Ordeshook, P. Rawls, J. Rokkan, S. Sartori, G. Wildavsky, A.	11

Apéndice 1D

Los libros más citados

El cuadro A1.D muestra los libros que aparecen con más frecuencia en las bibliografías de los capítulos del *Nuevo Manual*.

Cuadro A1.D. Libros más citados

<i>lugar</i>	<i>núm. de citas</i>	<i>autor</i>	<i>título</i>	<i>fecha de pub.</i>
1	11	Anthony Downs	<i>An Economic Theory of Democracy</i>	1957
2		Mancur Olson	<i>The Logic of Collective Action</i>	1965
3	9	Elinor Ostrom	<i>Governing the Commons</i>	1990
4	8	Douglass North	<i>Institutions, Institutional Change and Economic Performance</i>	1990
	7			
5	6	Gabriel A. Almond y Sidney Verba	<i>The Civic Culture</i>	1963
		Angus Campbell, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald Stokes	<i>The American Voter</i>	1960
		James G. March y Johan P. Olsen	<i>Rediscovering Institutions</i>	1989
		John Rawls	<i>A Theory of Justice</i>	1971
6	5	Brian Barry	<i>Sociologists, Economists and Democracy</i>	1970/1978
		Morris P. Fiorina	<i>Retrospective Voting in American National Elections</i>	1981
		Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan (eds.)	<i>Party Systems and Voter Alignments</i>	1967
		John Rawls	<i>Political Liberalism</i>	1993
		William Riker y Peter C. Ordeshook	<i>An Introduction to Positive Political Theory</i>	1973
		Theda Skocpol	<i>States and Social Revolutions</i>	1979

Apéndice 1E

Los integradores

¿Quiénes son los integradores? Para responder a esta pregunta hemos mirado a todos los autores que han sido citados al menos cinco veces. Dada nuestra división del mundo de la ciencia política en ocho subcampos sustantivos, en principio estos autores podrían aparecer en más de la mitad de los subcampos que hemos distinguido (una cita en cinco de las partes del *Nuevo Manual*). Nuestro punto de partida lo constituyen, entonces, los 72 autores que aparecen en las bibliografías de al menos cinco capítulos. Suponen el 4,4 por 100 de los 1.630 autores.

Definimos como «integrador» a un autor al que puede encontrarse al menos una vez en las secciones de referencias de más de la mitad de los ocho subcampos (es decir, en cinco o más). Del total de 1.630 autores, 21 (o el 1,3 por 100) pueden considerarse integradores. Sus nombres aparecen en el cuadro A1.E.

Cuadro A1.E. Integradores

número de partes en que aparecen	autor	aparece en partes							
		2	3	4	5	6	7	8	9
8	Ostrom, E.	x	x	x	x	x	x	x	x
6	Barry, B.	x	x	x	x	x		x	
	Downs, A.		x	x		x	x	x	x
	March, J.	x	x	x	x		x	x	
	Olson, M.	x	x	x		x	x	x	
5	Almond, G.	x	x	x				x	x
	Dahl, R.	x	x	x		x			x
	Erikson, R.		x	x			x	x	x
	Laver, M.	x	x	x		x		x	
	Lijphart, A.	x	x	x		x			x
	Lipset, S. M.	x	x	x			x		x
	Olsen, J.	x		x	x		x	x	
	Ordeshook, P.	x				x	x	x	x
	Polsby, N.	x			x	x	x		x
	Riker, W.	x				x	x	x	x
	Scharpf, F.	x		x		x	x	x	
	Shepsle, K.	x		x		x	x	x	
	Simon, H.	x	x			x	x	x	
	Skocpol, T.	x		x		x	x		x
Verba, S.		x	x	x	x			x	
Weingast, B.	x		x	x		x	x		

Apéndice 1F

Los autores más citados, por subdisciplina

El ránking de autores más citados del Apéndice 1C podría reflejar la preeminencia en uno de los subcampos (diferenciación), o a través de los subcampos (integración), o ambas cosas a un tiempo. Para afrontar este asunto, nos quedamos con los tres primeros lugares de cada subcampo.

¿Quién domina las subdisciplinas? Definimos al grupo de autores que destacan en algún subcampo particular como aquellos que están en los tres primeros lugares entre los más citados en la parte del *Nuevo Manual* dedicada a ese subcampo. Siguiendo ese criterio, encontramos 59 autores (el 3,6 por 100 de todos los autores citados) que destacan en uno –o, en el caso de tres autores, más de uno (McCubbins, secciones II y VIII; Stokes, secciones III y VII; Verba, secciones I y IV)– de los subcampos. Aparecen en el cuadro A1.F.

Cuadro A1.F. Autores más citados, por subdisciplina

<i>lugares</i>	<i>autores</i>	<i>número de veces que se los cita</i>
Parte I La disciplina		
1	Dahl, R.	10
2	Lipset, S.	9
	Verba, S.	
3	Lasswell, H.	
Parte II Instituciones políticas		
1	North, D.	9
2	Elster, J.	8
	McCubbins, M.	
3	Ferejohn, J.	7

Cuadro A1.F. (cont.)

<i>lugares</i>	<i>autores</i>	<i>número de veces que se los cita</i>
Parte III Comportamiento político		
1	Converse, P. Sprague, J.	9
2	Campbell, A. Sniderman, P.	6
3	Stokes, D. Heath, A. Miller, W.	5
Parte IV Política comparada		
1	Almond, G.	11
2	Verba, S.	8
3	Inglehart, R. Lijphart, A.	7
Parte V Relaciones internacionales		
1	Keohane, R.	10
2	Waltz, K.	8
3	Holsti, K. Krasner, S.	5
Parte VI Teoría política		
1	Goodin, R. Habermas, J. Kymlicka, W.	6
2	Barry, B. Cohen, J. Gutmann, A. Rawls, J. Taylor, C.	5
3	Dowding, K. Galston, W. Hardin, R. Miller, D. Pateman, C. Walzer, M.	4

Cuadro A1.F. (cont.)

<i>lugares</i>	<i>autores</i>	<i>número de veces que se los cita</i>
Parte VII Políticas públicas y administración		
1	Lindblom, C.	5
	Wildavsky, A.	
2	Merriam, C.	4
	Skocpol, T.	
	Wilson, J. Q.	
3	Derthik, M.	3
	deLeon, P.	
	Esping-Andersen, G.	
	Flora, P.	
	Klingemann, H.-D.	
	Lowi, T.	
	Olson, M.	
	Sharkansky, I.	
	Stokes, D.	
Parte VIII Economía política		
1	Weingast, B.	10
2	McCubbins, M.	8
3	Shepsle, K.	7
Parte IX La metodología en ciencia política		
1	Achen, C.	6
	King, G.	
2	Beck, N.	5
	Brady, H.	
	Campbell, D.	
	Palfrey, T.R.	
3	Kinder, D.	4
	Lodge, M.	

Apéndice 1G

La integración de las subdisciplinas en la disciplina

Entre los 59 autores más citados en las subdisciplinas (Apéndice 1F), 20 (el 34 por 100) están entre los más citados de toda la disciplina (Cuadro A1.C). Casi dos terceras partes de quienes destacan en las subdisciplinas, destacan sobre todo en esos subcampos, lo que constituye una medida de diferenciación en la disciplina. Este extremo queda subrayado por el hecho de que sólo 10 (17 por 100) de los 59 autores más citados en las subdisciplinas estén también entre los 21 integradores de la disciplina que aparecen en el Apéndice 1E. Una figura más detallada hay en el cuadro A1.G.

Mirando este resultado desde la perspectiva de la diferenciación y la integración, parece que en particular Comportamiento político, Relaciones internacionales, Teoría política, Administración y políticas públicas, y Metodología política son subcampos con un alto desarrollo independiente. Relativamente pocos de los autores más citados de estos subcampos aparecen entre los más citados de la disciplina en general (Apéndice 1C) y relativamente pocos de ellos están entre los integradores (Apéndice 1E).

Cuadro A1.G. Integración de las subdisciplinas en la disciplina

<i>Parte</i>	<i>Columna 1 número de autores más citados en la subdisciplina</i>	<i>Columna 2 número de autores de la col. 1 que también están entre los más citados de la disciplina</i>	<i>Columna 3 número de autores de la col. 1 que también son integradores disciplinares</i>
I Disciplina	4	4	3 (Dahl, Lipset, Verba)
II Instituciones políticas	4	4	0
III Comportamiento político	7	1	0
IV Política comparada	4	4	3 (Almond, Lijphart, Verba)
V Relaciones internacionales	4	1	0
VI Teoría política	14	2	1 (Barry)
VII Administración y políticas públicas	14	3	2 (Skocpol, Olson)
VIII Economía política	3	3	2 (Weingast, Shepsle)
IX Metodología política	8	0	0
Subtotal	62	22	11
Nombres menos repetidos	-3	-2	-1
Total	59	20	10
%	100	33	17

Apéndice 1H

Sumario de las figuras líderes de la disciplina

El cuadro A1.H es un resumen de los resultados de los Apéndices C a G y combina tres clases de información.

- La columna 1 atiende a la pregunta: «¿Está el autor entre los más citados de la disciplina?». Los académicos que aparecen en el Apéndice 1C tienen una *x* en esa columna por estar entre los más «destacados de la disciplina».
- La columna 2 atiende a la pregunta: «¿Está el autor entre los más citados en una o más de las ocho partes subdisciplinarias del *Nuevo Manual*?». Los académicos que aparecen en el Apéndice 1F tienen una *x* por estar entre los más «destacados en sus subdisciplinas».
- La columna 3 atiende a la pregunta: «¿Es el autor un integrador de la disciplina?». Los académicos que aparecen en el Apéndice 1E tienen una *x* en esa columna por ser «integradores».

Cuadro A1.H. Figuras líderes en ciencia política

Grupo 1

Los «centrales eléctricas» son aquellos autores integradores y que, al mismo tiempo, están entre los autores más citados de la disciplina globalmente y de una o más subdisciplinas. De acuerdo con estos criterios, encontramos 10 (0,6 por 100) centrales eléctricas. Son:

	<i>Destacados en:</i>		
	<i>Disciplina</i>	<i>Subdisciplina</i>	<i>Integrador</i>
Almond, G.	x	x	x
Barry, B.	x	x	x
Dahl, R.	x	x	x
Lijphart, A.	x	x	x

Grupo 1 (cont.)

	<i>Destacados en:</i>		
	<i>Disciplina</i>	<i>Subdisciplina</i>	<i>Integrador</i>
Lipset, S. M.	×	×	×
Olson, M.	×	×	×
Shepsle, K.	×	×	×
Skocpol, T.	×	×	×
Weingast, B.	×	×	×
Verba, S.	×	×	×

Grupo 2

El siguiente grupo son los «integradores muy visibles». Se definen como integradores que aparecen entre los más citados de la disciplina, pero no en ningún subcampo particular. Hay siete (0,4 por 100) integradores muy visibles. Son:

	<i>Destacados en la disciplina</i>	<i>Integrador</i>
Downs, A.	×	×
March, J.	×	×
Olsen, J.	×	×
Ordeshook, P.	×	×
Ostrom, E.	×	×
Riker, W.	×	×
Simon, H.	×	×

Grupo 3

Hay cuatro (0,2 por 100) integradores con un grado menor de visibilidad, lo que significa que aparecen entre los integradores, pero no entre los más citados de la disciplina o de alguna subdisciplina concreta. Son:

	<i>Integrador</i>
Erikson, R.	×
Laver, M.	×
Polsby, N.	×
Scharpf, F.	×

Grupo 4

Los primeros tres grupos agotan los «integradores». El siguiente es un grupo de «representantes generalmente destacados en un subcampo», que se definen como aquellos que se encuentran entre los más citados tanto en la disciplina como en sus propios subcampos. Tenemos 10 (0,6 por 100) académicos que cumplen ese perfil:

	<i>Destacados en:</i>	
	<i>Disciplina</i>	<i>Subdisciplina</i>
Converse, P.	×	×
Elster, J.	×	×
Ferejohn, J.	×	×
Inglehart, R.	×	×
Keohane, R.	×	×
Lasswell, H.	×	×
McCubbins, M.	×	×
North, D.	×	×
Rawls, J.	×	×
Wildavsky, A.	×	×

Grupo 5

Otros siete autores (0,4 por 100) son sólo «destacados en general», es decir, están entre los más citados de la disciplina en general, pero no entre los más citados en ningún subcampo particular, ni entre los integradores. Son:

	<i>Destacados en la disciplina</i>
Buchanan, J.	×
Easton, D.	×
Fiorina, M.	×
Moe, T.	×
Rokkan, S.	×
Sartori, G.	×
Schmitter, P.	×

Grupo 6

Los grupos 1 a 5 agotan tanto los integradores como los más citados de la disciplina en general. Por último, tenemos un grupo de autores que están entre los más citados en sus propios subcampos, pero que no cumplen los otros dos criterios. Se los puede llamar los «representantes de un subcampo particular». Hay 39 (2,4 por 100) autores de esta clase. Son:

	<i>Destacados en la subdisciplina</i>
Achen, C.	×
Beck, N.	×
Brady, H.	×
Campbell, A.	×
Campbell, D.	×
Cohen, J.	×
deLeon, P.	×
Derthick, M.	×
Esping-Andersen, G.	×
Flora, P.	×
Galston, W.	×
Goodin, R.	×
Gutmann, A.	×
Habermas, J.	×
Hardin, R.	×
Heath, A.	×
Holsti, O.	×
Kinder, D.	×
King, G.	×
Klingemann, H. D.	×
Krasner, S.	×
Kymlicka, W.	×
Lindblom, C.	×
Lodge, M.	×
Lowi, T.	×
Merriam, C.	×
Miller, D.	×
Miller, W.	×
Palfrey, T.	×
Pateman, C.	×
Rawls, J.	×
Sharkansky, I.	×
Skocpol, T.	×

Grupo 6 (cont.)

	<i>Destacados en la subdisciplina</i>
Sniderman, P.	X
Stokes, D.	X
Sprague, J.	X
Taylor, C.	X
Walzer, M.	X
Waltz, K.	X
Wilson, J. Q.	X

Grupo 7

Los 77 (4,7 por 100) académicos de los grupos 1 a 6 agotan la lista de aquellos que, según nuestros criterios, cuentan como integradores de la disciplina o son los más citados tanto en la disciplina en general como en las distintas subdisciplinas. Hay otros 1.523 autores citados en el *Nuevo Manual* cuyas contribuciones a la disciplina son lo bastante sustanciales como para merecer su presencia en lo que constituye una lista muy selectiva.

Agradecimientos

Agradecemos los comentarios recibidos de Frank Castles, Mattei Dogan, John Dryzek, Dieter Fuchs, Richard I. Hofferbert, Giandomenico Majone y al seminario de la Unidad de Investigación III del Wissenschaftszentrum de Berlín sobre distintos borradores previos de este capítulo. Le agradecemos especialmente a Nicolas Schleyer su ayuda en la investigación bibliométrica presentada en la sección IV y en los Apéndices.

Bibliografía

- ALLISON, G. T., *Essence of Decision*, Boston, Little, Brown, 1971.
- ALMOND, G. A., *A Discipline Divided*, Newbury Park (Calif.), Sage, 1990.
- y GENCO, S. J., «Clocks, clouds and the study of politics», en *World Politics* 29 (1977), pp. 489-522.
- y VERBA, S., *The Civic Culture*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1963 (ed. cast.: *La cultura cívica*, Madrid, Euramérica, 1970).
- APSA (American Political Science Association), *A Guide to Professional Ethics in Political Science*, Washington DC, APSA, 1991.
- AXELROD, R., *The Evolution of Cooperation*, Nueva York, Basic Books, 1984.
- (ed.), *The Structure of Decision*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1976.
- BACHRACH, P. y BARATZ, M. S., «Decisions and non-decisions: an analytic framework», *American Political Science Review* 57 (1963), pp. 632-642
- BANFIELD, E. C., *Political Influence*, Glencoe, Free Press, 1961.
- *The Unheavenly City*, Boston, Little, Brown, 1970.
- y WILSON, J. Q., *City Politics*, Nueva York, Vintage, 1963.
- BARNES, S., KAASE, M. et al., *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Beverly Hills (Calif.), Sage, 1979.
- BARRY, B., «Review article: exit, voice and loyalty», *British Journal of Political Science* 4 (1974), pp. 79-107 (reimp. en Barry, 1989, pp. 186-221).

- BARRY, B., *Sociologists, Economists and Democracy*, Chicago, University of Chicago Press, ²1978 (¹1970) (ed. cast. *Los sociólogos, los economistas y la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974).
- *Democracy, Power and Justice*, Oxford, Clarendon Press, 1989.
- BEARD, C. A., *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*, Nueva York, Macmillan, 1973.
- BELL, D. E., RAIFFA, H. y TVERSKY, A. (eds.), *Decision Making*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.
- BERGER, P. L., *Invitation to Sociology*, Nueva York, Doubleday, 1963 (ed. cast.: *Introducción a la sociología*, Buenos Aires, Limusa, 1976).
- BERLIN, I., *The Hedgehog and the Fox*, Londres, Weidenfield y Nicolson, 1953 (ed. cast.: *El erizo y la zorra*, Barcelona, Muchnik, 1981).
- BRAYBROOKE, D. y LINDBLOM, C. E., *A Strategy of Decision*, Nueva York, Free Press, 1963.
- BURNHAM, W. D., *Critical Elections and the Mainsprings of American Politics*, Nueva York, Norton, 1970.
- CAMPBELL, A., CONVERSE, P. E., MILLER, W. y STOKES, D., *The American Voter*, Nueva York, Wiley, 1960.
- CHESTER, N., *Economics, Politics and Social Studies in Oxford, 1900-85*, Londres, Macmillan, 1986.
- CONVERSE, P. E., «The nature of belief systems in mass publics», en D. E. Apter (ed.), *Ideology and Discontent*, Nueva York, Free Press, 1964, pp. 206-261.
- CORNFORD, F. M., *Microcosmographia Academia*, Cambridge, Bowes y Bowes, 1908.
- CRICK, B., *In Defense of Politics*, Londres, Weidenfield y Nicolson, 1962.
- DAHL, R. A., «The concept of power», *Behavioral Science* 2 (1957), pp. 201-215.
- «The behavioral approach in political science: epitaph for a monument to a successful protest», *American Political Science Review* 55 (1961a), pp. 763-772.
- *Who governs?*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1961b.
- *Modern Political Analysis*, Englewood Cliffs (N. J.), Prentice Hall, ³1963.
- DAHRENDORF, R., *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford (Calif.), Stanford University Press, 1959 (ed. cast.: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp, 1979).

- DEUTSCH, K., *The Nerves of Government*, Glencoe, Free Press, 1963 (ed. cast.: *Los nervios del gobierno*, Buenos Aires, Paidós, 1980).
- DIERKES, M. y BIERVERT, B. (eds.), *European Social Science in Transition*, Frankfurt Boulder (Colo.), Campus Verlag/Westview, 1992.
- DOWNS, A., *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper, 1957 (ed. cast.: *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973).
- DRYZEK, J., FARR, J. y LEONARD, S. (eds.), *Political Science in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 (ed. cast.: *La ciencia política en la historia*, Madrid, Istmo, 1999).
- DUVERGER, M., *Political Parties* (trad. B. y R. North), Londres, Methuen, 1954, originalmente publicado en 1951 (ed. cast.: *Los partidos políticos*, México, FCE, 1957).
- *The Idea of Politics: The Uses of Power in Society* (trad. R. North y R. Murphy), Londres, Methuen, 1966 ('1964).
- EASTON, D., *A Systems Analysis of Political Life*, Nueva York, Wiley, 1965.
- «The new revolution in political science», *American Political Science Review* 63 (1969), pp. 1051-1061.
- *The Analysis of Political Structure*, Nueva York, Routledge, 1990.
- GUNNELL, J. G. y GRAZIANO, L. (eds.), *The Development of Political Science: A Comparative Survey*, Londres, Routledge, 1991.
- y SCHELLING, C. (eds.), *Divided Knowledge*, Newbury Park (Calif.), Sage, 1991.
- EDELMAN, M., *The Symbolic Uses of Politics*, Urbana, University of Illinois Press, 1964.
- *Constructing the Political Spectacle*, Chicago, University of Chicago Press, 1988 (ed. cast.: *La construcción del espectáculo político*, Buenos Aires, Manantial, 1991).
- ELSTER, J., *Explaining Technical Change*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983 (ed. cast.: *El cambio tecnológico*, Barcelona, Gedisa, 1990).
- *Nuts and Bolts for the Social Scientist*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989 (ed. cast.: *Tuercas y tornillos*, Barcelona, Gedisa, 1990).
- EULAU, H., WAHLKE, J. C. et al., *The Politics of Representation*, Beverly Hills, (Calif.), Sage, 1978.
- FENNO, R., *Home Style*, Boston, Little, Brown, 1978.
- FEREJOHN, J. A., *Pork Barrel Politics*, Stanford (Calif.), Stanford University Press, 1974.
- FIORINA, M. P., *Retrospective Voting in American National Elections*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1981.

- *Congress: Keystone of the Washington Establishment*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1989.
- «Rational choice, empirical contributions and the scientific enterprise», *Critical Review* 9 (1995), pp. 85-94.
- FLORA, P. (ed.), *Growth to Limits*, 4 vols., Berlín, de Gruyter, 1986.
- FOUCAULT, M., *Discipline and Punish* (trad. A. Sheridan), Harmondsworth, Middx., Allen Lane, 1977 (ed. cast.: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1976).
- FREEDMAN, L., *The Evolution of Nuclear Strategy*, Londres, Macmillan, 1981.
- GALTUNG, J., *Theory and Methods of Social Research*, Oslo, Universitetsforlaget, 1967.
- GOODIN, R. E., «Possessive individualism again», *Political Studies* 24 (1976), pp. 488-501.
- *Manipulatory Politics*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1980.
- *Political Theory and Public Policy*, Chicago, University of Chicago Press, 1982.
- GRABER, Doris, «Political communication: scope, progress, promise», en A. Finifter (ed.), *Political Science: The State of the Discipline II*, Washington DC, American Political Science Association, 1993, pp. 305-334.
- GRANOVETTER, M., «Economic action and social structure: the problem of embeddedness», *American Journal of Sociology* 91 (1985), pp. 481-510.
- GREENSTEIN, F. I. y POLSBY, N. W. (eds.), *Handbook of Political Science*, 8 vols., Reading (Mass.), Addison-Wesley, 1975.
- HART, H. L. A., *The Concept of Law*, Oxford, Clarendon Press, 1961 (ed. cast.: *El concepto de derecho*, México, Editora Nacional, 1963).
- HIRSCHMAN, A. O., *Exit, Voice and Loyalty*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1970 (ed. cast.: *Salida, voz y lealtad*, México, FCE, 1977).
- HOLLIS, M., *Models of Man*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977.
- HUGHES, E. C., *Men and their Work*, Glencoe, Free Press, 1958.
- HUNTINGTON, S. P., *Political Order in Changing Societies*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1968 (ed. cast.: *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1990).
- INGLEHART, R., *The Silent Revolution*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1977.

- JENNINGS, M. K. y NIEMI, R. G., *Generations and Politics*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1981.
- JERVIS, R., *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1976.
- JOHNSON, N., *The Limits of Political Science*, Oxford, Clarendon Press, 1989 (ed. cast.: *Los límites de la ciencia política*, Madrid, Tecnos, 1991).
- JOUVENEL, B. DE, *On Power* (trad. J. F. Huntington), Londres, Hutchinson, 1948 (1945).
- KAASE, M., NEWTON, K. y SCARBROUGH, E. (eds.), *Beliefs in Government*, 5 vols., Oxford, Oxford University Press, 1995.
- KATZNELSON, I., *City Trenches*, Chicago, University of Chicago Press, 1981.
- KEY, V. O. Jr., *Politics, Parties and Pressure Groups*, Nueva York, Crowell, 1942.
- *Southern Politics in State and Nation*, Nueva York, Knopf, 1950.
- *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1966.
- KIEWIET, D. R., *Micropolitics and Macroeconomics*, Chicago, University of Chicago Press, 1983.
- KING, G., KEOHANE, R. y VERBA, S., *Designing Social Inquiry*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1994.
- KLINGEMANN, H. D., «Ranking the graduate departments in the 1980s: toward objective qualitative indicators», *PS* 29 (1986), pp. 651-661.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C., *Hegemony and Socialist Strategy*, Londres, Verso, 1985 (ed. cast.: *Hegemonía y estrategia socialista*, Madrid, Siglo XXI, 1987).
- LANE, R. E., *Political Ideology*, Glencoe, Free Press, 1962.
- LASSWELL, H. D., *Politics: Who Gets What, When and How?*, Nueva York, P. Smith, 1950.
- y KAPLAN, A., *Power and Society: A Framework for Political Inquiry*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1950.
- LINDBLOM, C. E., *The Intelligence of Democracy*, Nueva York, Free Press, 1965.
- *Politics and Markets*, Nueva York, Basic, 1977.
- LIPSET, S. M., *Political Man*, Nueva York, Doubleday, 1960 (ed. cast.: *El hombre político*, Madrid, Tecnos, 1987).
- y ROKKAN, S. (eds.), *Party Systems and Voter Alignments*, Nueva York, Free Press, 1967.
- LOWI, T. J., «American business, public policy, case-studies and political theory», *World Politics* 16 (1964), pp. 676-715.

- LUKES, S., *Power: A Radical View*, Londres, Macmillan, 1974 (ed. cast.: *El poder: Un enfoque radical*, Madrid, Siglo XXI, 1985).
- MANSBRIDGE, J. J. (ed.), *Beyond Self-Interest*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.
- MARCH, J. G., «Model bias in social action», *Review of Educational Research* 42 (1972), pp. 413-429.
- y OLSEN, J. P., *Rediscovering Institutions*, Nueva York, Free Press, 1989.
- MARSHALL, G., *In Praise of Sociology*, Londres, Unwin Hyman, 1990.
- MARX, K., «The civil war in France», en R. C. Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Nueva York, Norton, 1972a (1871), pp. 526-577 (ed. cast.: *Obras escogidas*, Madrid, Akal, 1975).
- «The eighteenth brumaire of Louis Napoleon», en R. C. Tucker (ed.), *The Marx-Engels Reader*, Nueva York, Norton, 1972b, pp. 436-525 (1871) (ed. cast.: en *Obras escogidas*, Madrid, Akal, 1975).
- MCCOY, C. A. y PLAYFORD, J. (eds.), *Apolitical Politics: A Critique of Behavioralism*, Nueva York, Thomas Y. Crowell, 1968.
- MEDAWAR, P. B., *Advice to a Young Scientist*, Nueva York, Harper & Row, 1979.
- MERTON, R. K., «The unintended consequences of purposive social action», *American Sociological Review* 1 (1936), pp. 894-904.
- *The Sociology of Science* (ed. de N. W. Storer), Chicago, University of Chicago Press, 1973.
- MITCHELL, W. C., «The shape of political theory to come: from political sociology to political economy», en S. M. Lipset (ed.), *Politics and the Social Sciences*, Nueva York, Oxford University Press, 1969, pp. 101-136 (ed. cast.: *Política y ciencias sociales*, Madrid, Guadiana, 1971).
- MONROE, K. R. (ed.), *The Economic Approach to Politics*, Nueva York, HarperCollins, 1991.
- MOON, J. D., «The logic of political inquiry: a synthesis of opposed perspectives», en Greenstein y Polsby, vol. I, 1975, pp. 131-228.
- MOORE, B., Jr., *The Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Boston, Beacon, 1966 (ed. cast.: *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Barcelona, Península, 1976).
- *Injustice: The Social Bases of Obedience and Revolt*, Londres, Macmillan, 1978.
- MORRISS, P., *Power*, Manchester, Manchester University Press, 1987.
- NELSON, B. J. y CHOWDHURY, N. (eds.), *Women and Politics Worldwide*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1994.

- NEURATH, O., CARNAP, R. y MORRIS, C. L. (eds.), *International Encyclopedia of Unified Science: Foundations of the Unity of Science*, 2 vols., Chicago, University of Chicago Press, 1955.
- NEUSTADT, R. E., *Presidential Power*, Nueva York, Wiley, 1960.
- y MAY, E. R., *Thinking in Time*, Nueva York, Free Press, 1986.
- NIMMO, D. D. y SANDERS, K. R. (eds.), *Handbook of Political Communication*, Beverly Hills (Calif.), Sage, 1981.
- NORDLINGER, E. A., *On the Autonomy of the Democratic State*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1981.
- NORTH, D. C., *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990 (ed. cast.: *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, México, FCE, 1993).
- NOZICK, R., *Philosophical Explanations*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1981.
- OAKESHOTT, M., «Political education», *Philosophy, Politics and Society*, 1.^a serie, Oxford, Blackwell, 1956, pp. 1-21, preparado originalmente para la Conferencia Inaugural de la LSE en 1951.
- OLSEN, J. P., «Public policy-making and theories of organizational choice», *Scandinavian Political Studies* 7 (1972), pp. 45-62.
- OLSON, M. Jr., *The Logic of Collective Action*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1965 (ed. cast.: *La lógica de la acción colectiva*, México, Limusa, 1992).
- ORREN, K., *Belated Feudalism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- OSTROM, E., *Governing the Commons*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- PARSONS, T., «Professions», en D. L. Sills (ed.), *International Encyclopedia of the Social Sciences*, vol. XII, Londres, Macmillan, 1968, pp. 536-547 (ed. cast.: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Madrid, Aguilar, 1977).
- PATEMAN, C., *The Sexual Contract*, Oxford, Polity, 1988.
- POPKIN, S. L., *The Reasoning Voter*, Chicago, University of Chicago Press, 1991.
- *et al.*, «What have you done for me lately?», *American Political Science Review* 70 (1976), pp. 779-805.
- PRZEWORSKI, A. y SPRAGUE, J., *Paper Stones: A History of Electoral Socialism*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.
- PUTNAM, R. D., *Making Democracy Work*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1993.
- RANNEY, A. (ed.), *Essays on the Behavioral Study of Politics*, Urbana, University of Illinois Press, 1962.

- RAWLS, J., *A Theory of Justice*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1971 (ed. cast.: *Teoría de la justicia*, México, FCE, 1979).
- *Political Liberalism*, Nueva York, Columbia University Press, 1993 (ed. cast.: *El liberalismo político*, Barcelona, Crítica, 1996).
- RIDLEY, F. F., «Political institutions: the script not the play», *Political Studies* 23 (1975), pp. 365-380.
- RIKER, W. H., *The Art of Political Manipulation*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1986.
- y ORDESHOOK, P. C., *An Introduction to Positive Political Theory*, Englewood Cliffs (N. J.), Prentice-Hall, 1973.
- RIVLIN, A. M., *Systematic Thinking for Social Action*, Washington, DC, Brookings Institution, 1971.
- ROGOWSKI, R., *Commerce and Coalitions*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1989.
- ROKKAN, S. (ed.), *A Quarter Century of International Social Science*, Nueva Delhi, Concept, for the International Social Science Council, 1979.
- ROSE, R. y PETERS, B. G., *Can Government go Bankrupt?*, Nueva York, Basic, 1978.
- RUSSELL, B., *Power*, Londres, Allen and Unwin, 1938.
- SANDEL, M., *Liberalism and the Limits of Justice*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- SCHATTSCHEIDER, E. E., *The Semi-Sovereign People*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1960.
- SCHELLING, T. C., *The Strategy of Conflict*, Cambridge, (Mass.) Harvard University Press, 1960.
- SCHUMPETER, J. A., *Capitalism, Socialism and Democracy*, Londres, Allen and Unwin, 1943 (ed. cast.: *Capitalismo, socialismo y democracia*, Madrid, Aguilar, 1968).
- SCOTT, J. C., *The Moral Economy of the Peasant*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1976.
- SEN, A., «Rational fools: a critique of the behavioral foundations of economic theory», *Philosophy and Public Affairs* 6 (1977), pp. 317-344.
- SHANLEY, M. L. y PATEMAN, C. (eds.), *Feminist Interpretations and Political Theory*, Oxford, Polity, 1991.
- SIMON, H. A., *Administrative Behavior*, Nueva York, Macmillan, 1951.
- «A behavioral theory of rational choice», *Quarterly Journal of Economics* 69 (1954), pp. 99-118.

- «Human nature is politics: the dialogue of psychology and political science», *American Political Science Review* 79 (1985), pp. 293-304.
- SKOCPOL, T., *States and Social Revolutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979 (ed. cast.: *Los Estados y las revoluciones sociales*, México, FCE, 1984).
- *Protecting Soldiers and Mothers*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1992.
- SOMIT, A. y TANENHAUS, J., *The Development of American Political Science*, Boston, Allyn & Bacon, 1967.
- STRETTON, H., *The Political Sciences*, Londres, Routledge and Kegan Paul, 1969.
- SWANSON, D. L. y NIMMO, D. (eds.), *New Directions in Political Communication*, Newbury Park (Calif.), Sage, 1990.
- TAYLOR, C., «Neutrality in political science», en P. Laslett y N. G. Runciman (eds.), *Philosophy, Politics and Society*, 3.^a serie, Oxford, Blackwell, 1967, pp. 25-57 (reimp. en Taylor, 1985, vol. II, pp. 58-90).
- *Philosophical Papers*, 2 vols., Cambridge, Cambridge University Press, 1985.
- TSEBELIS, G., *Nested Games*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- TUFTE, E. R., *The Political Control of the Economy*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1978.
- VERBA, S. y NIE, N. H., *Participation in America*, Nueva York, Harper and Row, 1972.
- WAGNER, P., WITTROCK, B. y WHITLEY, R. (eds.), *Discourses in Society: The Shaping of the Social Science Disciplines*, Dordrecht, Kluwer, 1991.
- WALDO, D., «Political science: tradition, discipline, profession science, enterprise», en Greenstein y Polsby, vol. I, 1975. pp. 1-130.
- WEBER, M., «Politics as a vocation», en H. Gerth y C. W. Mills (eds.), *From Max Weber: Essays in Sociology*, Nueva York, Oxford University Press, 1946 (¹1919), pp. 77-128; (ed. cast.: «La política como vocación», en M. Weber, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial, 1967).
- *Economy and Society* (ed. G. Roth y C. Wittich, trad. E. Fischhoff et al.), Berkeley, University of California Press, 1978 (¹1922) (ed. cast.: *Economía y sociedad*, México, FCE, 1977).
- WHITE, S. K., *Political Theory and Postmodernism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

- WILDAVSKY, A., *Politics of the Budgetary Process*, Boston, Little, Brown, 1964.
- *Speaking the Truth to Power: The Art and Craft of Political Analysis*, Boston, Little, Brown, 1979.
- WILSON, J. Q., *Political Organizations*, Nueva York, Basic Books, 1973.
- WOLIN, S., *Politics and Vision*, Boston, Little, Brown, 1960.

2. Ciencia política: la historia de la disciplina

GABRIEL A. ALMOND

I. Introducción

Si fuéramos a construir un modelo de la historia de la ciencia política con la forma de una curva del progreso científico en el estudio de la política a lo largo de los tiempos, tendríamos que comenzar con la ciencia política griega, subir modestamente durante los siglos romanos, no progresar mucho durante la Edad Media, subir un poco durante el Renacimiento y la Ilustración, habría algunas subidas sustanciales durante el siglo XIX, para despegar hacia un crecimiento sólido durante el siglo XX a medida que la ciencia política adquiere características profesionales genuinas. Lo que esta curva mediría sería el crecimiento y la mejora cualitativa del conocimiento sobre las dos cuestiones fundamentales de la ciencia política: las propiedades de las instituciones políticas y los criterios que usamos para valorarlas.

Registraríamos tres chispazos ascendentes en la curva de crecimiento del siglo XX. El chispazo de Chicago en las décadas de entreguerras (1920-1940), que introduciría programas organizados de investigación empírica, subrayando las inter-

pretaciones psicológicas y sociológicas de la política y demostrando el valor de la cuantificación. Un chispazo mucho mayor en las décadas tras la Segunda Guerra Mundial reflejaría la difusión de la ciencia política «conductista» por todo el mundo, las mejoras en las subdisciplinas más tradicionales y la profesionalización (en el sentido del establecimiento de departamentos de muchos miembros, reclutados meritocráticamente y relativamente no jerárquicos; el establecimiento de asociaciones, sociedades de especialistas y revistas con evaluadores, etc.). El tercer chispazo registraría la entrada de los métodos deductivos y matemáticos y los modelos económicos del enfoque de la «elección racional-individualismo metodológico».

Podríamos denominar esta visión de la historia disciplinar como la visión «ecléctica-progresiva». Sería compartida por quienes aceptan como criterio de la ciencia política académica la búsqueda de la objetividad basada en las reglas de la evidencia y la inferencia. Este criterio se aplicaría no sólo a estudios que denominamos «conductistas», sino también a la filosofía política (tanto histórica como normativa), a los estudios comparados sistemáticos, a los estudios estadísticos que implican datos cuantitativos agregados y de encuesta, así como a la investigación que implica la construcción de modelos matemáticos formales y la experimentación (tanto la real como la simulada). En este sentido, es un patrón ecléctico y no jerárquico, más bien que integral.

Es «progresiva» en el sentido de que imputa la noción de mejora a la historia de los estudios políticos, tanto en cuanto a la cantidad de conocimiento como en cuanto a su calidad en términos de rigor y perspicacia. Con respecto a la perspicacia, la mayoría de los colegas estarían de acuerdo en que Michael Walzer (1983) tiene una mejor comprensión del concepto de justicia que la que tiene Platón. Y, con respecto al rigor (y también a la perspicacia), Robert Dahl (1989) nos ofrece una mejor teoría de la democracia que la ofrecida por Aristóteles¹.

Hay cuatro visiones opuestas de la historia de la ciencia política. Dos de ellas desafiarían su carácter científico. Hay

¹ En una escala más modesta, véase Riker, 1982.

una posición «anticiencia», así como otra «posciencia». Otros dos más –los marxistas y los teóricos de la «elección racional»– desafiarían su eclecticismo a favor de un monismo jerárquico purista. Los straussianos expresan la visión «anticiencia» al sostener que la introducción de la metodología científica es una ilusión perjudicial que trivializa y nubla la comprensión, y que las verdades básicas de la política tienen que ser descubiertas mediante una conversación directa con los textos clásicos y antiguos. El enfoque «postempírico» o «posconductista» de la historia disciplinar tiene una visión deconstructiva; no hay una historia privilegiada de la disciplina. Hay un pluralismo de identidades disciplinares, cada una con su propia visión de la historia disciplinar.

Los enfoques marxista, neomarxista y de la «teoría crítica» desafían nuestro eclecticismo al argumentar que la ciencia política o, más bien, la ciencia social (puesto que no puede haber una ciencia política separable) se compone de las verdades descubiertas y afirmadas en las obras de Marx y elaboradas por sus asociados y seguidores. Este punto de vista rechaza la noción de una ciencia política separable de una ciencia de la sociedad. La ciencia de la sociedad se revela a sí misma en el transcurso de su propio desarrollo dialéctico. La teoría de la elección racional rechaza nuestro eclecticismo a favor de un modelo jerárquico de ciencia política que se encamina hacia un conjunto parsimonioso de teorías matemáticas formales aplicables a toda la realidad social, incluyendo la política.

Este capítulo asume también que la ciencia política tiene componentes tanto científicos como humanistas, regidos ambos por los mismos imperativos de la investigación académica (las reglas de la evidencia y la inferencia). Las contribuciones al conocimiento pueden provenir de una gran inspiración o de un gran virtuosismo. Asumimos también que, dentro de la ontología de las familias de las ciencias, se encuentra en el lado «nube» del continuo de «nubes y relojes» de Karl Popper (1972). Es decir, las regularidades que descubre son probabilísticas en lugar de leyes inmutables y muchas de ellas pueden tener una vida relativamente corta.

II. Temas de una historia ecléctica y de progreso

El objeto esencial de la ciencia política, que comparte con el resto de la academia, es la creación de conocimiento, definido como inferencias o generalizaciones sobre la política extraídas de la evidencia. Como dicen King, Keohane y Verba (1994, p. 7) en su reciente libro, «la investigación científica está diseñada para hacer inferencias con base en la información empírica sobre el mundo». Este criterio es evidente incluso en una obra tan explícitamente «anticientífica» como la de los straussianos. Es decir, éstos consideran la evidencia, la analizan y extraen inferencias de la misma. Es imposible pensar en una empresa académica que no descansa sobre este núcleo metodológico de la evidencia-inferencia. Incluiría los estudios marxistas y neo-marxistas, incluso aunque estos estudios se basen en asunciones sobre los procesos sociales que no son falseables y, por tanto, no están plenamente sujetas a las reglas de la evidencia o de la inferencia lógica. Incluiría, en el extremo del simple despliegue de evidencia, el estilo de ciencia política de «descripción detallada» (*thick*) de Clifford Geertz (1973) que ejemplifica el estudio de Womack (1968) sobre el líder campesino mexicano Zapata; e incluiría las obras de Downs (1957), Riker (1962) y Olson (1965) en el extremo deductivo contrario. En *Zapata*, parece que sólo tenemos evidencia sin inferencia y en la *Teoría económica de la democracia*, inferencia sin evidencia. Pero Hirschman (1970) nos dice que la biografía del líder campesino está plagada de implicaciones políticas y explicativas; y que los axiomas y teoremas de Downs generan toda una familia de proposiciones comprobables a través de la evidencia. Ambas son falseables mediante evidencias contrarias o defectos lógicos.

III. Una panorámica histórica

a) Griegos y romanos

Aunque se han hecho esfuerzos heroicos para incluir los escritos del Próximo Oriente antiguo en la crónica de la cien-

cia política, se los considera más apropiadamente como precursores. El amor por la Biblia no puede convertir el consejo que Moisés recibe de su suegro sobre cómo juzgar con más eficacia los conflictos entre los hijos de Israel o la doctrina del *Deuteronomio* sobre la monarquía en ciencia política seria². Pero cuando llegamos a la Grecia de Heródoto (ca. 484-425 a.C.), estamos en un mundo en el que el análisis de las ideas y los ideales políticos y la especulación sobre las propiedades de las distintas formas de gobierno, la naturaleza de la capacidad de gobernar y de la ciudadanía, se han convertido en una parte del saber convencional. Los griegos informados del siglo v a. C. —que viven en muchas ciudades-Estado griegas independientes, en las que se habla la misma lengua y se veneran los mismos o similares dioses, que comparten memorias históricas y mitológicas comunes, que están implicados en un comercio y una diplomacia entre las ciudades, que forman alianzas o entran en guerra— constituían una audiencia interesada en la información y la especulación sobre las variedades de arreglos políticos y gubernamentales y de políticas económicas, de defensa y de relaciones exteriores.

La historia de la ciencia política comienza propiamente con Platón (428-348 a.C.) cuyos *La República*, *La Política* y *Las Leyes* son los primeros clásicos de la ciencia política³. En estos tres estudios, Platón establece proposiciones sobre la justicia, la virtud política, las variedades de las formas de gobierno y su transformación, que han sobrevivido como teorías políticas hasta bien entrado el siglo XIX e incluso hasta el presente. Sus teorías sobre la estabilidad política y la optimización del funcionamiento, modificadas y elaboradas en las obras de Aristóteles y Polibio, anticipan la especulación contemporánea sobre la transición y la consolidación democráticas. En su primera tipología política, en *La República*, Platón presenta su régimen ideal basado en el conocimiento y la posesión de la verdad y, por tanto, ejemplificando el gobierno de la virtud, para

² Véase Wildavsky, 1984, 1989.

³ Véanse Sabine y Thorson, 1973, caps. 4, 5; Strauss y Cropsey, 1987, pp. 33 ss.

presentar, a continuación, cuatro regímenes evolutivamente relacionados en un orden descendente de virtud: la timocracia, la oligarquía, la democracia y la tiranía. La timocracia es una corrupción del Estado ideal en el que el honor y la gloria militar suplantaron el conocimiento y la virtud; la oligarquía es una corrupción de la timocracia que reemplaza el honor por la riqueza como principio de reclutamiento; la democracia surge de la corrupción de la oligarquía y, a su vez, se corrompe en tiranía.

En *La Política*, escrito mucho después que *La República*, y en *Las Leyes*, escrito en su vejez (tras las duras experiencias de la Guerra del Peloponeso y del fracaso de su misión en Siracusa), Platón distingue entre la república ideal y las variedades realmente posibles de formas de gobierno. Para clasificar los regímenes reales, introduce el famoso cuadro de tres poros, casando la cantidad y la calidad: el gobierno de uno, de pocos y de muchos; cada uno con sus versiones pura e impura. Generó la clasificación de los regímenes en seis categorías—monarquía, tiranía, aristocracia, oligarquía, democracia, olocracia— que Aristóteles perfeccionó y elaboró en su *Política*, y que ha servido como taxonomía básica a través de los tiempos y hasta el siglo XIX.

En *Las Leyes*, Platón presentó la primera versión de la «Constitución Mixta» como el mejor régimen y el más estable entre los de verdad realizables y diseñado para detener el ciclo de desarrollo y degeneración implícito en el esquema séxtuple. La Constitución Mixta, tal como la formuló Platón, adquiere estabilidad al combinar principios que, de otro modo, podrían estar en conflicto: el principio monárquico de la sabiduría y la virtud con el democrático de la libertad. Aristóteles adoptaría y mejoraría este esquema. Es la primera teoría explicativa en la historia de la ciencia política en la que las instituciones, las actitudes y las ideas se relacionan con el proceso y el funcionamiento. Es el ancestro de la teoría de la separación de poderes.

Aristóteles (384-322 a.C.) pasó veinte años como miembro de la Academia de Platón. Después, tras un período como tutor de Alejandro de Macedonia, Aristóteles volvió a Atenas y formó su propio Liceo, una institución de enseñanza con

museo-biblioteca e instituto de investigación. El método del Liceo era inductivo, empírico e histórico, a diferencia del enfoque predominantemente idealista y deductivo que se mantenía en la Academia de Platón. Se dice que el Liceo reunió 158 constituciones de las ciudades-Estado griegas, de las que sólo ha sobrevivido una (la de Atenas). Las lecciones que componen *La Política* de Aristóteles parecen haberse extraído de los análisis y las interpretaciones de esos datos.

Mientras que la metafísica de Platón empujó a éste a despreciar el mundo real y la capacidad humana de percibirlo y comprenderlo, y a hipotetizar un mundo de formas ideales de las que la realidad era un pálido reflejo, Aristóteles, por el contrario, era más bien un empirista que observa la realidad política como un médico observa la enfermedad y la salud. Sir Ernest Barker señala:

Quizá no sea demasiado caprichoso detectar una particular inclinación médica en un buen número de pasajes de *La Política*. No es sólo un asunto de acumulación de «historias clínicas», o del uso de los escritos de la escuela de Hipócrates como el tratado de «Aires, aguas y lugares». Se trata de una comparación recurrente entre el arte del estadista y el del buen médico; se trata del profundo estudio de la patología de las constituciones y de su inclinación a la fiebre de la sedición que encontramos en el Libro V de *La Política*; se trata de la preocupación con la terapéutica que también encontramos en el mismo libro, una preocupación singularmente evidente en el pasaje (al final del capítulo XI) en el que sugiere un régimen y una cura para la fiebre de la tiranía (Barker, introducción a Aristóteles, 1958, p. XXX).

Mientras que en su teoría de las formas de gobierno Aristóteles comienza con la clasificación séxtuple de Platón, argumenta que, desde un punto de vista realista, de hecho hay cuatro tipos importantes: oligarquía y democracia, los dos tipos en los que podría clasificarse a la mayoría de las ciudades-Estado griegas; *politeia* o gobierno constitucional o «mixto», que es una combinación de oligarquía y democracia y que (dado que reconcilia la virtud con la estabilidad) es la mejor forma posible de gobierno; y la tiranía, que es la peor. Para respaldar

su argumento señala que, mientras que las estructuras sociales de las ciudades varían de acuerdo con las economías, ocupaciones, profesiones y *status* que en ellas se contienen, tales diferencias pueden reducirse a distintas distribuciones de ciudadanos ricos y pobres. Donde dominan los ricos, tenemos oligarquía; donde dominan los pobres, democracia. Donde dominan las clases medias, podemos tener gobierno «mixto» o constitucional que tiende a la estabilidad al quedar contrapesados los intereses extremos por los más moderados. Las estructuras políticas y las pautas de reclutamiento se clasifican de acuerdo con los arreglos de los órganos deliberativos, magistrativos y judiciales y de acuerdo con el acceso a los mismos de las diferentes clases.

Un politólogo moderno –un Dahl, Rokkan, Lipset, Huntington, Verba o Putnam– se encontraría en un terreno familiar con el análisis de Aristóteles, en *La Política* y *La Ética*, de la relación entre el *status*, la ocupación, la profesión y la clase y las variedades de instituciones políticas, por un lado, y de la relación entre la socialización y el reclutamiento políticos y la estructura y el proceso políticos, por el otro. Compartirían la metafísica y la ontología. Pero si estos capítulos, o algo parecido a los mismos, fueran presentados por estudiantes contemporáneos de doctorado a la búsqueda de los temas de sus tesis, es fácil visualizar los comentarios que escribirían al margen un Dahl o un Verba: «¿Sobre qué casos estás generalizando?»; «¿Qué tal si usas una escala aquí?»; «¿Cómo comprobarías la fuerza de esta asociación?»; u otros por el estilo. Aristóteles presenta todo un conjunto de proposiciones e hipótesis –en lo que se refiere a la estabilidad política y a la quiebra, a las secuencias de desarrollo, a los modelos educativos y a la actuación política– que claman por diseños de investigación y análisis cuantitativos cuidadosos. El método aristotélico consiste esencialmente en una clasificación clínica de especímenes, con hipótesis sobre las causas y las consecuencias, pero sin comprobaciones sistemáticas de las relaciones.

La teoría política griega de Platón y Aristóteles era una combinación de ideas universalistas y parroquiales. El mundo sobre el que generalizaban era el mundo de las ciudades-Estado grie-

gas. Generalizaban sobre los griegos, no sobre el género humano. Los ciudadanos se distinguían de los esclavos, los residentes forasteros y los bárbaros extranjeros. Con las conquistas de Alejandro y la mezcla de las culturas griega y oriental, ganaron en autoridad dos nociones desarrolladas por la escuela estoica de filosofía. Eran las ideas de una humanidad universal y de un orden en el mundo basado en el derecho natural. Estas ideas las había adelantado el filósofo estoico Crisipo en el último tercio del siglo III a.C. Su formulación más clara aparece en las obras de Panecio (185-109 a.C.) y de Polibio (203-120 a.C.), dos filósofos estoicos del siglo II, quienes, a su vez, transmitieron estas ideas a la elite intelectual romana de la última etapa de la República. Mientras que Panecio desarrolló los aspectos filosóficos y éticos del último estoicismo, Polibio adaptó las ideas platónicas y aristotélicas a la historia de Roma y a la interpretación de las instituciones romanas.

Polibio atribuye el notable poder y crecimiento de Roma a sus instituciones políticas. Hace más explícitas las ideas evolutivas de Platón y Aristóteles, brindando explicaciones socio-psicológicas sencillas de la decadencia de las formas puras de monarquía, aristocracia y democracia y de su degeneración en las formas impuras de tiranía, oligarquía y oclocracia. De acuerdo con Polibio, los constructores del Estado romano habían redescubierto, mediante un proceso de ensayo y error, las virtudes de la constitución mixta: la combinación de los principios monárquico, aristocrático y democrático llevados a la práctica en el Consulado, el Senado y la Asamblea. Fueron estas instituciones las que hicieron posible la conquista del mundo en medio siglo y las que, según Polibio, garantizaban un futuro de gobierno mundial estable y justo bajo el Derecho romano⁴.

Tres cuartos de siglo después, el abogado romano Cicerón (106-43 a.C.) aplicaba la teoría de la constitución mixta a la historia romana en un momento en el que las instituciones de la República romana estaban ya en una decadencia profunda. Esta parte de su trabajo era una llamada para la vuelta a la

⁴ Véase Sabine y Thorson, 1973, caps. 4-9.

estructura y a la cultura de la República romana anterior, previa a las décadas de guerra populista y civil de los Graco, Mario y Sila. Más significativo y duradero fue su desarrollo de la doctrina estoica del derecho natural. Era la creencia de que hay un derecho natural universal que proviene del orden divino del cosmos y de la naturaleza racional y social de la humanidad. Sería su formulación de esta idea del derecho natural la que se adoptaría en el Derecho romano, pasando de ahí a la doctrina de la Iglesia católica y, posteriormente, a sus manifestaciones ilustrada y moderna⁵.

De esta manera, encontramos formulados, en el pensamiento griego de finales del siglo III a.C. y en el romano de los siglos siguientes, los dos grandes temas de la teoría política que atraviesan la historia de la ciencia política hasta el presente: «¿Cuáles son las formas institucionales de gobierno?» y «¿cuáles son los modelos que usamos para evaluarlas?». La respuesta a la primera fue la clasificación séxtuple platónica y aristotélica de las formas organizativas puras e impuras, y la constitución mixta como la solución al problema de la degeneración y el ciclo. La respuesta a la cuestión de la evaluación –legitimidad, justicia– fue la doctrina del derecho natural. Estas ideas se transmitieron a Roma por los estoicos tardíos (en particular, Panecio y Polibio) y desde las obras de los romanos (como Cicerón o Séneca) a la teoría política católica.

b) Constituciones mixtas y teoría del derecho natural en la historia

Las teorías de la constitución mixta y del derecho reciben su codificación medieval más plena en la obra de Tomás de Aquino (1225-1274), quien relaciona la constitución mixta con la justicia y la estabilidad a través de su conformidad con el derecho divino y natural. Sus ejemplos de constitución mixta son el orden político divinamente ordenado del Israel de Moisés, Josué y los Jueces, equilibrado entre líderes ancianos

⁵ Véase Sabine y Thorson, 1973, caps. 9, 10.

y jefes tribales, y la República romana en su origen, con su mezcla de Asamblea, Senado y Consulado. Sigue los argumentos de Aristóteles sobre las debilidades y la tendencia hacia la tiranía de las formas puras de gobierno monárquico, aristocrático y democrático. La combinación de las formas puras es el antídoto contra la debilidad y la corrupción humanas⁶.

En la Baja Edad Media y en el Renacimiento, el gobierno mixto y el derecho natural constituyen la medida con respecto a la cual se evalúan los gobiernos. Tal y como Tomás de Aquino, y los influidos por él, veían al Israel del período premonárquico y a la Roma de la época republicana como los regímenes más cercanos del pasado al ideal del gobierno mixto, para los teóricos políticos italianos de la Baja Edad Media y del Renacimiento el ejemplo era Venecia, con su Dogo monárquico, su Senado aristocrático y su Gran Consejo democrático. La estabilidad, riqueza y poder de Venecia eran considerados la prueba de la superioridad del sistema mixto.

La variedad de principados y repúblicas en el norte de Italia en estos siglos, las reclamaciones generales y rivales de la Iglesia y el Imperio, el estado de guerra, la conquista, la revolución, la negociación diplomática y la innovación institucional en las que estaban constantemente envueltos estos regímenes, estimularon a varias generaciones de teóricos políticos que reflexionaban y escribían sobre esta experiencia política⁷. Un aspecto central de sus discusiones eran las ideas de la constitución mixta expresadas por Aristóteles y por Tomás de Aquino. Con la traducción de su *Historia de Roma* en el siglo XVI, Polibio llegó a ser muy influyente, particularmente en Florencia y en la obra de Maquiavelo (1469-1527). En las crisis florentinas de finales del siglo XV y principios del XVI, Maquiavelo se implicó en una polémica con el historiador Guicciardini en la que las principales autoridades citadas fueron Aristóteles, Polibio y Tomás de Aquino, y el tema de discusión, qué países eran los mejores ejemplos de constitución mixta. Guicciardini estaba a favor de un sesgo aristocrático aristotélico y venecia-

⁶ Véase Blythe, 1992, cap. 3.

⁷ Véanse Blythe, 1992; Pocock, 1975; Skinner, 1978.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Aunque hubo un progreso sustancial en el desarrollo de la ciencia política en la Ilustración, Hobbes, Locke, Montesquieu, Hume, Madison y Hamilton trataban los mismos temas que preocupaban a Platón, Aristóteles, Polibio, Cicerón, Tomás de Aquino, Maquiavelo y Bodin: las formas y variedades de gobierno y los modelos con los que juzgarlos. Al considerar el progreso conseguido por los filósofos ilustrados, nos fijamos en las mejoras introducidas en la obtención y evaluación de la evidencia y en la estructura de la inferencia.

El primer proyecto intelectual terminado por Thomas Hobbes (1588-1679) fue la traducción de las *Guerras del Peloponeso* de Tucídides, la historia de una trágica época de desorden, justo como la Inglaterra del siglo XVII, perturbada por la guerra civil, el regicidio, la dictadura y el exilio. La visión de Hobbes del estado de naturaleza, de las razones para el consentimiento de los seres humanos a ser gobernados, de la naturaleza de la obligación política y de la legitimidad de las distintas formas de gobierno, estaban influidas por sus reflexiones sobre la caída de Atenas y la violencia y la confusión moral de la Inglaterra del siglo XVII. En sus libros posteriores *De Cive* y, especialmente, *Leviatán*, Hobbes concluía que la autoridad soberana era necesaria en una sociedad si se quería asegurar la salida de sus miembros del violento y desordenado estado de naturaleza. A cambio de obligación y obediencia, el sujeto consigue seguridad y certidumbre. La mejor forma de gobierno –deducida lógicamente de estas premisas, porque es racional y no ambigua– es el absolutismo monárquico, limitado por la obligación del gobernante de proporcionar seguridad y bienestar a los miembros de la sociedad. El logro de Hobbes fue la deducción lógica de sus conclusiones sobre la mejor forma de gobierno a partir de lo que consideraba que eran las condiciones materiales y las necesidades humanas. Construyó su argumento limitando las asunciones a lo que consideraba –y a lo que creía que la historia confirmaba– como evidencia «material» de la condición humana. A partir de estas asunciones, dedujo inferencias lógicas tajantes¹¹.

¹¹ Véanse Sabine y Thorson, 1973, cap. 24; Strauss y Cropsey, 1987, pp. 396-420.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

dad preservará la libertad y promoverá el bienestar. Y en el Libro XI de su *Espíritu de las leyes*, encuentra la mejor ejemplificación de la separación de poderes en la Inglaterra posterior a la Petición de Derechos.

La clasificación de gobiernos de Montesquieu incluye repúblicas, monarquías y despotismos, siendo la categoría republicana divisible entre aristocracias y democracias. Encuentra en el gobierno de Inglaterra la ejemplificación del ideal del gobierno mixto que combina instituciones democráticas, aristocráticas y monárquicas en un equilibrio dialéctico armónico. Su teoría política es una teoría explicativa sistémico-funcional basada en la interrelación de las condiciones, el proceso y la política.

Tuvo una gran influencia sobre los fundadores de la Constitución americana. Y puede haber estado en la mente de Hamilton cuando escribía en *El Federalista* 9: «La ciencia de la política [...] ha recibido una gran mejora. Se entiende bien la eficacia de los distintos principios que, o bien no eran conocidos en absoluto, o lo eran de manera imperfecta por lo antiguos». Y en *El Federalista* 31: «Aunque no pueda pretenderse que los principios del conocimiento moral y político tengan, en general, el mismo grado de certeza que los de las matemáticas, no obstante tienen más posibilidades en este aspecto que [...] las que estamos dispuestos a concederles» (Hamilton, 1937, pp. 48, 189). Lo que llevó a Madison y a Hamilton a considerarse tan buenos politólogos fue el haber comprobado las teorías de Montesquieu, Locke y otros filósofos europeos con la experiencia de las trece colonias y de los Estados Unidos bajo los Artículos de la Confederación. Tenían la confianza de los ingenieros que aplican las leyes de la política, deducidas del examen empírico y de laboratorio de casos individuales. La separación de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial (cosa que habían aprendido de Montesquieu) y la mezcla de los poderes a través de controles y equilibrios (*checks and balances*) (lo que habían aprendido de la experiencia práctica de las trece colonias) les permitía tratar la política en forma de ecuación: «Separación + controles y equilibrios = libertad».

c) *El siglo XIX*

En los siglos XVII y XVIII, los filósofos de la Ilustración predijeron la mejora en la condición material, política y moral de la humanidad como consecuencia del crecimiento del conocimiento. En los siglos XIX y XX, los académicos y los intelectuales elaboraron este tema del progreso y la mejora prediciendo distintas trayectorias y secuencias causales. En la primera parte del siglo XIX hubo grandes historicistas (o deterministas históricos) –Hegel (1770-1831), Comte (1798-1857) y Marx (1818-1883)– que, en la tradición de la ilustración, veían la historia como un desarrollo unilineal en la dirección de la libertad y el gobierno racional. En Hegel, la razón y la libertad están ejemplificadas en la monarquía burocrática prusiana. En Comte, los límites de la teología y la metafísica quedan rotos por la ciencia, en cuanto que permite a la humanidad ejercer un control racional sobre la naturaleza y las instituciones sociales. En Marx, el capitalismo sustituye al feudalismo y es sustituido, a su vez, primero por el socialismo proletario y, después, por la sociedad igualitaria y verdaderamente libre.

Hegel se aleja de las nociones de la ilustración por su visión dialéctica de la historia como el choque de opuestos y la emergencia de síntesis. La monarquía burocrática prusiana racionalizada y modernizada en las décadas posnapoleónicas es vista por Hegel como la ejemplificación de una última síntesis¹². En Marx, la dialéctica hegeliana se convirtió en el principio de la lucha de clases que lleva a la última transformación de la sociedad humana. De acuerdo con Marx, la naturaleza del proceso histórico era tal que la única ciencia social posible es la que se descubre, y la que se emplea, en la acción política. En el marxismo, esta ciencia de la sociedad llega a convertirse en un esquema economía-ideología-forma de gobierno plenamente validado. Una vanguardia informada armada con esta poderosa teoría anunciaría el comienzo de un nuevo mundo de orden, justicia y plenitud¹³.

¹² Véanse Sabine y Thorson, 1973, cap. 17; Strauss y Cropsey, 1987, pp. 732 ss.

¹³ Véanse Sabine y Thorson, 1973, cap. 34; Strauss y Cropsey, 1987, pp. 802 ss.

Auguste Comte, el precursor con Saint-Simon (1760-1825) del positivismo filosófico, inauguró la nueva ciencia de la «sociología» en los seis volúmenes de su *Curso de filosofía positiva* (Koenig, 1968). Su argumento era que todas las ciencias pasan por dos etapas –primero la teológica, después la metafísica– antes de convertirse, en la tercera etapa, en científicas o positivas. De esta manera, continuaba Comte, la astronomía fue la primera en pasar por estas tres etapas, después lo hizo la física, luego, la química, luego la fisiología. Al final, la física social (las ciencias sociales incluyendo a la psicología) se encontraba en un proceso de maduración como ciencia. Comte veía esta nueva sociología científica como la suministradora de proyectos para la reforma de la sociedad.

Hubo una ola de empirismo como reacción a estas comprensivas teorías monistas y abstractas. Esta reacción produjo un gran número de estudios descriptivos legal-formales de instituciones políticas y varias etnografías políticas descriptivas pedestres y monumentales, tales como *Political Science; Or the State Theoretically and Practically Considered* (1878) de Theodore Woolsey; *Politik: Geschichtliche Naturlehre der Monarchie, Aristokratie und Demokratie* (1892) de Wilhelm Roscher; y *The State: Elements of Historical and Practical Politics* (1889, 1918) de Woodrow Wilson. Se trataba esencialmente de ejercicios ponderados de clasificación, que empleaban alguna variación del sistema clasificador platónico-aristotélico.

Parecidos a los historicistas, pero con un enfoque más empírico y más pluralista en su explicación, había un grupo de autores de la segunda mitad del XIX que podrían caracterizarse como «evolucionistas» y que influyeron sobre la sociología moderna de diversas maneras. Este grupo incluye a Herbert Spencer (1820-1903), sir Henry Sumner Maine (1822-1888) y Ferdinand Toennies (1855-1936). Spencer (1874, 1965), un temprano evolucionista social posdarwiniano, evita la unilinealidad simple. Le preocupa explicar la variedad cultural y política, así como la mejora genérica. Explica la centralización y descentralización política por los rasgos físicos del ambiente, tales como el terreno montañoso frente a las llanuras. Construye



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ideología de eficiencia e integridad, y apoyados por las elites urbanas profesionales y de negocios, aprovecharon el talento de los periodistas de los medios de calidad y de las comunidades académicas. La corrupción de la política por las corporaciones de negocios que buscaban contratos, franquicias y protección frente a la regulación gubernamental se convirtió en el tema de la literatura periodística conocida como «*muckraking*»*, que colocó el proceso y la infraestructura políticos –los «grupos de presión» y los *lobbies*, procesos políticos locales, estatales y nacionales profundamente penetrables y corrompibles– a la vista del público.

Los politólogos americanos del período de entreguerras aceptaron el desafío de esta infraestructura política y de la literatura *muckraking* que la puso al descubierto, y comenzaron a producir serios estudios monográficos sobre grupos de presión y actividades de *lobbying*. Peter Odegard (1928) escribió sobre, la American Anti-Saloon League, Pendleton Herring (1929), sobre grupos de presión y el Congreso, Elmer Schattschneider (1935), sobre política y aranceles, Louise Rutherford (1937), sobre la American Bar Association, Oliver Garceau (1941), sobre la Asociación Médica Americana, y hubo muchos más. Estos autores ponen su sello en la ciencia política de los años de entreguerras. El realismo y el empirismo de estos primeros estudiosos de lo que algunos llamaron el gobierno «invisible» o «informal» aprovechó las ideas de una generación anterior de teóricos políticos americanos entre los que estaban Frank Goodnow (1900) y Woodrow Wilson (1887).

1. La Escuela de Chicago

Así, en las primeras décadas del siglo XX la noción de un estudio «científico» de la política se había revestido ya de suficiente carne. Europeos como Comte, Mill, Tocqueville, Marx,

* Literalmente, escarbar en el estiércol. En sentido figurado, revolver en las vidas ajenas (particularmente entre los trapos sucios). Esa expresión identifica a todo un grupo de periodistas norteamericanos de principios de siglo que hicieron de la denuncia de la corrupción política su principal cometido. (N. del T.)



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

Italia, publicó su declaración *Nuevos aspectos* (1931b) y comenzó el montaje del departamento de Chicago y los distintos programas de investigación que lo identificaron como una «escuela» distintiva. Era un innovador institucional: primero, al crear el Comité de Investigación en Ciencia Social de la Universidad de Chicago para proporcionar apoyo financiero a las iniciativas de investigación prometedoras del profesorado de ciencia social de Chicago; y, después, siendo pionero en la formación del Consejo de Investigación en Ciencia Social para proporcionar servicios similares a escala nacional.

El primer programa de investigación importante que se inició en Chicago se construyó alrededor de Harold Gosnell, que recibió su doctorado bajo la dirección de Merriam en 1921 y al que se otorgó un puesto de profesor titular en 1923. Colaboró con Merriam en un estudio de las actitudes hacia el voto de una selección de unos 6.000 habitantes de Chicago en la elección a alcalde de 1923 (Merriam y Gosnell, 1924). La selección se hizo con anterioridad a la introducción de las «muestras probabilísticas» y se realizó mediante un «control de cuota» que buscaba abarcar las características demográficas de la población de Chicago mediante cuotas de sus principales grupos demográficos. El control de cuota, que quedó desacreditado en la elección Truman-Dewey de 1948, era en ese momento el método habitual para la elaboración de muestras de grandes poblaciones. Los entrevistadores fueron estudiantes de tercer ciclo de la Universidad de Chicago, entrenados por Merriam y Gosnell. Gosnell continuó este estudio con el primer experimento que se haya realizado nunca en la ciencia política. Fue un estudio de los efectos sobre el voto de un sondeo no partidista realizado por correo en Chicago, que intentaba conocer el resultado de las elecciones nacionales y locales de 1924 y 1925. La técnica experimental diseñada por Gosnell (1927) era bastante rigurosa: se distinguieron cuidadosamente grupos experimentales y de control, se utilizaron distintos estímulos, y los resultados se analizaron de acuerdo con las técnicas estadísticas más sofisticadas disponibles por entonces. Gosnell continuó su investigación en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. Ningún politólogo había hecho antes nada parecido.

Harold Lasswell (1902-1978), un joven prodigio de una pequeña ciudad de Illinois, puso brillantemente en práctica el interés de Merriam por la psicología política. Los logros que obtuvo siendo aún veinteañero y treintañero fueron extraordinarios. Entre 1927 y 1939 publicó seis libros, cada uno de los cuales era una innovación y exploraba nuevas dimensiones y aspectos de la política. El primero, *Propaganda Technique in the World War* (1927), introducía el estudio de la comunicación política (y lo seguiría una bibliografía anotada de la extensión de un libro llamada *Propaganda and Promotional Activities*), e identificaba la nueva literatura sobre comunicaciones, propaganda y relaciones públicas. El segundo libro, *Psychopathology and Politics* (1930), exploraba la «psicología profunda de la política» mediante historias de casos de políticos, algunos de los cuales eran perturbados mentales. El tercer libro, *World Politics and Personal Insecurity* (1935), especulaba sobre las bases y los aspectos psicológicos del comportamiento político individual, de distintos tipos de regímenes políticos y de diferentes procesos políticos. El cuarto libro, el célebre *Politics: Who Gets What, When and How* (1936), era una exposición sucinta de la teoría política general de Lasswell, que subrayaba la interacción entre las elites que competían por valores como «la renta, el respeto y la seguridad». En 1939 publicó *World Revolutionary Propaganda: A Chicago Study*, en el que, junto con Blumenstock, examinaba el impacto de la depresión mundial sobre los movimientos políticos de los desempleados de Chicago, elaborando un ejemplo de la interacción entre factores macro y micro en los distintos niveles –local, nacional e internacional– de la política. Lasswell también publicó unos veinte artículos en estos años en revistas como *The American Journal of Psychiatry*, *The Journal of Abnormal Psychology*, *Scientific Monographs*, *The American Journal of Sociology*, *The Psychoanalytical Review*, y otras parecidas. Fue el primer investigador de la interacción entre procesos fisiológicos y mental-emocionales que utilizó métodos de laboratorio. Publicó varios artículos durante estos años informando de los resultados de sus experimentos al relacionar actitudes, estados emocionales, contenido oral y condiciones fisiológicas, tal

como aparecían reflejadas en registros de entrevistas, tasas de pulso, presión sanguínea, tensión de la piel, etcétera.

Mientras que Gosnell y Lasswell eran quienes llevaban adelante a tiempo completo la revolución de Chicago en el estudio de la ciencia política, los académicos más veteranos del departamento –incluyendo al propio Merriam, y a sus colegas Quincy Wright, en relaciones internacionales, y L. D. White, en administración pública– también estaban implicados de manera importante en la creación de la reputación de la Escuela de Chicago. Merriam (1931b) patrocinó y publicó una serie de libros sobre educación cívica en Estados Unidos y Europa, un precedente de los estudios contemporáneos de socialización y cultura políticas. Durante los mismos años, Quincy Wright (1942) llevó adelante su importante estudio sobre las causas de la guerra, que implicaba la comprobación de hipótesis sociológicas y psicológicas mediante métodos cuantitativos. Leonard White siguió con el problema de lord Bryce (1888) de por qué en América «los mejores hombres no entran en política». Su libro *The Prestige Value of Public Employment*, basado en una investigación mediante encuesta, apareció en 1929.

2. La Segunda Guerra Mundial y la revolución conductista de posguerra

La Escuela de Chicago continuó su alta productividad hasta los últimos años treinta, cuando la administración de la Universidad dirigida por Hutchins atacó el valor de la investigación empírica en las ciencias sociales. Varios de los catedráticos al frente del Departamento de Filosofía, incluyendo a George Herbert Mead y varios más de sus destacados «pragmatistas», dimitieron y se marcharon a otras universidades. En ciencia política, Lasswell y Gosnell dimitieron, y la jubilación de Merriam dejó la productividad del Departamento de Ciencia Política de Chicago prácticamente estancada. No obstante, la Escuela de Chicago había llegado a toda una masa que aseguró su futuro a lo ancho de todo el país. Herman Pritchett siguió su innovador trabajo en derecho público en la Universidad de Chicago; Lasswell continuó su trabajo en Yale, sirviendo de inspiración a Dahl, Lindblom y Lane en la transformación que



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

y la formación de politólogos. Su Instituto de Investigación Social estableció ya en 1947 un Instituto de Formación de Verano en el uso de métodos de encuestas, abierto a jóvenes politólogos y científicos sociales en general. A lo largo de los años, este programa ha formado a cientos de politólogos americanos y extranjeros en las técnicas de investigación electoral y de encuesta. En 1961 estableció un Consorcio Interuniversitario para la Investigación Social y Política (ICPSR), sostenido por las universidades que lo suscribieron, y que mantiene un archivo rápidamente creciente de encuestas y otros datos cuantitativos. Este archivo ha servido como base de datos para un gran número de tesis doctorales, artículos en revistas eruditas y libros importantes que iluminan distintos aspectos del proceso democrático. Ha administrado su propio programa de formación de verano en métodos cuantitativos.

En 1977, el Centro de Investigación de Encuestas de Estudios Electorales se convirtió en el Centro de Estudios de Elecciones Nacionales Americanas, sostenido por una importante subvención de la Fundación Nacional de la Ciencia y al frente del cual se encuentra un consejo nacional independiente de supervisores que provienen de universidades americanas. Esta organización –radicada en el Centro de Estudios Políticos del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan, dirigido por Warren Miller, y con su Consejo de Supervisores presidido por Heinz Eulau de la Universidad de Stanford– ha dirigido con regularidad estudios de las elecciones nacionales, con la participación de toda la comunidad nacional de ciencia política y social, y sus hallazgos están disponibles para toda la comunidad académica (Miller, 1994; e *infra*, cap. 11).

Si podemos decir que la escuela de ciencia política de la Universidad de Chicago fue la iniciadora de la revolución científica en el estudio de la política en las décadas de entreguerras, con total seguridad el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Michigan merece un importante crédito por la difusión de esa cultura científica durante las décadas de la posguerra, en la mayor parte de los centros académicos importantes en Estados Unidos y el extranjero. Varios cientos de jóvenes académicos se han formado en los métodos estadís-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

«sistema» en la ciencia política (Easton, 1953, 1965, 1990; Almond y Coleman, 1960; Almond y Powell, 1966).

Con los métodos estadísticos agregados, hemos mejorado enormemente nuestra comprensión de los procesos de modernización y democratización¹⁸ y del funcionamiento gubernamental¹⁹. Se ha alcanzado un significativo progreso en nuestra comprensión de los grupos de interés y de los fenómenos «corporatistas»²⁰, y en nuestra apreciación de la importancia clave de los partidos políticos en el proceso democrático²¹.

Se han explorado y codificado teorías de la representación y del comportamiento y el proceso legislativo en los estudios de Eulau, Wahlke, Pitkin y Prewitt²². A partir del estudio de organizaciones gubernamentales, Herbert Simon, James March y otros, han creado un nuevo campo interdisciplinar de teoría de la organización que es aplicable a todas las organizaciones de gran escala, incluidas las corporaciones de negocios²³. La investigación sobre políticas públicas, pionera al mismo tiempo en Europa y Estados Unidos, ha despegado en décadas recientes y promete el desarrollo de una nueva economía política²⁴.

La teoría de la democracia ha avanzado significativamente gracias a la obra de Robert Dahl, Arend Lijphart y Giovanni Sartori²⁵. La de la democratización ha sido desarrollada por Juan Linz, Larry Diamond, Phillipe Schmitter, Guillermo O'Donnell, Samuel Huntington y otros²⁶. La dedicación de toda su vida por parte de Robert Dahl al estudio de la democracia

¹⁸ Lerner, 1958; Deutsch, 1961; Lipset, 1959, 1960, 1994; Diamond y Plattner, 1993.

¹⁹ Hibbs, 1978; Cameron, 1978; Alt y Chrystal, 1983.

²⁰ Goldthorpe, 1978; Schmitter y Lehmbruch, 1979; Berger, 1981.

²¹ Lipset y Rokkan, 1967; Sartori, 1976; Lijphart, 1968, 1984; Powell, 1982.

²² Wahlke y Eulau, 1962, 1978; Eulau y Prewitt, 1973; Eulau, 1993; Pitkin, 1967.

²³ Simon, 1950, 1953, 1957; March y Simon, 1958; March, 1965, 1988.

²⁴ Wildavsky, 1986; Flora y Heidenheimer, 1981; Heidenheimer, Hecló y Adams, 1990; Castles, 1989.

²⁵ Dahl, 1956, 1961, 1966, 1970, 1971, 1973, 1982, 1985; Lijphart, 1968, 1984, 1994; Sartori, 1987.

²⁶ Linz y Stepan, 1978; Diamond y Plattner, 1993; Schmitter, O'Donnell y Whitehead, 1986; Huntington, 1991.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



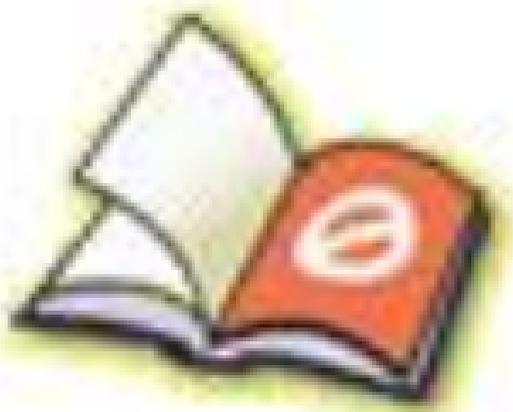
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

condenada a la desilusión. La ciencia política tiene que tomar partido o convertirse en un campo de estudio «preciosista» e irrelevante. De modo incluso más duro, Raymond Seideman (1985) rechaza el profesionalismo en la ciencia política, sosteniendo que la ciencia política moderna tiene que servir de puente que una la separación entre conocimiento y acción, «si estos engaños [profesionales] pretenden transformarse en nuevas realidades democráticas».

Ha habido un intercambio sustancial de ideas sobre la «identidad» y la historia de la ciencia política en la década que separa las dos ediciones del libro de Ada Finifter, *Political Science: State of the Discipline* (1983, 1993). En la primera, John Gunnell (1983, pp. 12 ss.) presenta un dibujo de la historia de la ciencia política marcado por la revolución «científica» de mitad de siglo, entre los años veinte y los setenta, seguida de una período postempirista que llega hasta el presente. En la segunda edición, Arlene Saxonhouse (1993) hace el comentario sobre el «fallecimiento del conductismo» citado arriba. En el intervalo entre estos dos volúmenes, ha habido un mayor intercambio de opiniones en la *American Political Science Review* entre un grupo de historiadores de la ciencia política. En un artículo que apareció en el número de diciembre de 1988, «History and Discipline in Political Science», John Dryzek y Stephen Leonard (1988, p. 1256),

[...] concluyen que no hay una instancia neutral para evaluar, aceptar o rechazar las identidades disciplinares. Más bien, los modelos sólo pueden surgir de los conflictos y los debates en el seno de y entre tradiciones de investigación. Es en el conflicto y en el debate donde cristaliza la relación entre la historia disciplinar y la identidad [...]. La pluralidad va a ser la esencia de, en lugar de un obstáculo para, el progreso de la ciencia política.

La opinión que aquí se expresa es la de que habrá tantas historias disciplinares como «identidades disciplinares» hay, y que no existe una forma «neutral» de escoger entre ellas.

Bajo el título general de «Can Political Science History be Neutral?» (Dryzek *et al.*, 1990), apareció todo un frenesí de



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

también desvió la atención académica lejos de otras importantes variables explicativas, como las instituciones políticas, la religión, la etnia, el contexto internacional, el liderazgo individual, la contingencia y el azar. Su concepción del desarrollo económico era demasiado simplificada y primitiva. Al producir la economía moderna una fuerza de trabajo cada vez más diversificada e internacionalizada, la capacidad de los académicos marxistas para percibir y ponderar de manera adecuada las variables económicas, sociales y políticas se atenuó. De esta manera, aunque las distintas escuelas marxistas aumentaron considerablemente la cantidad y la clase de evidencia disponible para los académicos de la historia y la ciencia social, su lógica inferencial era seriamente defectuosa e inadecuada para la falsación. Eric Hobsbawm (1962, 1987, 1994) y otros historiadores marxistas (Hill, 1982; Hilton, 1990; Thompson, 1963) hacen una gran contribución sobre el siglo XIX y anteriores a la historia académica, pero tienen dificultades en sus esfuerzos para interpretar y explicar el XX (Judt, 1995).

2. Maximalismo científico: el enfoque de la elección racional

El enfoque de la elección racional –llamado de varias formas «teoría formal», «teoría positiva», «teoría de la elección pública» o «teoría de la elección colectiva»– es predominantemente una entrada lateral en la ciencia política desde la economía. Politólogos como Pendleton Herring, V. O. Key Jr. y Elmer Schattschneider (Almond, 1991, pp. 32 ss.) habían utilizado metáforas económicas. Pero fueron los economistas –Kenneth Arrow, Anthony Downs, Duncan Black, James Buchanan y Gordon Tullock, y Mancur Olson– quienes aplicaron primero los modelos y métodos económicos al análisis de temas políticos como las elecciones, el voto en comisiones y cámaras legislativas, la teoría de los grupos de interés y demás³². En la edición de 1993 de *Political Science: The State of the Discipline*, el capítulo que trata de la «teoría de la elección racional for-

³² Arrow, 1951; Downs, 1957; Black, 1958; Buchanan y Tullock, 1962; Olson, 1965.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de ellas, pero normalmente habrá muchas otras, que irán desde las tradiciones de comportamiento, normas y culturas a diferencias en las capacidades de la gente y en las contingencias de la circunstancia histórica. Debieran resistir el impulso a escapar de esta complejidad en lugar de construir modelos explicativos que la tengan en cuenta, incluso cuando esto signifique una merma del rango de su aplicación. Nuestra recomendación no consiste en más trabajo empírico y menos teoría; se trata de que los teóricos se acerquen a los datos para que teorizen de un modo empíricamente pertinente.

En respuesta a la crítica de Green y Shapiro, Ferejohn y Satz (1995, p. 83) nos dicen: «Aspirar a la unidad y la búsqueda de explicaciones universalistas ha espoleado el progreso en todas las ciencias. Al excluir el universalismo por razones filosóficas, Green y Shapiro hacen capitular las aspiraciones explicativas de la ciencia social. Esa capitulación es prematura y contraproducente». Por otra parte, Morris Fiorina (1995, p. 87), miembro del bando más moderado y ecléctico de la escuela de la elección racional, en respuesta a la crítica de Green y Shapiro, minimiza el alcance del universalismo y el reduccionismo en la comunidad de la elección racional. Reconoce que «ciertamente, se pueden citar académicos de la elección racional que escriben con ambición –si no grandiosamente– sobre la construcción de teorías unificadas del comportamiento político». Pero, de acuerdo con Fiorina, se trata de una pequeña minoría. Al mantener pretensiones extravagantes, los electores racionales no son diferentes en lo excesivo de su propaganda a los funcionalistas, los teóricos de sistemas y demás innovadores de las ciencias sociales y de las demás ramas del conocimiento académico. De este modo, dos de los contribuidores más importantes del enfoque de la elección racional adoptan posiciones muy distintas en la cuestión del maximalismo científico: uno lo defiende como una aspiración sin la que se vería comprometido el progreso científico; el otro ofrece media disculpa por la arrogancia de esta corriente, retirando la otra mitad de la disculpa con la razón de que «todo el mundo lo hace».

La polémica sobre las mayores aspiraciones del enfoque de la elección racional nos induce a recoger sus logros en nues-



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

- CRICK, B., *The American Science of Politics*, Berkeley, University of California Press, 1959.
- DAHL, R. A., *A Preface to Democratic Theory*, Chicago, University of Chicago Press, 1956 (ed. cast.: *Un prefacio a la teoría democrática*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989).
- *Who governs?*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1961.
- (ed.), *Political Oppositions in Western Democracies*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1966.
- *After the Revolution*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1970.
- *Polyarchy*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1971 (ed. cast.: *La poliarquía*, Madrid, Tecnos, 1989).
- (ed.), *Regimes and Oppositions*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1973.
- *Dilemmas of Pluralist Democracy*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1982.
- *A Preface to Economic Democracy*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- *Democracy and its Critics*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1989 (ed. cast.: *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Paidós, 1992).
- DEUTSCH, K., «Social mobilization and political development», *American Political Science Review* 55 (1961), pp. 494-514 (ed. cast.: «Implicaciones de la movilización social para la política del desarrollo», en J. Blondel et al., *El gobierno: estudios comparados*, Madrid, Alianza Editorial, 1981).
- DIAMOND, L. y PLATTNER, M. (eds.), *The Global Resurgence of Democracy*, Baltimore (Md.), Johns Hopkins University Press, 1993.
- DOGAN, M. y PELASSY, D., *How to Compare Nations*, Chatham (N. J.), Chatham House, 1990.
- DOWNS, A., *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper, 1957 (ed. cast.: *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973).
- «Social values and democracy», en K. R. Monroe (ed.), *The Economic Approach to Democracy*, Nueva York, HarperCollins, 1991, pp. 143-170.
- DRYZEK, J., FARR, J. y LEONARD, S. (eds.), *Political Science in History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995 (ed. cast.: *La ciencia política de la historia*, Madrid, Istmo, 1999).
- y LEONARD, S., «History and discipline in political science», *American Political Science Review* 82 (1988), pp. 1245-1260.
- LEONARD, S., FARR, J., SEIDELMAN, R. y GUNNELL, J., «Can political science history be neutral?», *American Political Science Review* 84 (1990), pp. 587-607.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

- LALMAN, D., OPPENHEIMER, J. y SWISTAK, P., «Formal rational choice theory: a cumulative science of politics», en Finifter, 1993, pp. 77-105.
- LASHI, H., *Authority in the Modern State*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1919.
- LASSWELL, H. D., *Propaganda Technique in the World War*, Nueva York, Knopf, 1927.
- *Psychopathology and Politics*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.
- *World Politics and Personal Insecurity*, Nueva York, McGraw-Hill, 1935.
- *Politics: Who Gets What, When and How*, Nueva York, McGraw-Hill, 1936.
- y BLUMENSTOCK, D., *World Revolutionary Propaganda*, Nueva York, Knopf, 1939.
- CASEY, R. D. y SMITH, B. L., *Propaganda and Promotional Activities*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1935.
- LERNER, D., *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, Free Press, 1958.
- LIJPHART, A., *The Politics of Accomodation*, Berkeley, University of California Press, 1968.
- «Comparative politics and the comparative method», *American Political Science Review* 65 (1971), p. 3.
- *Democracies*, New Haven (Conn.), Yale University Press, 1984 (ed. cast.: *Las democracias contemporáneas*, Barcelona, Ariel, 1987).
- *Electoral Systems and Party Systems*, Oxford, Oxford University Press, 1994 (ed. cast.: *Sistemas electorales y sistemas de partidos*, Madrid, CESCO, 1995).
- LINZ, J. y STEPAN, A., *The Breakdown of Democratic Regimes*, Baltimore (Md.), Johns Hopkins University Press, 1978.
- LIPSET, S. M., «Some social requisites of democracy», *American Political Science Review* 53 (1959), pp. 69-105 (ed. cast.: «Algunos requisitos sociales de la democracia», en VV.AA., *Diez textos básicos de ciencia política*, Barcelona, Ariel, 1992).
- *Political Man*, Nueva York, Doubleday, 1960 (ed. cast.: *El hombre político*, Madrid, Tecnos, 1987).
- «The social requisites of democracy revisited», *American Sociological Review* 59 (1994), pp. 1-22.
- LIPSET, S. M. y ROKKAN, S. (eds.), *Party Systems and Voter Alignments*, Nueva York, Free Press, 1967.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



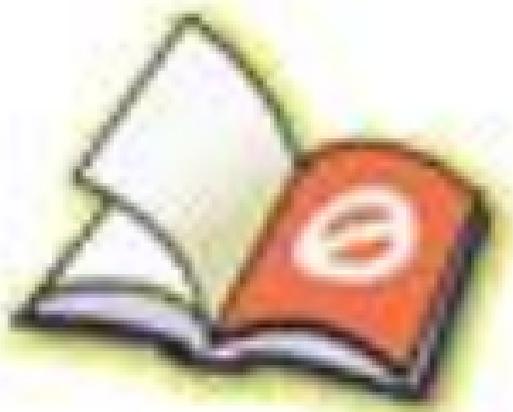
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



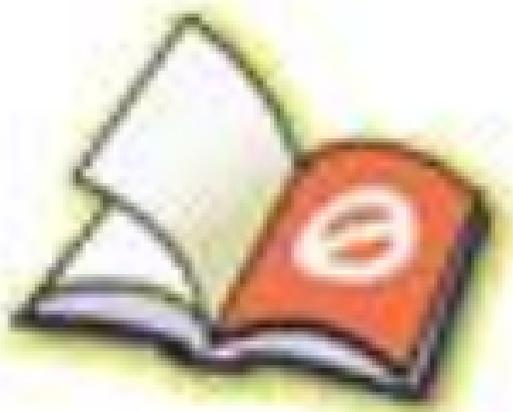
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



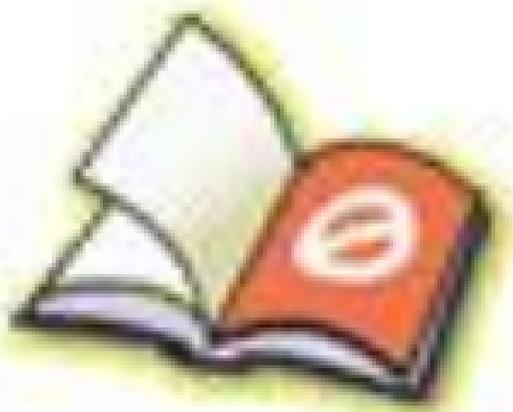
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



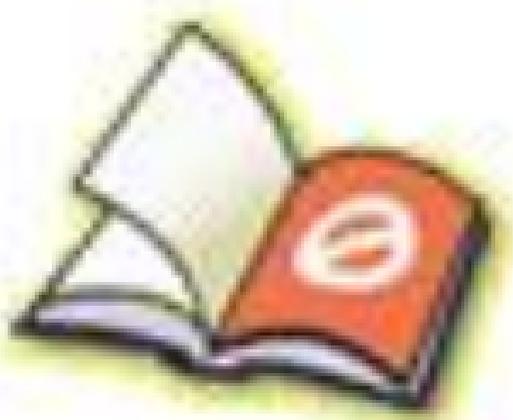
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



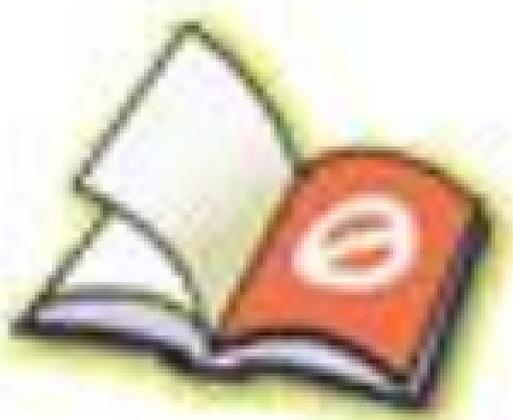
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



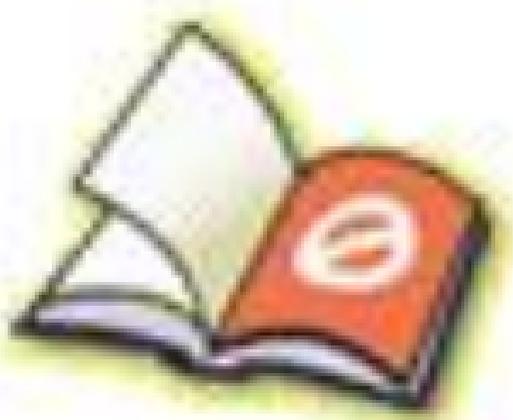
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



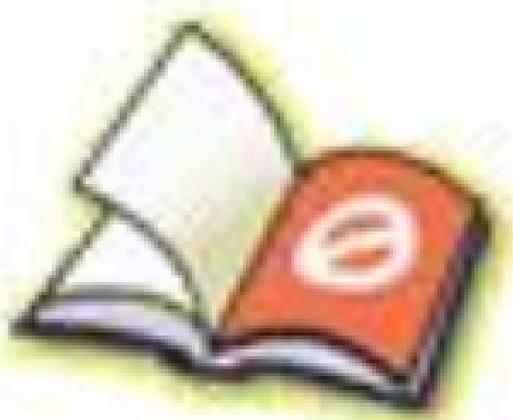
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



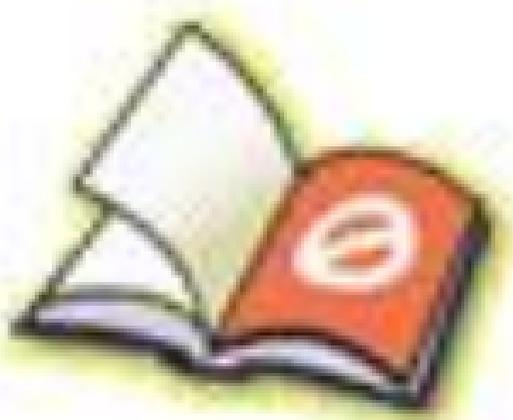
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



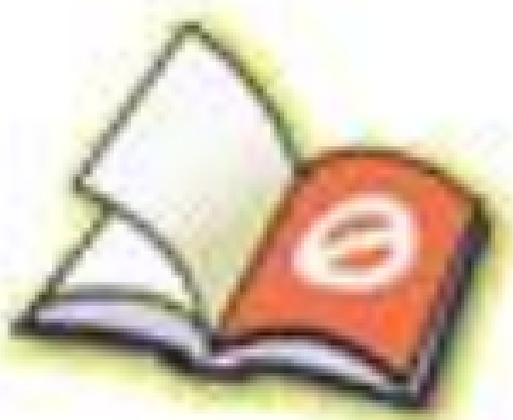
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



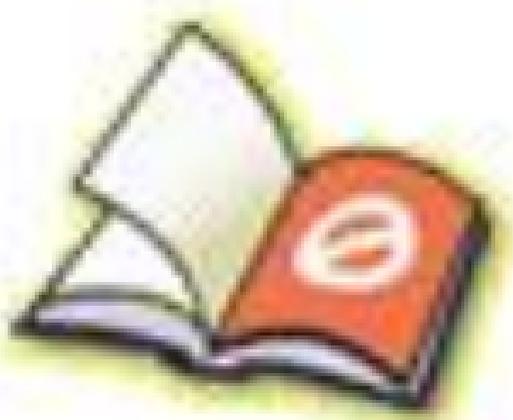
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



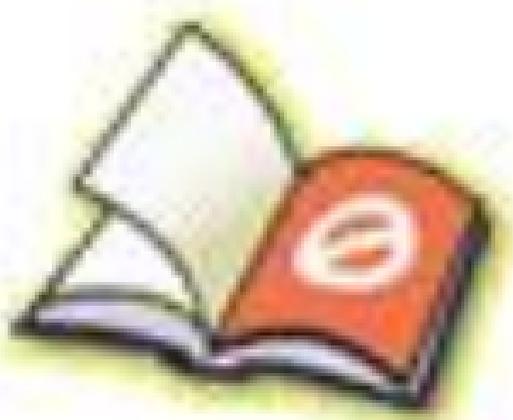
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



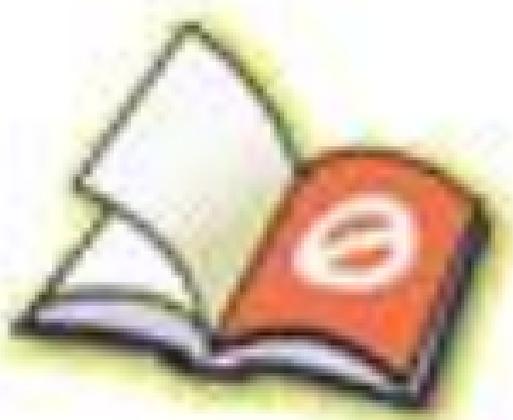
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



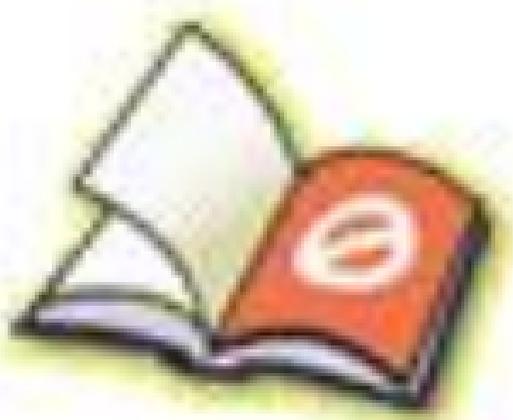
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



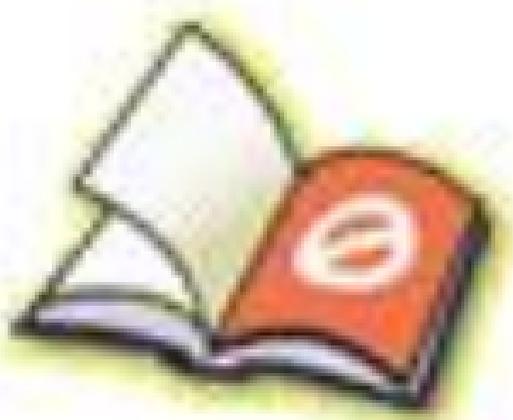
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



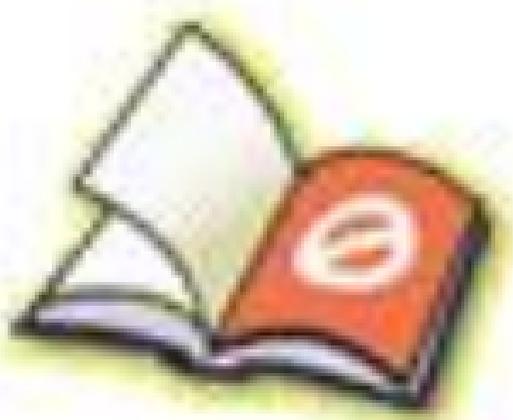
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



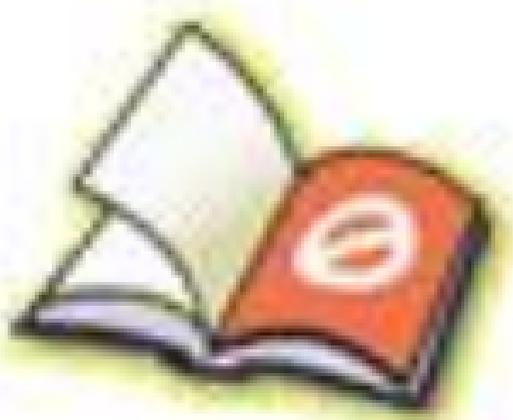
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



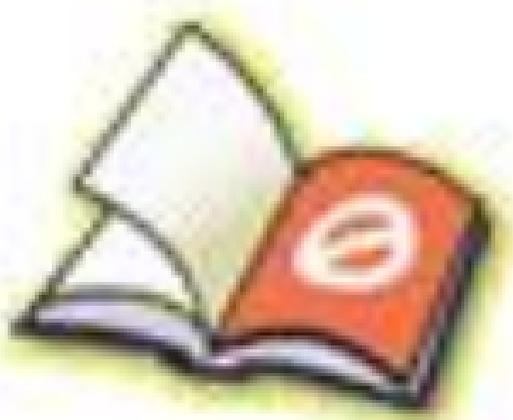
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



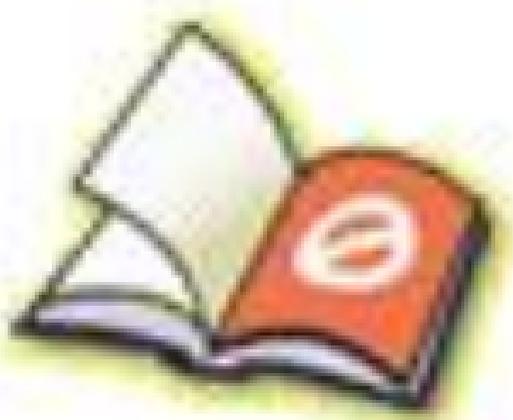
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



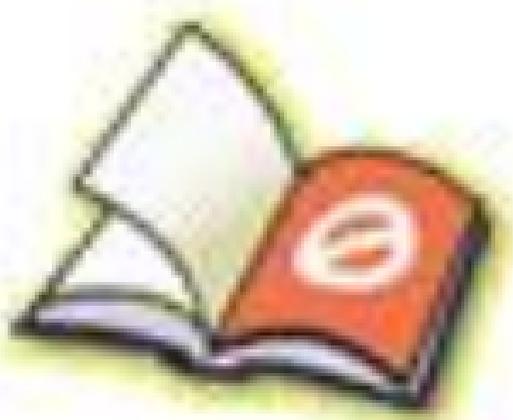
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



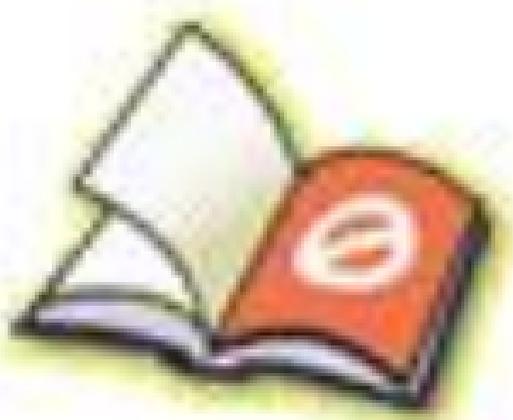
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



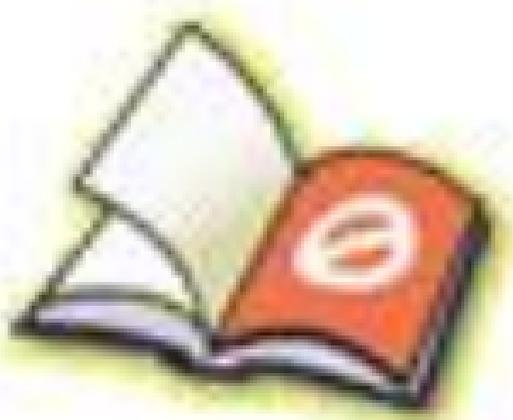
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



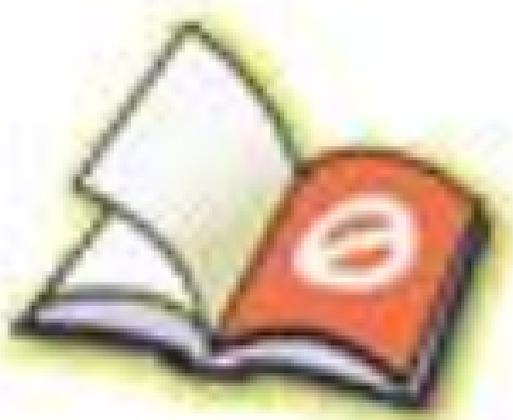
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



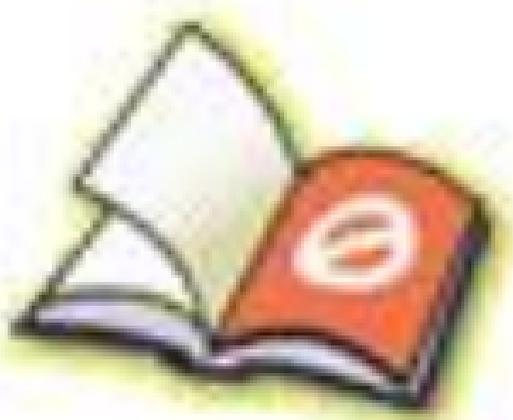
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



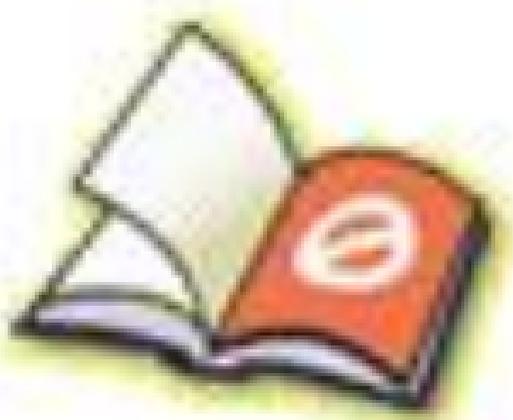
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



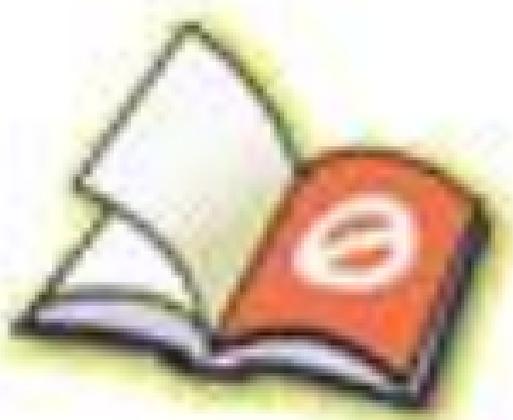
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



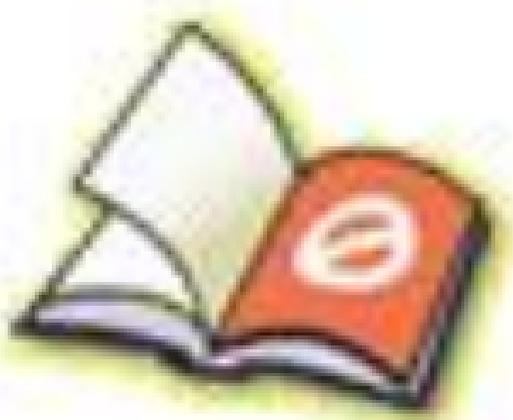
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



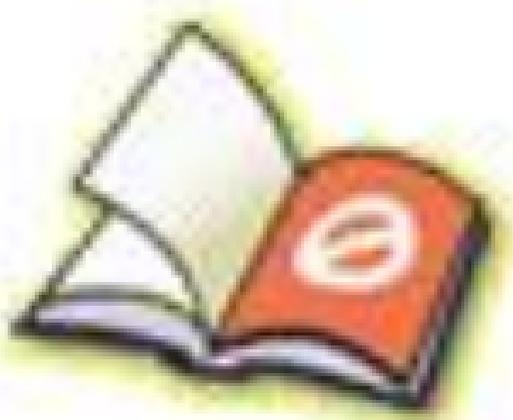
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



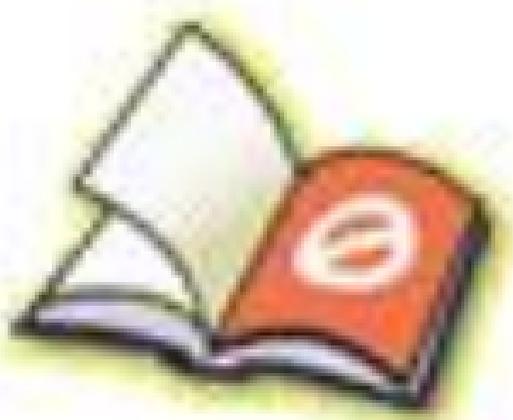
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



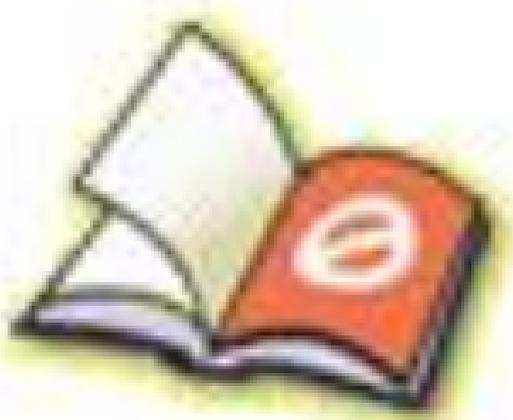
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



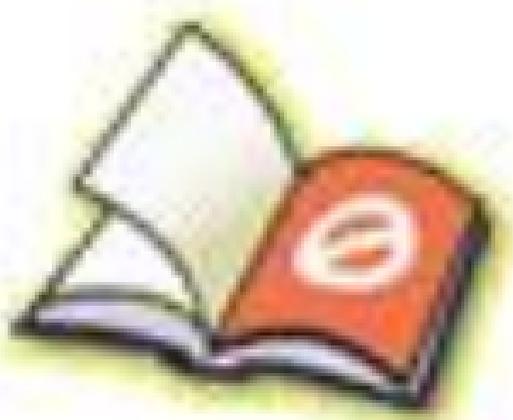
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



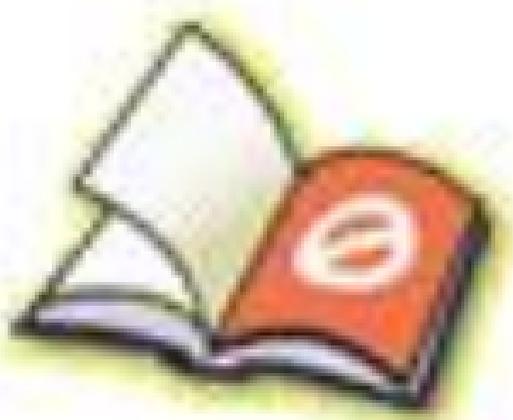
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



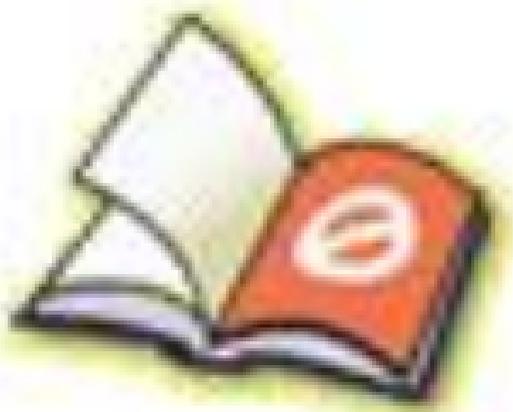
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



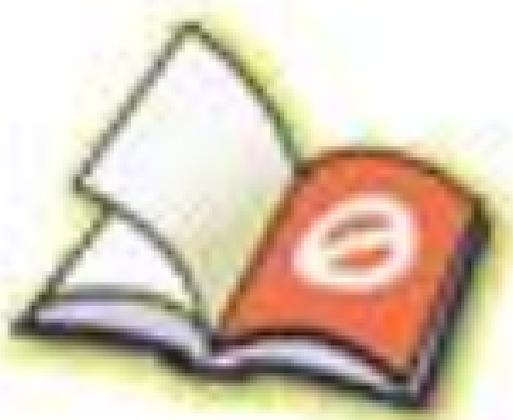
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



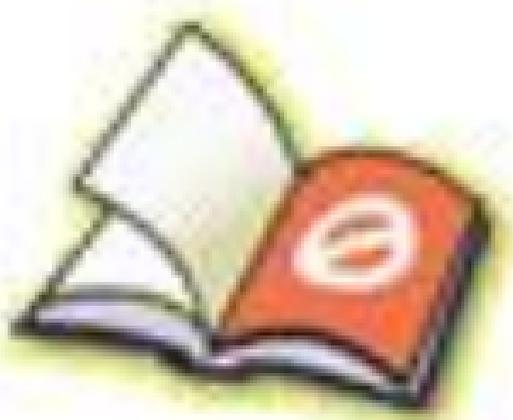
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



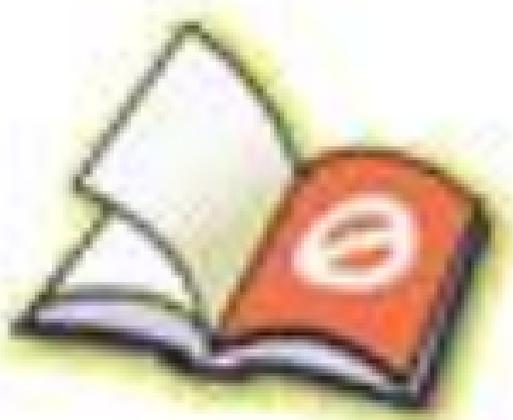
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



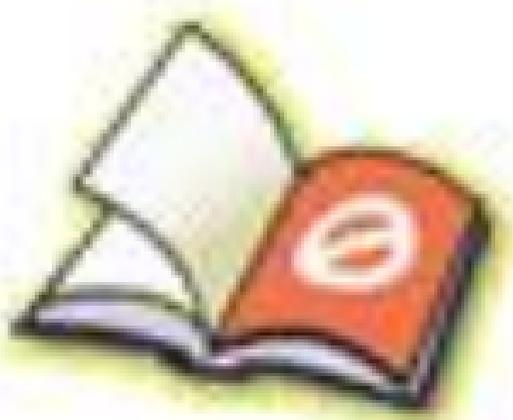
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



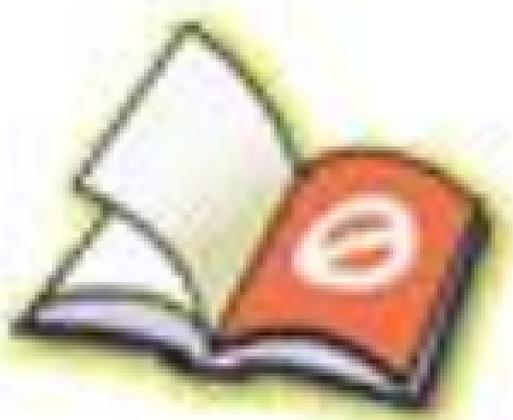
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



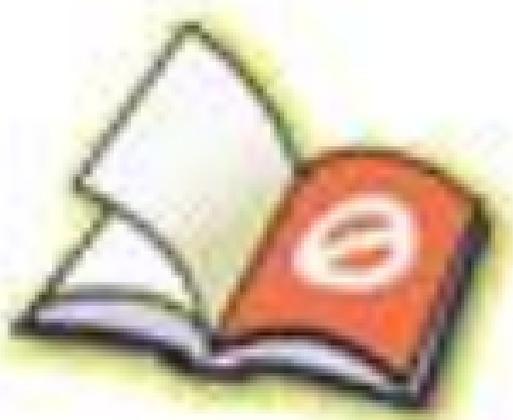
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



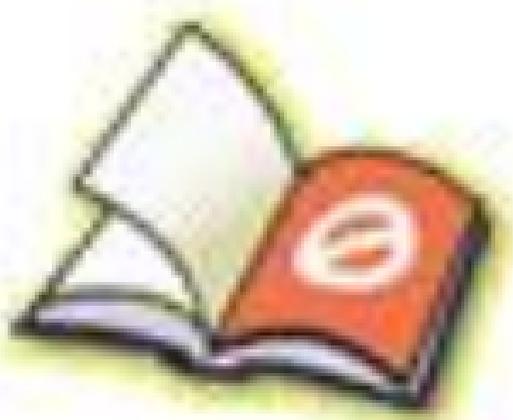
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



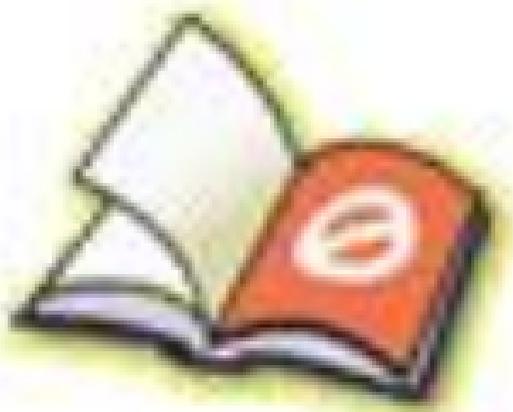
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



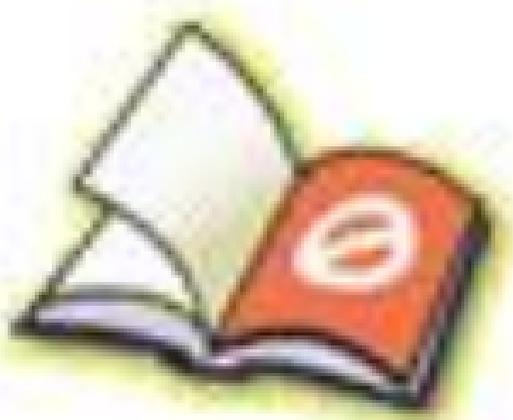
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



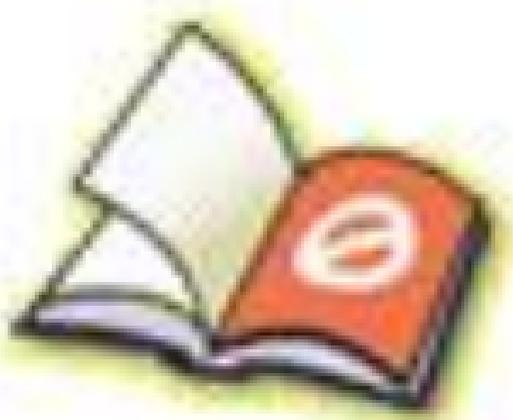
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



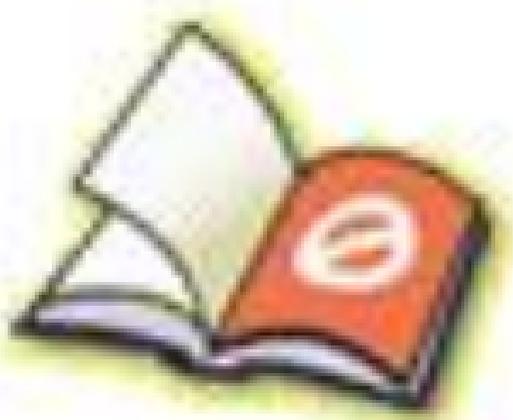
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



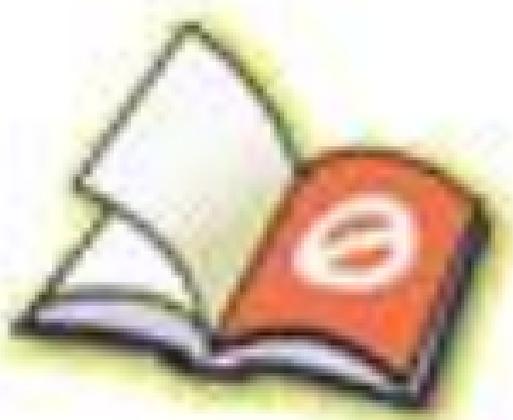
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



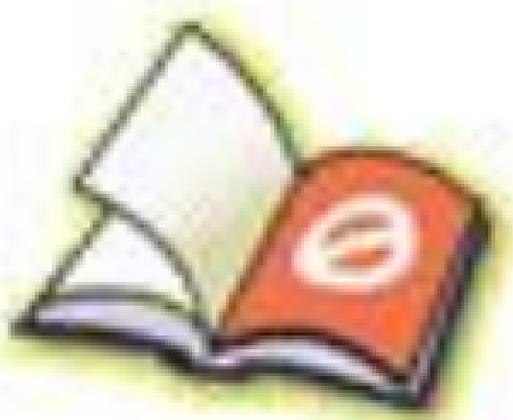
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



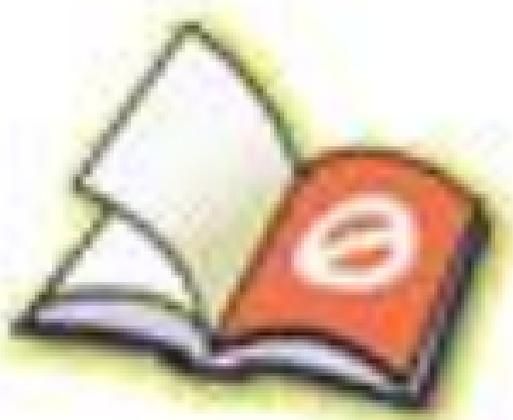
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



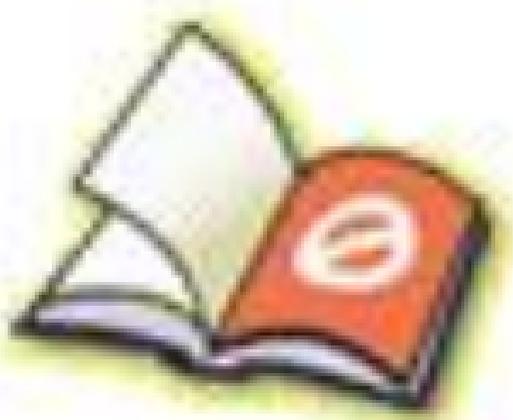
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



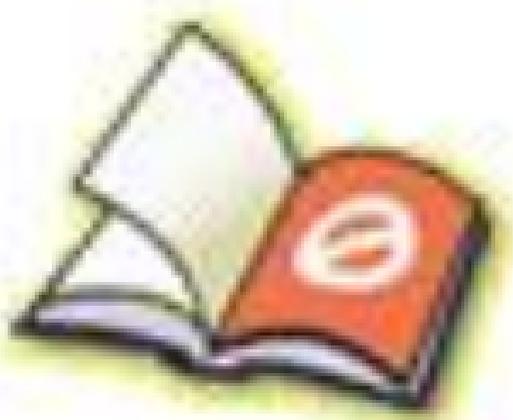
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



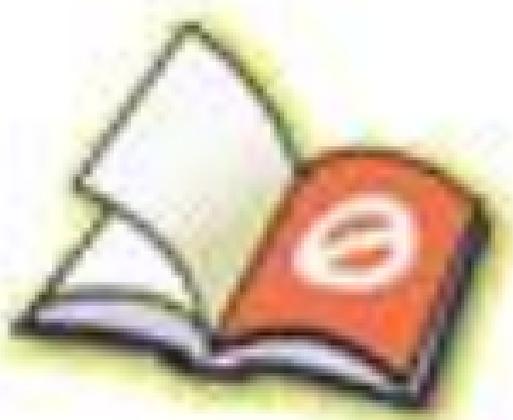
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



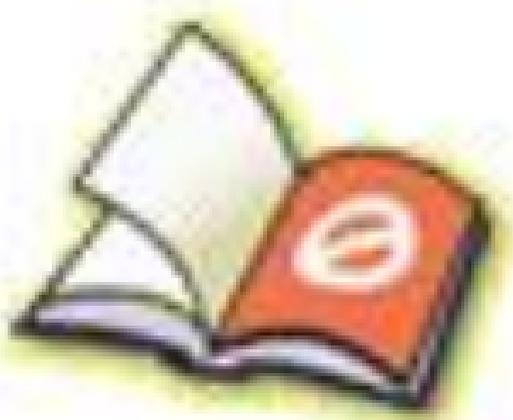
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



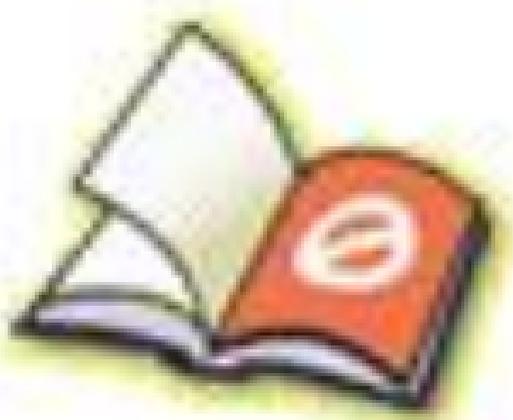
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



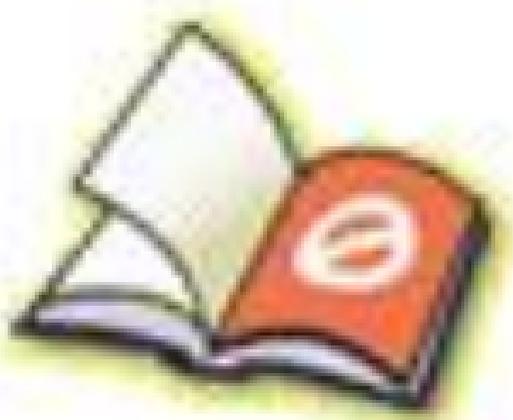
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



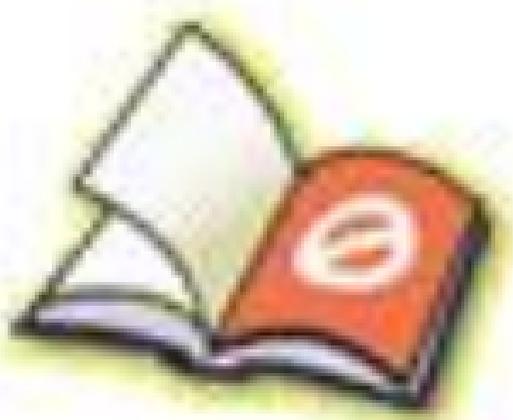
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



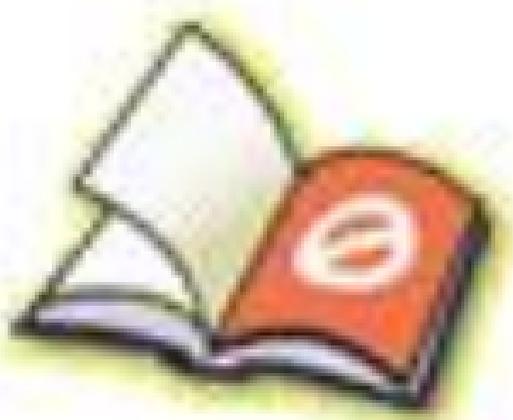
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



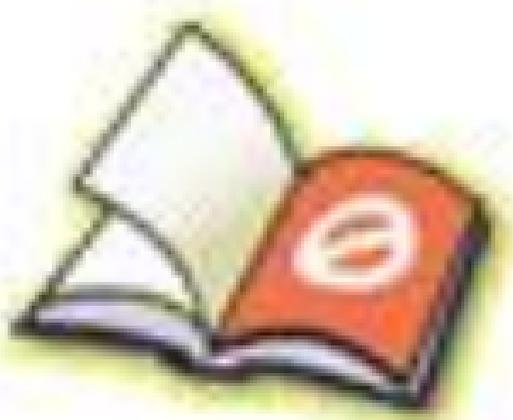
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



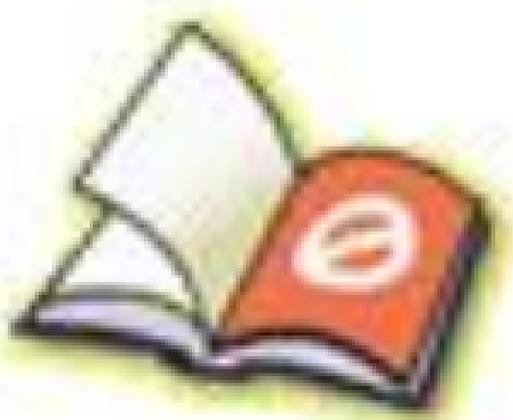
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



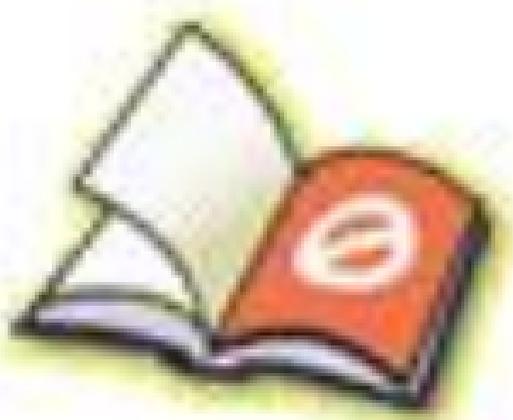
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



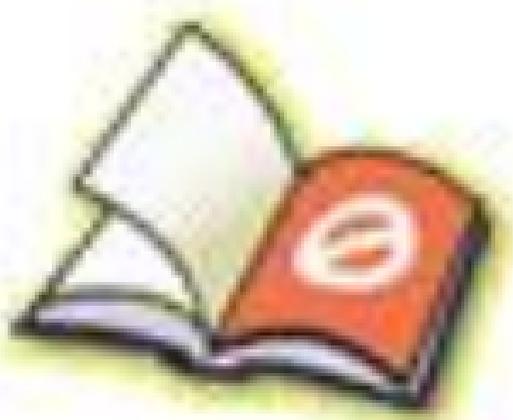
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



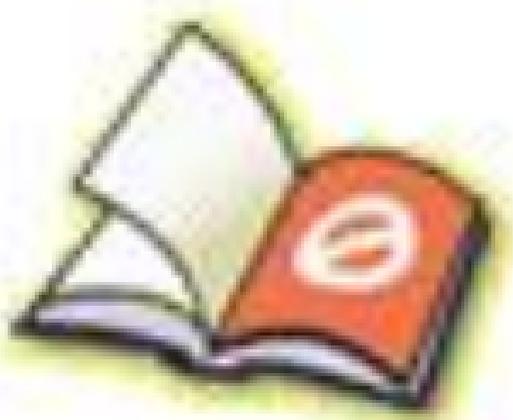
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



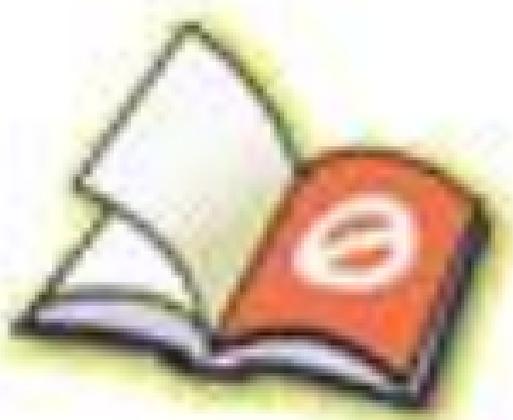
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



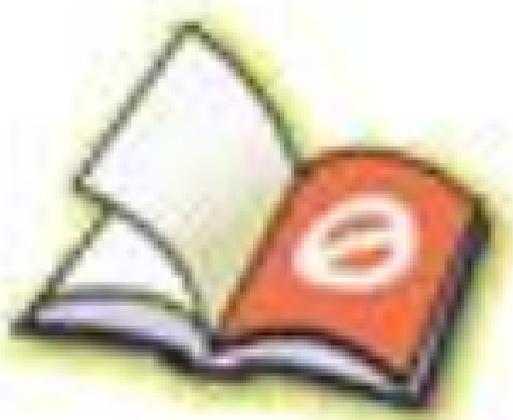
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



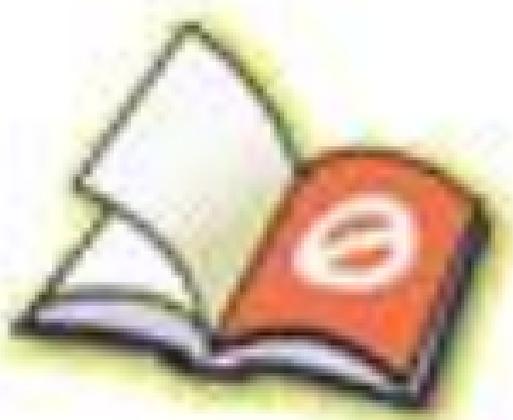
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



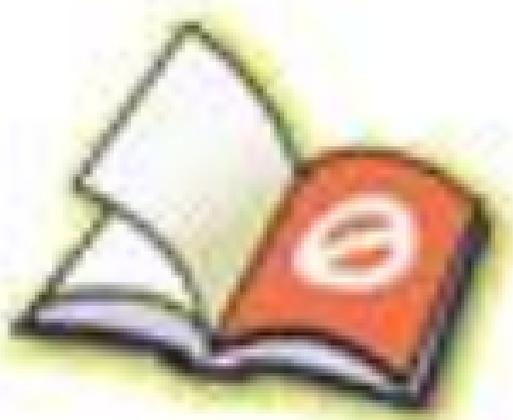
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



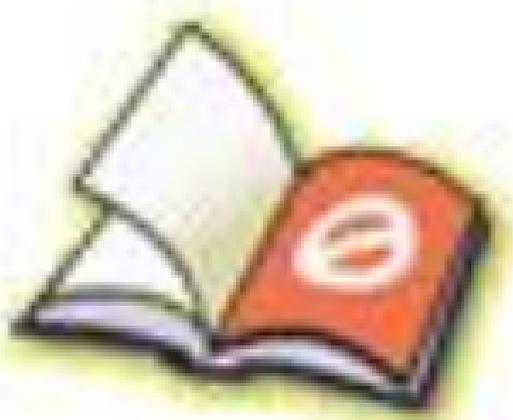
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



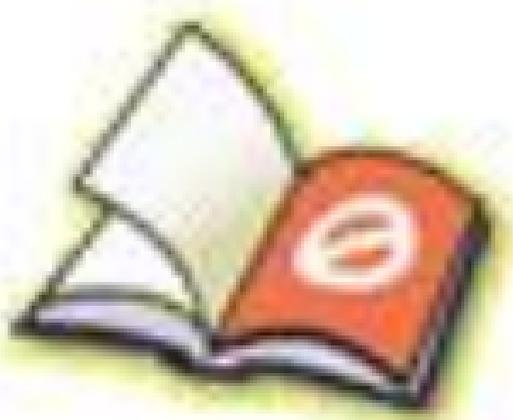
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



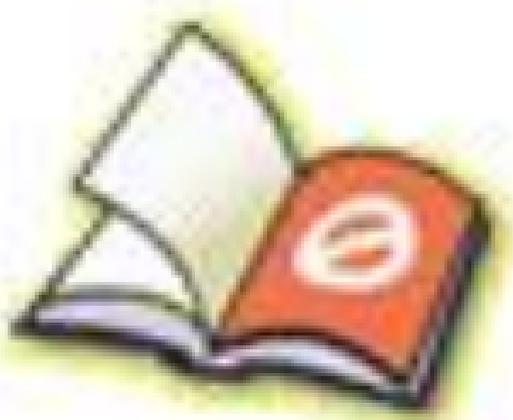
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



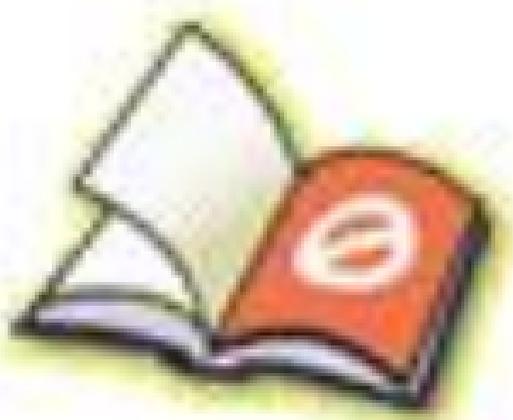
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



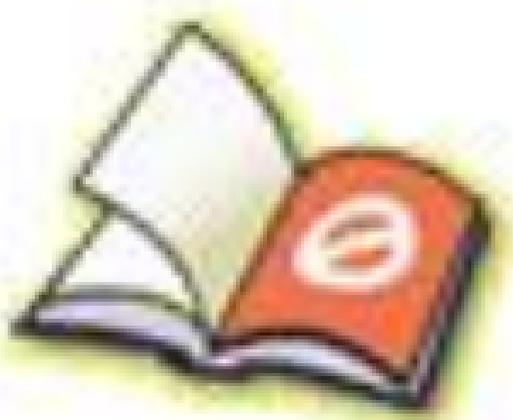
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



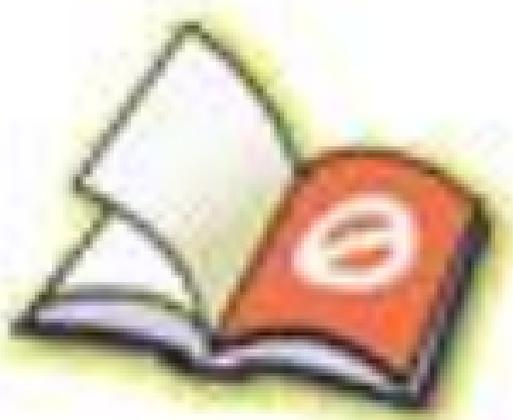
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



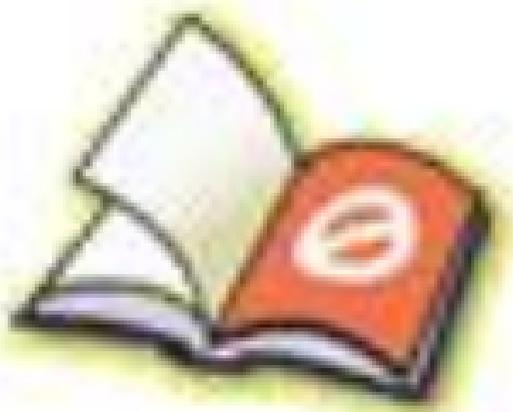
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



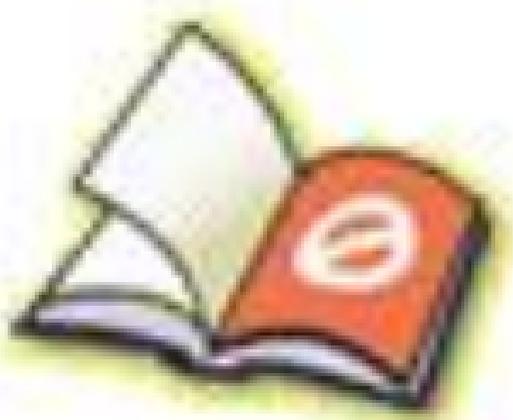
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



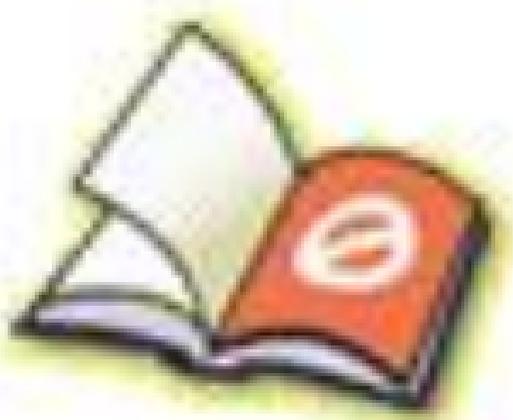
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



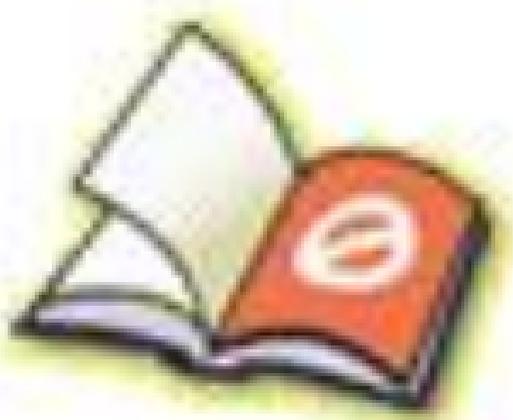
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



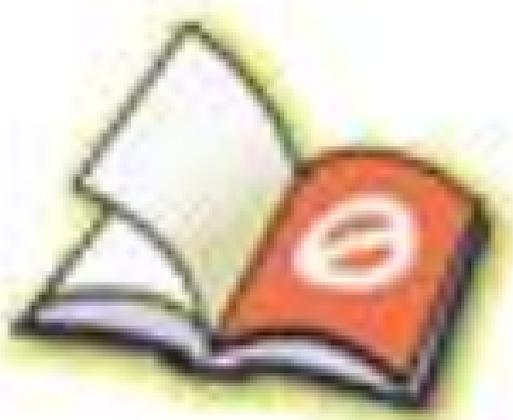
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



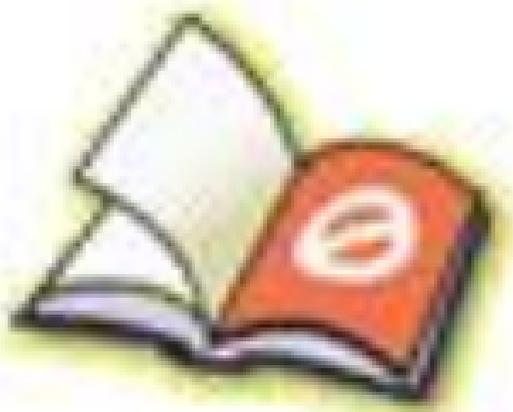
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



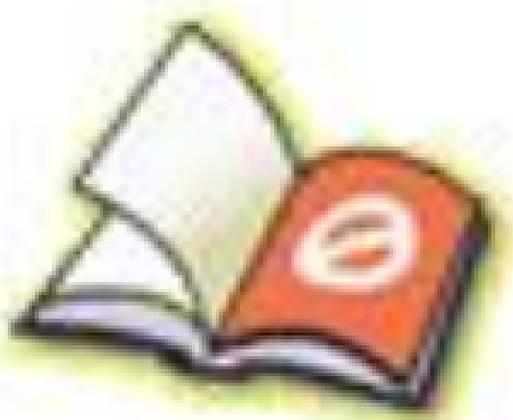
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



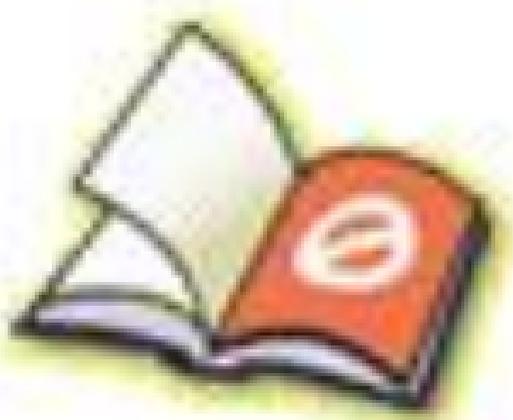
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



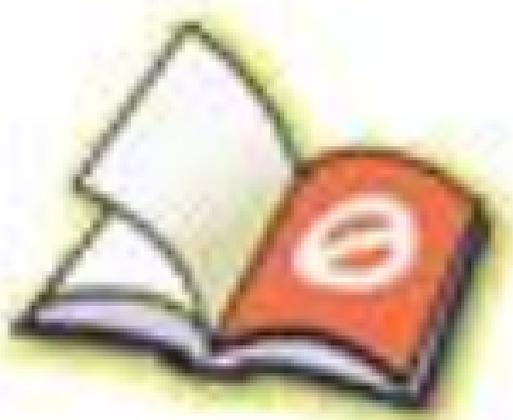
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



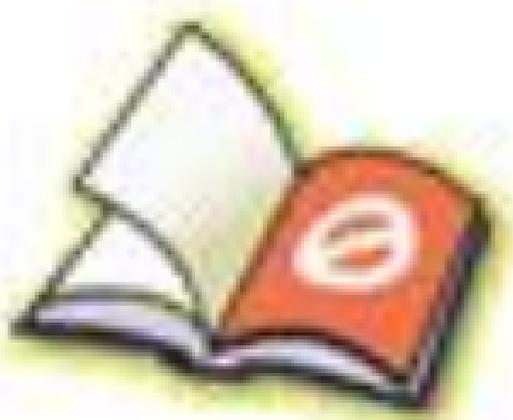
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



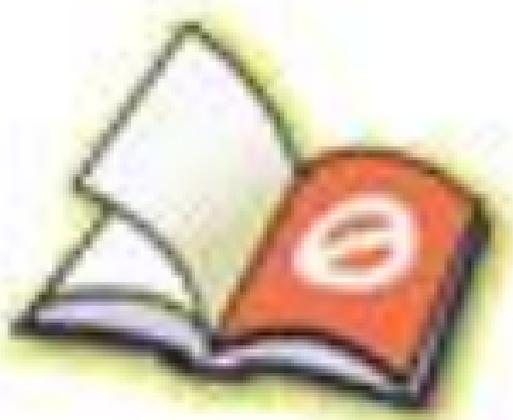
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

rimentales. Esto resulta especialmente cierto en el campo de los estudios de democratización donde, acaso más que en ninguna parte, se sostiene el reciente *dictum* de Rawls: «Muchos de nuestros criterios más importantes se construyen bajo condiciones en que no se espera que personas conscientes con plena capacidad de raciocinio, incluso tras una discusión libre, lleguen a la misma conclusión [...]. Estas cargas del juicio resultan de primera importancia para una idea democrática de la tolerancia» (Rawls, 1993, p. 29; véase también Bohman, 1991).

Afortunadamente para la disciplina de la ciencia política existe un noble *pedigree* para el tipo de «razón práctica» y compromiso normativo, basado sobre las artes del criterio social y la persuasión, que ha tendido a caracterizar los trabajos mejores en el campo de la democratización comparada. Por tradición se supone que Aristóteles redactó las constituciones de 158 formas de gobierno griegas (aunque sólo ha sobrevivido la de Atenas) antes de emprender el análisis comparado en *La Política*. Maquiavelo trató de persuadir a las ciudades-Estado italianas de que se salvaran a sí mismas organizando milicias ciudadanas. Madison escribió los *Papeles Federalistas* desde un «compromiso normativo» con la consolidación de la frágil república constitucional de los EE.UU. Tocqueville estudió la democracia americana como parte de un programa para consolidar el orden liberal en Francia, y, después de 1848, formó parte del gobierno en un intento de llevar la nueva democracia hasta la seguridad. Weber fue un consejero clave en los borradores de la Constitución de Weimar, haciendo todos los esfuerzos para emplear su prestigio como científico social y su conocimiento como comparativista para ayudar a estabilizar la transición a una república democrática en la Alemania posguillermina.

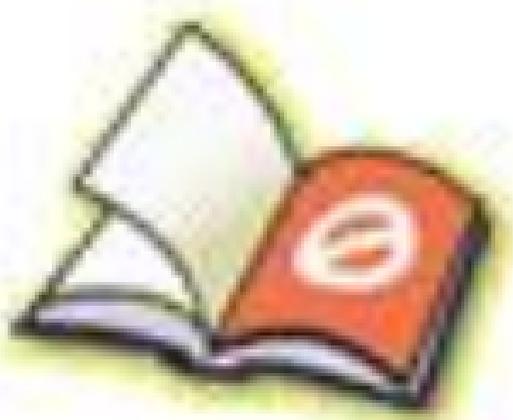
Dados semejantes antecedentes, la actual generación de estudiantes de la democratización comparada necesitan no sentirse demasiado inseguros si sus trabajos los conducen a áreas que sean más normativas, subjetivas y prescriptivas de las que ahora caracterizan a otras ramas de la ciencia política. Incluso pueden permitirse, por la naturaleza de la materia sujeto, variaciones en el énfasis desde la explicación causal a la comprensión, de la prueba al juicio, de la demostración a la persuasión.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

civil y el Estado (si en términos de parentesco, cuerpos eclesiásticos, movimientos políticos, partidos políticos o sistemas electorales).

Entre la variedad de enfoques comparativos, se destacarán tres para su examen: institucionalismo, desarrollismo y neoinstitucionalismo. El primer enfoque tiende a centrarse sobre los funcionamientos específicos de los sistemas políticos *per se*: presidencial y parlamentario, unitario y federal, partidos y votaciones, comités y elecciones. El segundo enfoque incorpora teorías amplias del cambio social. El tercer enfoque combina ambas. El institucionalismo constituye la base de la política comparada. Continúa siendo fundacional². Incluso los textos más recientes siguen siendo «institucionalistas»³. Esto es, describen cómo funciona el sistema político de un Estado detallando la estructura y funcionamiento del gobierno y sus prácticas. Lo que acabó por llamarse la «nueva» política comparada—desarrollismo (político y económico)—ponía más énfasis sobre el cambio social antes que en las técnicas de gobernación, y al hacerlo así se aprovechaba de manera considerable de otras disciplinas de la ciencia social. En cambio, el «neoinstitucionalismo» no sólo volvió al Estado sino que modificó las preocupaciones de los desarrollistas hacia una dirección de mayor operacionalismo, más ajustada al modo en que funcionan los sistemas políticos y los Estados.

II. Institucionalismo

El institucionalismo fue el enfoque más o menos exclusivo en la política comparada, hasta, y también bastante después, de la Segunda Guerra Mundial. Su énfasis original se situaba en la ley y la constitución, sobre cómo evolucionaron en sus dife-

² Para buenos ejemplos de textos comparados estándar siguiendo la tradición del institucionalismo, véanse Friedrich (1968) y Finer (1949).

³ Compárese, por ejemplo, las categorías en un «viejo» texto institucionalista como la *Theory and Practice of Modern Government* de Herman Finer (1949) con la última edición de la obra *French Polity* de William Safran (1995). En ambos las categorías son en buena medida las mismas.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

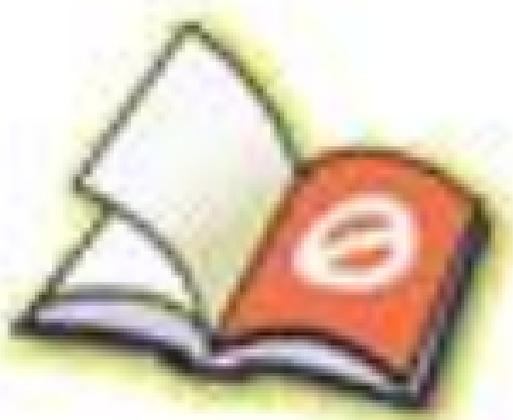


You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

de la devolución legislativa, recapitulando la experiencia de la metrópoli en los territorios coloniales (Hancock, 1940; Wight, 1957).

Podría decirse que el institucionalismo fue y sigue siendo la pieza central de la política comparada. Reformista y prescriptivo, evolucionó primero en una era de nacionalismo europeo cuando el problema central era cómo asegurar y hacer viables las conexiones entre naciones divididas por idioma, cultura, religión y nacionalismos locales⁹. Entraron en juego factores económicos con una importancia creciente según lo que Arendt (1963) llamó la «cuestión social», se convirtió en algo cada vez más preocupante, los sindicatos comenzaron a organizarse mejor y, junto con movimientos políticos de diversas variedades, presionaron por una participación política mayor, mayor equidad, una redefinición de la igualdad y desafiaron los principios liberales con los socialistas u otras alternativas ideológicas. El institucionalismo tuvo que afrontar la cuestión de cómo podía el gobierno tratar con el desempleo, el ciclo económico, las condiciones sociales negativas, el emerger de la política de clases, los movimientos políticos y los movimientos de protesta extrainstitucionales en sus métodos, cuando no en sus principios. Y cuanto más llegaban a preocuparse los institucionalistas por la economía política, mayor atención se prestaba a las instituciones y políticas fiscales y monetarias en un contexto de keynesianismo, especialmente como protección frente a la política de partido radicalizada. Los desafíos al principio de la propiedad privada desde los partidos de izquierda empleando teorías socialistas o marxistas, por no hablar de la expansión de los partidos socialistas y comunistas en Europa con sus demandas de derechos civiles y sociales, plantearon la cuestión no sólo de las alternativas totalitarias como el fascismo o el comunismo, sino también si el socialismo parlamentario era un paso siguiente probable en la evolución de la democracia (Schumpeter, 1947), llegando a verse al Estado del Bienestar social y la democracia «industrial» o social (Clegg, 1951; Panitch, 1976) como

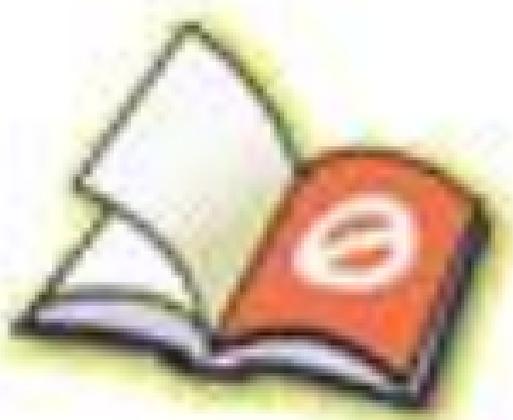
⁹ Los estudiosos alemanes, en particular, estaban preocupados por cómo consolidar jurisdicción y ciudadanía comunes y compartidas.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

menos fe en los poderes configuradores de la constitución y el gobierno, y más en la necesidad de un proceso simultáneo y mutuo de construcción de las instituciones de abajo hacia arriba. El Estado desarrollista tuvo que asumir responsabilidades para apoyar y estimular el desarrollo y, en efecto, controlar las consecuencias (Apter, 1965). Dentro del amplio esquema de trabajo de la teoría del desarrollo, estaba la asunción explícita de que, más pronto o más tarde, el desarrollo resultaría eventualmente en una copia de los mismos valores sociales y culturales e instituciones clave que los de las sociedades industriales –especialmente dado que se asumía que con el crecimiento vendría una división del trabajo, la evolución de la clase media, empresa privada así como pública y así sucesivamente–. El éxito del desarrollo barrería lejos parroquialismos «tradicionales» y «primordialismos» (Geertz, 1963) y establecería precondiciones para la democracia. A cambio, la democracia optimizaría las condiciones para el desarrollo. Así, según el Estado estaba mejor preparado para beneficiarse de, mediar y controlar las consecuencias del crecimiento, el crecimiento generaría nuevas oportunidades dentro de las sociedades, favoreciendo las transiciones estables.

Todo ello requería una mejor comprensión de culturas y prácticas poco conocidas. Donde institucionalistas anteriores se ocupaban de la economía política en conexión con el desempleo, la política fiscal, el control del ciclo y similares, el nuevo énfasis se situaba en las continuidades entre la «gran transformación» de sociedades preindustriales a industriales en Occidente y su recapitulación dentro de lo que era denominado crecientemente como el «Tercer Mundo» (Polanyi, 1944)¹⁴. El énfasis analítico se desplazaba desde el Estado a las estructuras sociales –al igual que a cómo introducir mejor los valores y principios culturales de la democracia, cómo socializar y motivar a la población en términos de esos valores, cómo interiorizarlos mejor–. En estos términos podían examinarse problemas referidos a cómo asegurar que los nacio-

¹⁴ Resultaría difícil sobreestimar el impacto de este trabajo sobre una generación completa de comparativistas.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



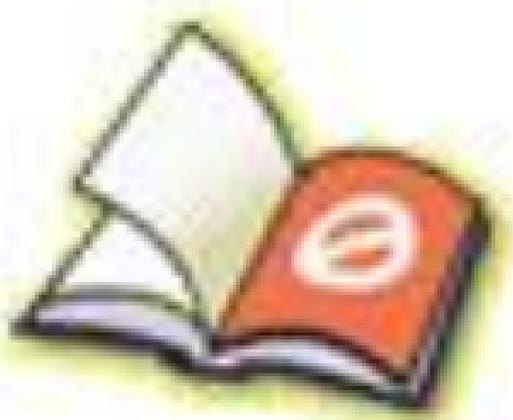
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

didad los grandes temas del cambio, el desarrollo, la hegemonía, el poder²⁰. Fuera de estos componentes y persuasiones muy diversas apareció una amplia variedad de comparaciones amplias y etnografías políticas. Trataban con comparaciones entre y dentro de los países del Tercer Mundo, por lo general Estados de partido único, autoritarismo y los problemas planteados por el reforzamiento de las divisiones sociales por el poder democrático estable. Virtualmente todos los aspectos de la sociedad fueron examinados por las implicaciones para la vida política, incluyendo los efectos y consecuencias de la educación y los sistemas educativos, el papel y lugar de las elites, la cultura cívica y su socialización en comunidades cívicas (Almond y Coleman, 1960; Coleman, 1965; Almond y Verba, 1963)²¹. Un énfasis crucial en todas las partes fue la importancia de la ideología, particularmente el nacionalismo como una alternativa a o en conjunción con la radicalización. El nacionalismo se convirtió en la base para el examen de la legitimidad, la movilización partidista, los movimientos de masas, el populismo y el liderazgo, en particular según se relacionaban con el autoritarismo y el rechazo de la democracia (Ionescu y Gellner, 1969; Linz y Stepan, 1978; O'Donnell, 1973).

Una de las críticas más extendidas hacia ambas, teorías de la dependencia y la modernización, (esto es, hacia el desarrollismo en general) fue que la política parecía reducirse a reflejos de los procesos sociales o económicos. Si los desarrollistas criticaron a los institucionalistas por su incapacidad para tratar de manera teóricamente satisfactoria con las discrepancias entre el poder configurador del Estado y las complejidades de la vida social que confundieron a las constituciones

²⁰ Dentro de los confines de un único caso, la comparación tendía a ser diacrónica, es decir, mostrando cambios internos a través del tiempo. Las comparaciones más amplias tienden a ser sincrónicas.

²¹ En realidad, apareció un *corpus* de materiales genuinos –incluyendo el trabajo de LaPalombara, Weiner, Pye, Coleman y Binder sobre burocracia, la penetración de las instituciones occidentales en escenarios no occidentales, y un conjunto de asuntos semejantes– principalmente bajo los auspicios del Comité sobre Política Comparada del Consejo de Investigación de la Ciencia Social.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

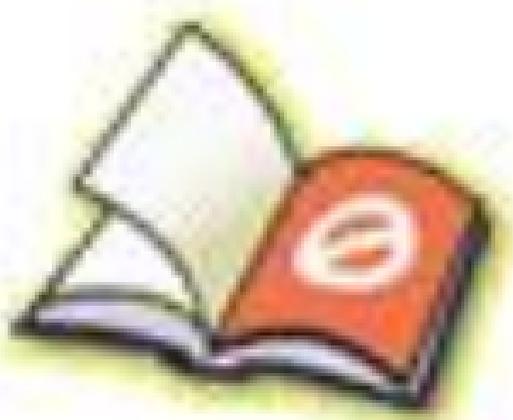
vas formaciones sociales, coaliciones y similares según afectan al Estado. Como el viejo, está relacionado con el Estado como una instrumentalidad por propio derecho, con sus tendencias y necesidades propias, y, en cuanto que poder configurador, con cómo determina la naturaleza de la sociedad civil. En general puede decirse que el neoinstitucionalismo está más conectado con la teoría política y social, y menos con la filosofía política, que su predecesor, y también más comprometido con la economía política.

Se presta atención renovada a la importancia de las estructuras legales, el significado de su presencia o ausencia en, digamos, Rusia o China —por no hablar de las instrumentalidades específicas por medio de las cuales instituciones representativas derivan su legitimidad del consentimiento de los gobernados—. Por encima de todo, el neoinstitucionalismo nos devuelve a la eterna cuestión del significado de la proporcionalidad en los sistemas políticos, la pregunta original de Platón así como de Rousseau, quien fue explícito acerca de la necesidad del gobierno como un sistema de proporcionalidades mutuas entre riqueza y poder, gobernantes y gobernados²⁶.

V. Una evaluación

Este repaso muy breve de algunas de las tendencias más nuevas en el análisis comparado no puede, por supuesto, hacer justicia a las variedades que se están emprendiendo hoy en día en la política comparada. Lo que debería entenderse también es que con cada cambio en el foco analítico de comparación, se invocan distintos ascendentes intelectuales; y con cada vuelta de tuerca analítica viene un giro en los métodos comparativos y las estrategias operativas (cuantitativa y estadística, procesos estocásticos, análisis de sendas, análisis de redes, así como funcionalismo, estructuralismo, análisis de coaliciones y vectores, ecología social, y así sucesivamente) (Golembiewski, Welsh, y Crotty, ¹1968, 1969). Ha habido también bue-

²⁶ Véase la discusión de la proporcionalidad en Masters (1968, pp. 340-350).



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.



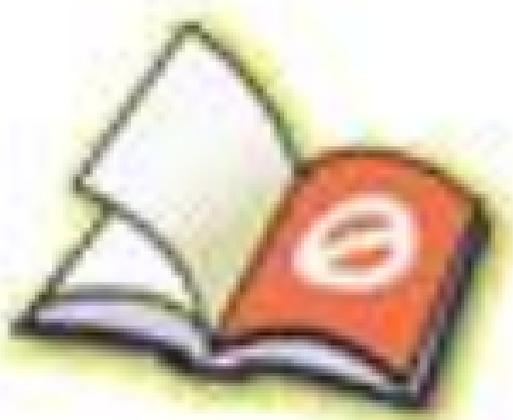
You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

ciendo las perspectivas de soluciones negociables y generando hostilidad y antagonismo mutuo, menor antes que mayor tolerancia, y escasas antes que muchas opciones políticas.

Desde luego, incluso si la democracia es un sistema universal, sigue abierta la cuestión de cómo adaptarla a las variaciones de las circunstancias, viejas y nuevas, que tendrá que confrontar, sin olvidar asociaciones extraterritoriales, regionalismo, globalismo, y una variedad de asociaciones políticas y funcionales, privadas y públicas, que pueden alterar el carácter de soberanía y arrojar dudas sobre la sacralidad de los límites territoriales. Pese a la necesidad de variación adaptativa, lo que realmente sugiere en sí misma, tentativamente, es una conclusión controvertida. Examinando estas diferentes aproximaciones –institucional, desarrollista, neoinstitucional– sus énfasis diferentes y estrategias de investigación y el vasto *corpus* de estudios empíricos, uno se ve forzado a concluir que parece existir un conjunto de instituciones específico y relativamente reducido que permite funcionar a la democracia en cualquier sentido significativo. A pesar de «experimentos» a favor de lo contrario, existe sólo un número limitado de posibilidades estructurales para el Estado democrático. Ninguna fórmula democrática alternativa dramáticamente nueva ha reemplazado lo que los socialistas una vez motejaron como democracia «burguesa». Ninguna fórmula de diseño democrático culturalmente específico, ajustada de manera única a las particularidades de un solo país, ha emergido en ninguno de los sentidos fuertes del término. Puede que la democracia tenga formas «vernáculos», pero por el momento, y por mucho, su forma de tratar con los problemas de la vida política contemporánea no resulta muy satisfactoria.

Bibliografía

- ABRAMSON, P. R. y INGLEHART, R., *Value Change in Global Perspective*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1995.
- ALMOND, G. y COLEMAN, J. S., *The Politics of the Developing Areas*, Princeton (N. J.), Princeton University Press, 1960.



You have either reached a page that is unavailable for viewing or reached your viewing limit for this book.

El *Nuevo manual de Ciencia Política* es el texto oficial de la Asociación Internacional de Ciencia Política, que encargó expresamente cada uno de sus capítulos a los especialistas internacionales más reputados en su materia.

Robert Goodin es profesor de Filosofía, especializado en teoría política y social, en la Research School of Social Sciences, Australian National University.

Hans-Dieter Klingemann es profesor de Ciencia Política en la Universidad Libre de Berlín y director del Instituto de Instituciones y Cambio Social en el Wissenschaftszentrum de Berlín.

«Este Manual es el más completo de los que existen en el mercado y supone el mayor esfuerzo de cuantos se han hecho por establecer el estado actual de la Ciencia Política. En él se contiene todo lo que el lector espera encontrar. Es altamente recomendable.»

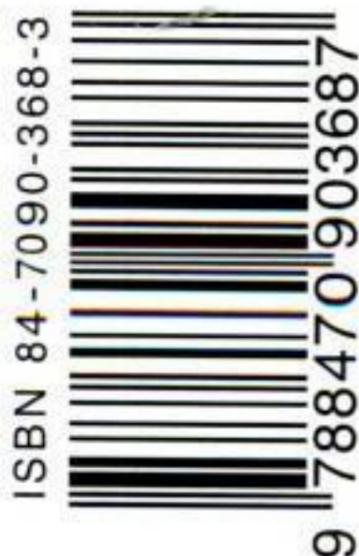
Seymour Martin Lipset

«Una visión magistral y autorizada, amplia al mismo tiempo que concisa, realizada por unos autores que son todos ellos primeros espadas en su materia. Es el sucesor del viejo Greenstein-Polsby Handbook, publicado ya hace varias décadas.»

Arend Lijphart

«Es un extraordinario y útil repertorio de cuanto ha sucedido en la disciplina en los últimos veinte años, desde que se publicó el clásico Handbook. Los estudios que componen este Manual son mucho más que una colección de capítulos brillantes.»

Giovanni Sartori



ISTMO 